



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"  
Repositorio Institucional

# Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba

---

poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos

Año  
2025

Compiladores  
Susana Roitman, Luis Daniel  
Hocsman, Vanesa Villarreal y Valeria  
Cuenca

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Roitman, S., [et al.] y Villarreal, V., [et al.] (2025). *Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba: poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



## ***Transformaciones agrorurales en la Provincia de Córdoba. Poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos***

Compiladoras/es:

Susana Roitman, Daniel Hocsman, Vanesa Villarreal, Valeria Cuenca



Universidad  
Nacional  
Villa María

# **Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba**

# **Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba**

Poder, territorio y nuevos paradigmas  
tecnológicos

## **Compiladoras/es**

Susana Roitman

Luis Daniel Hocsman

Vanesa Villarreal

Valeria Cuenca

Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba : poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos / Vanesa Villarreal ... [et al.] ; Compilación de Susana Roitman ... [et al.]. - 1a ed. - Villa María : Universidad Nacional de Villa María. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, 2025.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6584-21-2

1. Sociología Rural. 2. Política de Ordenamiento del Territorio. I. Villarreal, Vanesa II. Roitman, Susana, comp.

CDD 301

## Universidad Nacional de Villa María

### Compilación:

Susana Roitman, Luis Daniel Hocsman, Vanesa Villarreal y Valeria Cuenca

### Corrección editorial:

Cecilia Quevedo, Valeria Cuenca y Emanuel Barrera Calderón

### Diseño de tapa:

María Noel Urquía Romano



Esta obra se publica bajo una Licencia Creative Commons

Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>)

Este libro se distribuye con acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público, contribuye a un mayor intercambio de conocimiento global.

## **Comité académico**

Adrián Almirón (UNNE-CONICET, Argentina)

Ignacio González Asis (UNVM, Argentina)

Jerjes Loayza Javier (UNMSM, Perú)

Cecilia Michelazzo (UNC, Argentina)

# Índice

<b>Presentación. Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba</b>	
<i>Vanesa Villarreal, Valeria Cuenca y Luis Daniel Hocsmán</i> .....	7
<b>Primera parte. Hegemonía y reconfiguración territorial del agronegocio</b> .....	11
<i>Superexplotación recargada</i> en el contexto productivo agrícola y ganadero de la pampa húmeda cordobesa	
<i>Susana Roitman y Fabiana Visintini</i> .....	12
Movilidad social y agronegocio en la región pampeana: Un estado del arte	
<i>Andrés Cerón</i> .....	30
Políticas de conservación de suelos en la provincia de Córdoba: ¿qué se conserva y para quién?	
<i>Valeria Cuenca</i> .....	46
Asociativismo empresarial en el proceso de <i>pampeanización</i> : análisis de las transformaciones territoriales de las Regiones CREA en la provincia de Córdoba	
<i>Emanuel Barrera Calderón</i> .....	60
<b>Segunda parte. Imaginarios, discursos y tecnologías de legitimación</b> .....	83
Imaginarios socio-técnicos y formaciones discursivas en el debate legislativo sobre biocombustibles en la provincia de Córdoba	
<i>Daiana Andrea Geremia</i> .....	84
Literatura y ruralidad. Exploraciones sobre “Los llanos”, de Federico Falco	
<i>Leonardo Corzo, Pablo Sánchez Ceci, María Florencia Valinotti y Cecilia Quevedo</i> .....	96
<b>Tercera parte. Resistencias, disputas y territorialidades alternativas</b> .....	113
Resistencia a Monsanto: autoetnografía de un proceso vivido (Córdoba de 2012–2016)	
<i>María Sol Possentini</i> .....	114

Transformaciones territoriales, áreas protegidas y turismo rural en el noroeste cordobés

*Emanuel Barrera Calderón y Cecilia Quevedo* ..... **136**

Autores y autoras ..... **157**

## Presentación

### Transformaciones agrorurales en la provincia de Córdoba

VANESA VILLARREAL

VALERIA CUENCA

LUIS DANIEL HOCSMAN

Este libro que presentamos es el resultado de un largo y fecundo trayecto colectivo, que reúne las voces, las miradas y los esfuerzos de un grupo de investigación consolidado, profundamente comprometido con el estudio crítico de las transformaciones agrarias, agroindustriales y rurales en Córdoba, esta es una provincia mediterránea que, lejos de ser un territorio secundario en las dinámicas agrarias nacionales, ha sido y es un espacio clave en la consolidación del modelo agroindustrial argentino y, en particular, del agronegocio como paradigma hegemónico de producción, acumulación y territorialización.

El trabajo que el lector tiene en sus manos surge en el marco del proyecto de investigación “Transformaciones agrarias, agroindustriales y rurales en la provincia de Córdoba (2009 hasta la actualidad): poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos”, subsidiado por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), y se inscribe, a su vez, dentro de un programa más amplio: “Agro, trabajo e inteligencia artificial en Córdoba: sus intersecciones”. Esta articulación institucional y temática no es menor, ya que habla de la necesidad, cada vez más urgente, de pensar los procesos agrarios en su imbricación con las lógicas del trabajo y los impactos tecnológicos, en un contexto de reconfiguraciones productivas, sociales y territoriales que redefinen no solo las prácticas económicas sino también las formas de vida en el campo cordobés.

Este libro es también, y quizás sobre todo, una celebración de la producción colectiva, de los trabajos en red, de la investigación que se hace desde el diálogo, la reflexión compartida y la mirada situada. En estos años, nuestro equipo no solo ha desarrollado investigaciones empíricas individuales, sino que ha generado espacios de formación y debate —seminarios optativos, paneles públicos, talleres interdisciplinarios— que nutrieron este proceso y habilitaron nuevas formas de pensar y problematizar la cuestión agraria. En

este sentido, el libro no es un punto de llegada, sino un mojón en un camino que seguirá siendo recorrido junto a estudiantes, profesionales, organizaciones sociales, productores y trabajadores del sector.

La pertinencia de esta obra se evidencia en su objeto de estudio: las transformaciones recientes en el agro cordobés, en el marco de una estructura productiva que desde hace décadas avanza hacia la concentración, la agriculturización y la hegemonización territorial de grandes jugadores transnacionales y nacionales, configurando un modelo neoextractivista exportador. Las distintas contribuciones aquí reunidas recuperan debates sustantivos sobre las relaciones de poder entre Estado, agroempresas y productores; sobre la incidencia de los cambios tecnológicos —la agricultura de precisión, la robotización, las *agtech*— y sus efectos en el trabajo agrario y en las dinámicas territoriales; sobre los conflictos y resistencias que emergen frente a los impactos socioambientales del agronegocio; y sobre las alternativas que pugnan por imaginar otros futuros posibles para el agro cordobés.

Como equipo de investigación hemos procurado, desde nuestros inicios, no perder de vista el anclaje territorial y político de nuestro trabajo. Sabemos que pensar el agro en Córdoba es, inevitablemente, involucrarse en disputas por los sentidos del desarrollo, por los usos del territorio, por las formas de trabajo y por la gestión de los bienes comunes. En este sentido, nuestra perspectiva se inscribe en una epistemología crítica, situada, que reconoce su punto de partida en las experiencias de los sectores subordinados, de los trabajadores rurales, de los pequeños productores, de las comunidades campesinas y de los movimientos socioambientales que, desde distintas trincheras, interpelan al modelo dominante.

Este libro se ofrece, entonces, como un insumo académico, pero también político y formativo. Pretendemos que se constituya en antecedente para futuras investigaciones y que incentive a nuevos y nuevas estudiantes, investigadores, profesionales y activistas a involucrarse en la pesquisa agraria como campo de estudio complejo, desafiante y vital para comprender la estructura económica, social y política de nuestra provincia y del país.

Este prólogo quiere, en primer lugar, rendir homenaje al trabajo sostenido, muchas veces silencioso, de quienes, desde 2009 a esta parte, han construido este colectivo. A sus discusiones, sus acuerdos y desacuerdos, sus logros y obstáculos. Y reafirmar nuestro compromiso de seguir investigando, enseñando y debatiendo sobre las múltiples dimensiones de lo agrario, convencidos de que hacerlo es, en última instancia, aportar a una sociedad más justa, democrática y sustentable. Finalmente, resulta ineludible mencionar a nuestra compañera, quien ha sido el corazón intelectual y humano de este equipo desde sus inicios: la Dra. Susana Roitman. Referente indiscutida en el campo de la sociología del trabajo y en el mundo del agro, Susana no solo impulsó este proyecto -junto con otros compañeros y compañeras-, sino que supo tejer, con generosidad y convicción, una red de investigadores jóvenes y experimentados que encontraron en ella, una guía rigurosa,

afectuosa y comprometida. Fue quien nos impulsó a investigar sobre lo agrario en Córdoba, al mismo tiempo, reflexionar e investigar sobre el poder, la desigualdad, la resistencia y la construcción de alternativas. Y que hacerlo requiere no solo destreza académica, sino también compromiso ético, capacidad de escucha y respeto profundo por las voces de quienes viven y trabajan en el campo.

El índice del libro refleja esta voluntad de articulación. La obra se estructura en tres partes temáticas que permiten ordenar las contribuciones en torno a núcleos problemáticos compartidos. La primera parte, titulada *Hegemonía y reconfiguración territorial del agronegocio*, reúne trabajos que indagan en los procesos estructurales de transformación agraria en Córdoba, a partir del avance del agronegocio y sus dispositivos de legitimación territorial. Desde una mirada crítica, Roitman y Visintini abordan la persistencia de formas de explotación laboral intensificada mediante la noción de “superexplotación recargada”. Cerón, por su parte, analiza la movilidad social en la región pampeana a partir de un estado del arte que conecta trayectorias de clase y reconfiguraciones agrarias. Cuenca examina las políticas públicas provinciales de conservación de suelos, interrogando sus alcances y sesgos. Finalmente, Barrera Calderón analiza el proceso de pampeanización del territorio a través del asociativismo empresarial, centrado en las Regiones CREA como dispositivos de territorialización del capital.

La segunda parte, *Imaginario, discursos y tecnologías de legitimación*, se enfoca en los marcos simbólicos y discursivos que operan como soporte cultural e ideológico de las transformaciones agrorurales. Geremia estudia los imaginarios socio-técnicos en los debates legislativos sobre biocombustibles, evidenciando tensiones entre sustentabilidad, rentabilidad y poder político. A su vez, Corzo, Sánchez Ceci, Valinotti y Quevedo indagan en la novela *Los llanos*, de Federico Falco, como forma literaria que condensa sensibilidades rurales contemporáneas, desplazamientos afectivos y condiciones de producción en la ruralidad cordobesa.

La tercera parte, *Resistencias, disputas y territorialidades alternativas*, reúne trabajos que visibilizan prácticas contrahegemónicas y configuraciones emergentes. Possentini reconstruye, desde una autoetnografía situada, el proceso de lucha contra la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas, explorando la articulación entre subjetividad, ambiente y acción colectiva. Por su parte, Barrera Calderón y Quevedo analizan las transformaciones territoriales del Noroeste cordobés, focalizando en el turismo rural y las áreas protegidas como escenarios de disputa entre conservación, acumulación y agencia campesina.

El libro, en su conjunto, propone una lectura situada y crítica del avance del capital sobre los territorios rurales, pero también de las formas de resistencia que emergen en los márgenes. Los capítulos aquí reunidos son producto de investigaciones desarrolladas en el marco de tesis doctorales, proyectos colectivos acreditados y trabajos finales de grado,

muchos de los cuales han sido articulados desde seminarios y espacios formativos impulsados por este equipo interdisciplinario.

Finalmente, esta obra busca consolidar una plataforma de intercambio entre distintos equipos que trabajan problemáticas afines en la región centro del país. Su publicación da cuenta del espíritu colaborativo que anima a este colectivo de investigación, que entiende que los procesos de transformación rural no pueden ser abordados desde miradas fragmentadas. Por el contrario, es necesario construir un campo común de problematización crítica, con anclaje empírico, rigurosidad teórica y vocación política de intervención.

**Primera parte.**

**Hegemonía y reconfiguración territorial del  
agronegocio**

# ***Superexplotación recargada* en el contexto productivo agrícola y ganadero de la pampa húmeda cordobesa**

SUSANA ROITMAN

FABIANA VISINTINI

## **Discusiones sobre la categoría Superexplotación**

Hacia los 70, Ruy Marini esbozaba, en el marco de la teoría de la dependencia, la noción de superexplotación como elemento clave para definir la inserción de los países dependientes en la economía global. El argumento consideraba que, en la división internacional del trabajo, América Latina ocupó el lugar de proveedor de materias primas, con una industria poco desarrollada y suministrada por los países centrales. La noción de superexplotación permitió a Marini dar cuenta de por qué se mantiene la “Dialéctica de la Dependencia” (1973). En términos de Marini (1973), superexplotación es la tensión máxima de la fuerza de trabajo en su dimensión diaria y su dimensión total (Osorio, 2016). Desde su perspectiva, “la superexplotación se define por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador que tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor” (Marini, 1973, p.30).

Como sabemos, el valor de la fuerza de trabajo es el valor histórico requerido para su reproducción. Según Osorio (2016), en Marini podemos rastrear tres formas de superexplotación: la primera es la apropiación del fondo de consumo del trabajador por el capital (pagar debajo de su valor); la segunda es la prolongación de la jornada de trabajo para obtener más plusvalía absoluta; y la tercera, es la elevación de la productividad, esto es, la intensificación del trabajo eludiendo todos los “tiempos muertos”. Aquí conviene hacer dos aclaraciones: la primera es que la superexplotación tiene presencia histórica y cada vez más aguda en todos los países del mundo. Para Ruy Marini no se trata de qué “cantidad” de superexplotación tiene un espacio estatal para considerarlo desarrollado o dependiente, sino la relevancia teórica de la superexplotación para entender la dialéctica de la dependencia. Un país donde la superexplotación marca la tónica del trabajo tiende al desfase entre la esfera de la producción y la del consumo local, la irrelevancia de los trabajadores como consumidores y su centralidad como productores, el peso de la plusvalía extraordinaria y la dificultad para trasladarla a plusvalía relativa, la transferencia de valor

a las economías imperialistas por estructura desigual, la agudización de las formas concentradas y centralizadas del capital.

La lectura de Marini ha sido cuestionada, defendida, reformulada y actualizada a la luz de las metamorfosis del capital en el siglo XXI (Osorio, 2016; Feliz, 2011). Hay que tener en cuenta que esta discusión se producía en los años 1960 y 1970 y no fue saldada. Por el contrario, ha sido marginada por las derivas de la dictadura y la preeminencia del pensamiento neoliberal. Hoy la reactualización resulta fructífera. Pensemos tan solo en la categoría “trabajador pobre” que marca la tónica en América Latina y que se refuerza día a día en la Argentina junto a la enorme fragmentación estructural del trabajo en sus modos de inserción en el mercado laboral (asalariados registrados, no registrados, desocupados o cuentapropistas) que señalan diferencias abismales en los ingresos y en las condiciones de trabajo, incluso entre los trabajadores formales de un mismo sector de actividad o lugar de trabajo.

Con lo cual, en este capítulo nos interesa recuperar la categoría de superexplotación no sólo por su papel en la dialéctica de la dependencia sino por lo que sugiere para pensar la dinámica del “agronegocio” en la provincia de Córdoba, en pleno núcleo pampeano. En este sentido, proponemos la categoría de *superexplotación recargada*, con la que intentamos señalar al mismo tiempo las características clásicas de la superexplotación y su inserción en el interior de circuitos altamente competitivos a nivel mundial. No solo se vincula la relación entre valor producido, valor de la fuerza de trabajo y plusvalía extraordinaria generada por esa fuerza, sino también por un sentido extraeconómico, en cuanto a que la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo tienen temporalidades indistinguibles: el reclutamiento es “cuasi forzoso” -como en las condiciones de acumulación primitiva que describía Marx (2008)-; el confinamiento territorial y la escasez de comunicaciones con el ámbito externo configuran una situación donde las condiciones extraeconómicas, cuyas implicancias en términos de subordinación también exceden largamente las de la fuerza de trabajo “histórica” (en un momento y tiempo dados), y son también constitutivas de esta *superexplotación recargada*.

En segundo lugar, planteamos la existencia de una economía “dual”: un sector altamente competitivo vinculado especialmente al extractivismo de la naturaleza (agronegocio, megaminería); y otro poco competitivo e integrado al mercado interno (Piva, 2012), en un contexto de agotamiento de la base productiva local y de presiones globales por la reestructuración (Piva, 2022). En los primeros eslabones de la cadena de valor del sector agroindustrial, sofisticado y competitivo, convive una tecnología de alto vuelo (además de contaminante e insalubre) con la *superexplotación recargada*, convive con tecnología sofisticada en sectores más internacionalizados y competitivos gracias al aumento de la *sobrepoblación relativa* que habilita las condiciones para garantizar la tasa de ganancia de sectores altamente competitivos en el mercado internacional.

Una breve reseña del agronegocio en Córdoba y el “cordobesismo” que obra bajo su dirección económica logrando construir una hegemonía política, nos permitirá encuadrar los dos casos tratados. En la literatura académica, algunos autores han conceptualizado el fenómeno del cordobesismo como un régimen político que, durante las últimas dos décadas, ha sido liderado por el peronismo local y que engloba un sistema de partidos que actúan como garantes del modelo económico y social predominante en la provincia de Córdoba (Schaller, 2022; Chávez Solca y Dain, 2022). Nuestra hipótesis es que, en este marco hegemónico, el incremento de la *superpoblación relativa* y los vastos vacíos de organización de esos sectores, especialmente en zonas rurales o en poblaciones pequeñas con escaso/nulo desarrollo, posibilita e incentiva la *superexplotación recargada*. Ilustraremos nuestra reflexión sobre esta última con dos ejemplos vinculados a la producción presentes en el núcleo pampeano: el eslabón primario de la producción láctea, complementario al fenómeno de sojización como “economía regional” y el caso de los puesteros, cuidadores aislados de las enormes extensiones cultivadas.

### **Sobre la categoría *superexplotación recargada***

A la tríada propuesta por Marini de superexplotación (pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor de supervivencia, intensificación y extensión de la jornada de trabajo), le agregamos las variables extraeconómicas en los términos que plantea Fraser (2023) como *precondiciones* esenciales del capitalismo actual en tanto soportes que necesita para funcionar. Desde esta premisa, la autora identifica: a) la riqueza expropiada a la naturaleza y los pueblos subyugados, b) las múltiples formas de cuidado crónicamente devaluadas o ignoradas, c) bienes públicos y poderes públicos que requiere y procura restringir, d) la energía y creatividad de las/los trabajadoras/es (Fraser, 2023).

Creemos que estas dimensiones nos ayudan a ampliar la categoría de superexplotación en la calificación de recargada por cuanto los puestos de trabajo sobre los que hacemos foco en este capítulo (tamberos y puesteros): a) pertenecen a grupos sociales vulnerables (migrantes extranjeros en situación irregular, migrantes nacionales procedentes de zonas y bolsones de pobreza extrema, trabajadores con baja o nula calificación, muchas veces analfabetos que sólo reconocen los números y el dinero); b) son reclutados como grupo familiar a los fines de contar con la participación de mujeres e hijos en el proceso productivo invisibilizada tras la decisión del varón jefe de familia bajo la presión del aumento de productividad para lograr mejores ingresos; c) no cuentan con ninguno de los institutos de protección que establecen las normas laborales al tiempo que se les impulsa a la utilización de los recursos de salud y la educación estatal; d) resultan exigidos en los límites máximos de su fuerza hasta el agotamiento total cuando se les confina en lugares alejados de centros poblados, sin posibilidades de comunicación por falta de dispositivos y/o conectividad, sin provisión de ropa adecuada para las tareas que deben realizar y en condiciones de

habitabilidad indignas (viviendas con deterioro evidente, sin agua, sin energía eléctrica, con cocción de alimentos a leña recogida en la zona).

## **La reestructuración capitalista**

Para Piva (2012) tres grandes transformaciones interconectadas del capitalismo contemporáneo se producen desde mediados de los años 1970, pero especialmente a partir de la década de 1990: a) la internacionalización del capital; b) La transformación de los procesos productivos bajo el concepto de “automatización”; y c) la transformación en la esfera financiera. La internacionalización, siendo lo propio del capitalismo desde sus orígenes, se caracteriza desde fines del siglo pasado “es que se trata de una internacionalización de los procesos productivos, lo que supuso una extensión y profundización de la subsunción real de la producción mundial al capital” (Piva, 2024, p. 251). Esta internacionalización de los procesos productivos impulsó fuertemente también la interacción financiera.

Entre 1970 y 1990 asistimos a la conformación de cadenas globales de valor y a la configuración de una Nueva División Internacional del Trabajo. Mientras que países periféricos del sudeste asiático, encabezados por China desarrollaron procesos de industrialización de gran calado, los países de América Latina, África y otros desarrollaron su especialización productiva en la exportación de materias primas o agroindustria, con bajo valor agregado, aunque no tecnológicamente atrasados, debilitando los procesos de industrialización por sustitución de importaciones que se desarrollaron en el período previo. Se incrementa así el desarrollo desigual y combinado y la heterogeneidad del mercado de trabajo.

En este proceso, los Estados Nacionales pierden capacidades de autonomía como espacios nacionales de valor y capacidad de absorber las demandas populares mediante la legitimación, una crisis de dominación política. El neoliberalismo, que consideramos aquí como un intento de resolver el problema de la dominación en el marco de las nuevas coordenadas de acumulación, es el intento de resolver la crisis mediante la desmovilización y competencia individuales. Las revueltas en América Latina y la crisis no resuelta abierta dentro el capitalismo global a partir de 2008, con un crecimiento débil o incluso estancamiento, pusieron en tensión la forma neoliberal de resolución de los problemas de dominación política y hoy nos encontramos en un escenario de disputas entre populismos de izquierda, emergencia veloz de populismos de extrema derecha e intentos de restauración neoliberal más clásicos cuya dirección es imprevisible. Si bien, llama la atención el triunfo de las “nuevas derechas” en muchos países y en el marco del Estado al servicio de aceleración de la acumulación y concentración, las bases sociales precarias y heterogéneas del fenómeno no permiten trazar tendencias a largo plazo (Rosso, 2022).

Argentina, con sus particularidades, siguió el camino de la exportación de materias primas o productos industriales derivados debilitando la industria destinada al mercado interno. Después de la insurrección del 2001 que mostró una recomposición de las instancias colectivas de organización, se procuró recuperar capacidades estatales e incorporar demandas populares, ayudado por una momentánea suspensión de la “restricción externa” gracias al alza del precio de las *commodities* e “institucionalizando” mediante distintos mecanismos la sobrepoblación relativa.

Desde el punto de vista de la estructura de la “clase que vive del trabajo”, con una mirada de largo plazo, Piva (2012) concluye que entre 1970 y el 2001,

El aumento de la sobrepoblación relativa, la dualización entre formales e informales y la polarización de las calificaciones señalan la tendencia a una heterogeneización de la fuerza laboral que debilita las capacidades estructurales para la organización de la acción colectiva de clase. La tendencia a la heterogeneización del trabajo urbano desde 1976 es consistente con la existencia de un proceso de reestructuración en curso desde el golpe militar de ese año. (Piva, 2012, p.155)

Las condiciones no cambiaron demasiado en el siglo XXI, más allá de una baja en la desocupación abierta. Las tendencias generales de la década de 1990 continuaron, aunque tanto la “superpoblación relativa” como el movimiento obrero tradicional lograron una mayor inserción institucional y una recomposición de ingresos hasta 2012 donde empieza una etapa de estancamiento y luego de caída de la producción y la “grieta” del “peronismo-antiperonismo” que confrontó al movimiento social.

Para este trabajo interesan dos cuestiones de esta síntesis. El incremento de la superpoblación relativa que dispone a la *superexplotación recargada* y la desorganización de vastos sectores de ella, especialmente en zonas rurales, migrantes y pequeñas poblaciones especialmente procedentes del norte argentino.

## **El agronegocio en Córdoba**

En términos de dominación política, el Estado subnacional cordobés ha “piloteado” la crisis de legitimidad de manera habilidosa mientras se apoyó en forma constante en el soporte del agronegocio (Villarreal, 2022) aunque sea dudosa la proyección nacional (Schaller, 2022). Mucho se ha discutido sobre el “cordobesismo” como construcción hegemónica exitosa donde convergen la gran burguesía agraria ligada tanto al eslabón primario como el secundario del agronegocio, la industria automotriz, la construcción inmobiliaria, una obra pública destinada a la internacionalización relativamente autónoma del “modelo”, al que se

intenta acoplar el turismo<sup>1</sup> y en el cual los servicios financieros gozan de buena salud, aunque cada tanto se hacen públicas sus ilegalidades. A la cabeza de esta complementariedad y corporativismo se encuentra la burguesía agraria que maneja desde las aceiteras, las procesadoras de maní o los acopios cerealeros, las cadenas de valor íntimamente ligadas al desmonte, las fumigaciones, el negocio inmobiliario y direcciona la obra pública. Desde 2008, a partir del “conflicto del campo”, su corporativismo se hizo fuerte y dirigente impregnando ideológica y culturalmente a la pequeña burguesía, parte de la clase obrera y movimientos sociales. Vale aclarar que no entraremos en detalle sobre cómo se complementa la agriculturización creciente con la producción de las cuencas lácteas que también tienen el eslabón del procesamiento de leche altamente concentrado y extranjerizado como en el caso de Saputo (ex La Paulina) o Nestlé.

Según informe del Ministerio de Agricultura y Ganadería, para la campaña 2020-2021 <sup>2</sup> 7.802.339 de hectáreas fueron destinadas a la siembra de cultivos estivales, representando esta superficie el 48,3% del total provincial, principalmente en suelos dedicados a soja, maíz y maní.

El sitio web de exportadores de Córdoba<sup>3</sup> publica en 2024 que Córdoba significa el 29,4 % de la producción de granos a nivel nacional (de las 141.500.000 toneladas en el país, casi 42 millones son de Córdoba); siendo la ganadería la segunda actividad económica más importante dentro del sector primario de Córdoba. Se destaca que esta provincia incluye entre sus destinos de exportación a todos los continentes del mundo y representa el 14,53% de las exportaciones del país<sup>4</sup>, participando del siguiente ranking nacional. En efecto, Córdoba es el primer productor de maní, maíz y soja; el segundo productor de sorgo y porcinos; y el tercer productor de vacunos, trigo y girasol.

Es notable el “paquete” tecnológico que se ha logrado implementar semilla-transgénica, glifosato, siembra directa venciendo la resistencia de importantes grupos ambientalistas cuyas luchas desde Las Madres de Barrio Ituzaingó hasta la pelea por la Ley de Bosques o las autovías o la expulsión de Monsanto<sup>5</sup> han sido de importancia capital,

---

<sup>2</sup> Véase Gobierno de la Provincia de Córdoba – IDECOR. (2021). *Informe de cosecha 2020–2021*, disponible en <https://www.idecor.gob.ar/wp-content/uploads/2021/12/Informe-Cosecha-20-21-Gobierno-de-Cordoba.pdf> (consultado el 5 de marzo de 2024).

<sup>3</sup> Véase Agencia ProCórdoba. (s.f.). *Sectores productivos: Recursos primarios*, disponible en <https://www.exportadoresdecordoba.com/sectores-productivos/recursos-primarios/> (consultado el 5 de marzo de 2024).

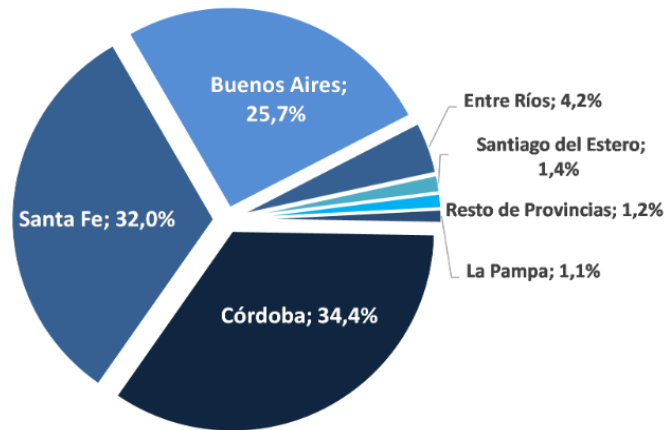
<sup>4</sup> Véase Agencia ProCórdoba. (s.f.). *Monitor COMEX. Indicadores del comercio exterior de la provincia de Córdoba*, disponible en <https://www.procordoba.org/monitor-comex.html> (consultado el 5 de marzo de 2024).

<sup>5</sup> Véase el capítulo “Resistencia a Monsanto: autoetnografía de un proceso vivido (Córdoba de 2012–2016)” con la autoría de Possentini de esta compilación.



Gráfico 1. Producción de leche por provincia

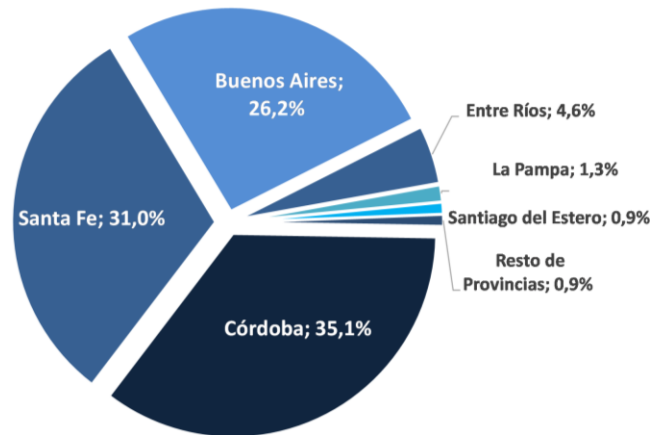
**Producción de Leche por Provincia - Año 2022**



Fuente: OCLA, 2022.

Gráfico 2. Producción de leche por provincia

**Producción de Leche por Provincia - Año 2024**



Fuente: OCLA, 2024.

A nivel de la visibilidad pública, desde 2012, el sector tambero en Córdoba se muestra en tensión con las usinas lácteas en torno a la definición de precios por litro de leche cruda. Los casos paradigmáticos se presentan cuando los productores derraman intencionalmente la producción desde camiones cisterna, con el argumento de que la venta en los valores que impone la usina es antieconómica. Esta última establece normas de calidad del producto, para lo cual realiza controles químicos diarios al ingresar la carga al

camión de transporte, también controla periódicamente las instalaciones y las prácticas de higiene del proceso de extracción y almacenamiento de la leche en los tambos.

En una ecuación donde combina calidad y cantidad, la usina define de manera unilateral el precio que paga por litro, situación que impulsa a algunos productores a agruparse para ganar posicionamiento en la disputa y lograr mejores cotizaciones, aunque estas alternativas no logran sostenerse en el tiempo debido a lógicas competitivas que atraviesan esos espacios.

En 2015 armamos una asociación de pequeños productores (con hasta 100 vacas aptas para ordeño), en la que logramos reunir 30 mil litros diarios de producción y teníamos una mejor posición para negociar precio con la usina. Pero las diferencias de calidad de producto entre un tambo y otro nos bajaba el precio. Eso generó divisiones internas y no pudimos continuar. La asociación no duró ni un año. (Pequeño productor de la cuenca noreste cordobés, entrevista personal, 15 de agosto de 2021).

Otra nota distintiva de los productores, radica en que son muy pocos los que se dedican exclusivamente a la actividad tampera. Si bien el tambo genera liquidez en el corto plazo, los vaivenes de la estacionalidad, impulsan la necesidad de diversificar actividades para compensar las depresiones económicas, tanto agrícolas como pecuarias. En el mismo sentido, ante las tensiones de fijación unilateral de precios por parte de la usina, la diversificación de actividades, abre las puertas a diferentes estrategias de comercialización según se trate de granos o de leche. Mientras los primeros se rigen por condiciones de mercado, la segunda está atada a un único comprador en virtud de la logística que requiere la entrega del producto y las escasas posibilidades de control por parte del productor.

En el área de producción, estas tensiones de mercado y de comercialización se reproducen entre productor y tampero, proceso sobre el que nos interesa transitar en este trabajo, para lo cual expondremos una caracterización de los actores de la cadena productiva<sup>7</sup>:

a) Dueño de la tierra: si se encuentra activo en la actividad tampera, en general cuenta con tradición familiar de varias generaciones en el rubro. Es muy frecuente que el dueño de la tierra arriende el lote donde funciona el tambo y se ubica la hacienda, dando origen a la figura del productor.

b) Productor: es el encargado de la explotación del tambo, responsable de la comercialización. Puede o no ser dueño de la tierra.

---

<sup>7</sup> Los hallazgos compartidos aquí se basan en el trabajo de campo que realizamos como investigadoras académicas durante 2021 y 2022. Mediante un extenso relevamiento sobre 62 tambos distribuidos en ambas cuencas, realizamos más de 100 semi estructuradas con productores, tamperos, operarios y funcionarios estatales.

c) Tambero: es el encargado del tambo a partir de un contrato asociativo con el titular del tambo (patrón). La Ley 25.169 “Contrato Asociativo de Explotación Tampera” establece entre otras cuestiones, que entre productor y tambero debe celebrarse un contrato con derechos y obligaciones que se dirimen en el fuero civil. A pesar de que esta legislación solo favorece a los productores, escondiendo la asimetría de la relación entre las partes, en muchos casos no se formaliza el contrato y los acuerdos son sólo verbales. Básicamente, la normativa identifica las responsabilidades del tambero en el proceso productivo, quien a cambio recibe un porcentual del valor de venta por litro producido, valor que se establece en la negociación entre partes.

Durante el trabajo de campo realizado en el marco de las investigaciones que venimos sosteniendo, hemos advertido que los porcentuales son muy variables y van desde un 2% hasta un 25%, según se presenten las siguientes situaciones:

- Para tambos grandes, con 500 vacas o más, los porcentuales de participación oscilan entre el 6% y 8%, dependiendo de la tecnología con que cuente la explotación. A mayor inversión tecnológica, menor es la paga. En tambos muy grandes con alrededor de 1000 vacas suele apelarse a una modalidad de pago que combina un salario nominal y un porcentual por productividad que puede ir entre 1% y 3%.

- En los tambos medianos (entre 200 y 500 vacas), el porcentaje oscila entre un 8% y 12%, variación que se acomoda a los niveles de productividad y calidad de la leche obtenida. La cantidad de leche que se extrae por día y la calidad que alcanza la misma depende de la dieta alimentaria, de la eficiencia en las labores de rodeo, la detección sanitaria precoz y de las destrezas en la extracción (organización de los tiempos, limpieza del lugar, estado de las instalaciones).

- En tambos de hasta 200 vacas, los porcentuales representan un inicial de 12%, llegando a un caso donde el tambero obtenía un 25% y se encontraba junto a su familia a cargo de la totalidad de las tareas siendo el productor una persona de avanzada edad y dueño del inmueble.

- Operarios que dependen del tambero: trabajadores contratados por el tambero cuando requiere mayor cantidad de mano de obra a quienes paga un monto fijo mensual, independientemente de la producción obtenida. En nuestro trabajo de campo, estos valores representaban en la totalidad de los casos un 70 u 80% del Salario Mínimo, Vital y Móvil (SMVM).

- Operarios que dependen del productor: se trata de trabajadores que se desempeñan a las órdenes del productor para tareas relativas a la administración de la dieta alimentaria del ganado, manejo del rodeo y control general de los límites del predio. Cobran un salario nominal mayor que los operarios que dependen del tambero.

- Usina láctea: industrias dedicadas a la elaboración de productos de base láctea.

## El proceso de trabajo

El proceso de trabajo y la vida en el tambo se organiza a partir de los horarios de ordeño. En general se realizan dos ordeños diarios con diferencia de 12 horas, y en algunos casos se realizan 3 ordeños diarios con diferencia de 8 horas. La tecnología aplicada a la extracción es variable en grados de sofisticación, sólo algunos emprendimientos familiares marginales realizan el ordeño de manera manual (sólo dos casos en nuestra base muestral). Las diferencias de tecnología en el tambo aplican a: a) diferentes tipos de acopio de leche, que van desde el acarreo manual con baldes hasta el bombeo inmediato desde el chupete extractor al tanque de refrigerado (a la temperatura de 6°C); b) instalación de chip en los animales para organizar los horarios de ingesta, la calidad de alimentos y los períodos de celo.

Me levanto a las 4.30 todos los días porque a las 5 tengo que estar en el tambo. Como tenemos 100 vacas termino a las 8 gracias a que mi señora me ayuda con la limpieza. Ella se ocupa de la guachera pero temprano no tiene que estar con los terneros. Llevo los chicos a la escuela y me vuelvo para tomar unos mates y arrear los animales a los corrales para que coman. Reviso los alambres del campo y pongo los boyeros<sup>8</sup>. Tipo 13 h almuerzo y descanso dos horas. A las 17 empieza el otro ordeño y vuelvo a la casa a las 21 h. Descanso cuando como por eso me tomo mi tiempo para almorzar y cenar, tardo como una hora, y no es que coma mucho, eh. (Tambero de la cuenca del sureste cordobés, entrevista personal, 3 de octubre de 2021).

La lógica es ganar en productividad, por lo que en las últimas décadas se ha desarrollado mucha tecnología aplicada a la alimentación, esto es establecer una dieta controlada supervisando la variedad y calidad del alimento. La modificación del régimen de lluvias como producto del desmonte en Córdoba hace imposible el pastoreo natural durante todo el año, por lo que el acopio de alimento es indispensable. Según el régimen climático de cada zona, se combina el pastoreo mediante arreo entre parcelas en diferentes horarios del día, con la asistencia alimentaria en corral. Tanto el arreo como la preparación y distribución de los *mixs* de alimentos requieren de mano de obra específica para esa tarea, puesto de trabajo denominado en el rubro como *mixero* o tractorista.

El patrón viene siempre a la siesta, en esos casos no puedo dormir porque lo tengo que acompañar para mostrarle cómo está todo. Por suerte viene dos o tres veces por semana nomás. Me avisó que compraron 100 animales nuevos, así que voy a pedirle a mi hermana y mi cuñado que viven en Chaco que vengán a ayudarme porque no voy a poder con el tambo

---

<sup>8</sup> Conexión que electrifica el alambre para delimitar los corrales y evitar que las vacas se muevan hacia espacios no deseados.

yo solo. (Tambero de la cuenca del sureste cordobés, entrevista personal, 3 de octubre de 2021).

En el predio destinado al tambo se observan:

- a) Tambo propiamente dicho: sala de extracción y acopio de leche, donde se encuentra uno o más tanques o tachos de plástico o aluminio con sistema de refrigeración.
- b) Corrales de contención para las vacas donde se las clasifica y agrupa según momentos de celo, situación sanitaria, nivel de desempeño en producción de litros de leche.
- c) Guachera: lugar de crianza y alimentación de terneros
- d) Corral de alimentación donde les proveen alimento según dieta indicada para cada especie de ganado.
- e) Sitios de acopio de alimento, por lo general en silo bolsas, también en grandes montículos cubiertos con lonas de material impermeable.
- f) Casas donde habitan la familia tambera y los operarios en caso de que se trate de un tambo que cuente con otros trabajadores además de la familia trabajadora. En numerosas entrevistas los operarios o miembros de la familia tambera manifestaron que los inmuebles destinados al alojamiento de las/los trabajadores, están muy deteriorados y no cuentan con condiciones mínimas de habitabilidad.

Hace tres años que trabajo en este tambo. El tambero me dijo que iba a arreglar el baño pero no pasó nada. Dice que el patrón ya se va a encargar. No llega el agua, así que vamos al campo nomás. Somos 3 los que vivimos en esa casa. En el verano nos bañamos afuera con tachos, pero en invierno se pone difícil porque hace frío y el agua se congela. En la pieza también hay que arreglar la ventana. Espero que se arregle antes de que empiece el frío. (Operario de tambo de la cuenca del sureste cordobés, entrevista personal, 12 de noviembre de 2021)

La casa está partida por una grieta y nos entra frío en invierno. Nunca me importó, pero ahora que tengo familia y una bebé la tengo que arreglar o me tengo que ir a otro tambo. Le dije al patrón que yo la arreglo, pero no quiere que yo haga ninguna mejora porque no soy el dueño. Y dice que para arreglarla necesita mucha plata que no tiene. Creo que me voy a ir nomás. (Tambero de la cuenca del noreste cordobés, entrevista personal, 25 de octubre de 2021)

Además del cuidado y atención de los animales, otra de las tareas diarias consiste en llevar un registro del estado de salud general y los períodos de celo para organizar las acciones de inseminación. Para esta tarea, suele utilizarse una aplicación instalada en el celular del tambero para el seguimiento mencionado, pero en la mayoría de los casos se

sigue realizando manualmente y en oportunidades dicha tarea recae en la mujer compañera del tambero.

### **Las escalas de productores**

Pueden diferenciarse productores según cantidad de litros diarios producidos, medición ligada a la cantidad de vacas para ordeño. Según nuestra experiencia podemos hablar de tambos chicos (hasta 100/200 vacas), tambos medianos (entre 200 y 500 vacas) y tambos grandes más de 500 vacas.

A medida que aumenta el trabajo requerido, aumenta la demanda de mano de obra. En el marco del contrato asociativo que se establece entre el productor y el tambero, donde la paga es porcentual a la productividad, el tambero se somete a un proceso de autoexplotación y explotación familiar. Cuando este circuito se agota y se ve obligado a contratar mano de obra, somete al resto de los trabajadores a condiciones de explotación similares o peores a las que rigen para él, ya que la paga aumenta sólo en la medida en que se logran cada día mayores niveles de producción de leche de calidad aceptable. En un estudio realizado sobre la actividad de las usinas lácteas, Barbero y Gutman (2007), analizan la influencia que tuvieron las medidas económicas aplicadas en los años '90 en la definición de la dinámica industrial: "reconfiguraciones productivas, tecnológicas y organizacionales, nuevas estrategias empresariales -en buena medida asociadas a las inversiones de empresas transnacionales-, surgimiento de poderosos actores en las etapas comerciales y logísticas de los complejos productivos" (Barbero y Gutman, 2007, p.129). Posteriormente, comentan las autoras el contexto macroeconómico de fines del 2001 (devaluación, default interno y externo); profundizaron algunos de los rasgos centrales de esos procesos. Particularmente, las industrias de la alimentación, y más en general de los sistemas agroalimentarios, se insertaron en esta dinámica, caracterizada por fuertes procesos de concentración, centralización y transnacionalización del aparato productivo.

Los nuevos jugadores transnacionales son grupos empresarios, en su mayoría muy diversificados dentro de las industrias de la alimentación. Su presencia cambia el perfil del sector y agudiza las presiones competitivas. Son portadores de innovaciones tecnológicas, innovaciones organizativas y otras visiones empresariales estratégicas. (Barbero y Gutman, 2007, pp. 160-161)

### **Retribución: salarios**

El artículo 12 de la Ley 25.169 establece que el tambero-asociado percibirá la participación que le corresponda, de acuerdo al modo, forma y oportunidad que hayan convenido entre las partes. La norma prevé que las partes deben también ponerse de acuerdo respecto de la usina láctea a la que venden la producción de leche, aspecto que no se respeta en ninguno

de los casos entrevistados. Las responsabilidades del tambero se establecen no sólo sobre el total del proceso productivo y el bienestar de los animales, también es responsable de la contratación de personal, aunque no tiene capacidad económica para intervenir en el proceso como empleador. A cambio recibe un porcentual de la liquidación mensual que la usina láctea liquida al productor. Este porcentual oscila entre 2% y 12% según la organización del proceso productivo y según la tecnología que se aplique al proceso, pero el tambero no accede a información relativa a la liquidación, es decir, desconoce el valor por litro que cotiza y paga la usina al productor. El tambero solo conoce la cantidad de litros producidos por día, por ser un dato que se encuentra directamente ligado a su trabajo.

Sobre este punto, el acuerdo entre partes no considera la asimetría evidente en la capacidad de negociación. El tambero desconoce datos sensibles, no tiene acceso a la toma de decisiones y la aceptación de condiciones se encuentra subordinada a su necesidad de supervivencia. Las diferencias de porcentajes que se pactan como retribución por el trabajo tienen directa relación con el valor nominal final que el productor estima como valor mínimo y necesario para la reproducción de la vida del tambero y su familia y para sostener el funcionamiento del tambo (incluida la subcontratación de personal)

La legislación establece en su artículo 6, inciso b) que el empresario-titular está obligado a proporcionar una vivienda para uso exclusivo del tambero-asociado y su familia que debe reunir condiciones básicas relativas a la habitabilidad. La cesión de vivienda por parte del productor, además de hacer posible la dedicación del tambero durante las 24 horas, constituye un instrumento que perfecciona el sometimiento; ya que los trabajadores no estarían en condiciones de ausentarse fácilmente ante circunstancias que pudiesen presentarse como conflictivas o desventajosas dentro del lugar. Esto sin desconocer las limitadas posibilidades de acceso al alquiler de una vivienda, al igual que las logísticas de traslado diario al lugar de trabajo o las mudanzas. Por otra parte, los trabajadores no se postulan a empleos con mejores condiciones laborales y económicas, por el temor a perder el “techo” bajo el cual viven.

Sobre las condiciones de habitabilidad de las viviendas relevadas, destacamos: paredes y techos deteriorados por el paso del tiempo que no cumplen con su rol de aislamiento ante inclemencias climáticas, aberturas que no funcionan, inexistencia de sistemas de calefacción y refrigeración cuando la amplitud térmica es marcada, inexistencia de abastecimiento de agua corriente potable, instalaciones sanitarias en estado de destrucción evidente, inadecuación de dimensiones y cantidad de ambientes en relación a las personas que habitan, etc. Cuando cuentan con cocina o anafe se abastecen de gas en garrafa, pero este insumo al igual que las compras de mercadería son difíciles de realizar porque las/los trabajadoras/es en general no cuentan con medio de movilidad y los predios están ubicados lejos de las zonas urbanas.

A partir de esta dificultad, en algunos casos los patrones realizan compras o abren cuentas a nombre de los trabajadores y luego descuentan del salario, promoviendo esquemas de endeudamiento donde no se tiene control de los gastos o conocimiento de los valores de la mercadería. La mayor dificultad del trabajo en el tambo radica en los horarios y tiempos de descanso, por lo que la organización de francos y la garantía de que efectivamente existan es muy importante.

### **Las mujeres tamberas**

Los productores tamberos (dueños de la explotación) priorizan la contratación de grupos familiares para el trabajo en el tambo. El trato y la comunicación se establece mayoritariamente con el varón de la familia, a quien se le encarga la realización de la totalidad de las tareas relativas al tambo. Como el trabajo se realiza de lunes a lunes sin permitir horarios de descanso de al menos 8h continuas; las tareas de reproducción resultan vitales para el sostenimiento de la fuerza de trabajo.

La contratación de personal, argumenta explícitamente que la contratación de grupos familiares se fundamenta en la estabilidad emocional del trabajador tambero. Tras esta estrategia subyace el motivo de contar con el trabajo invisibilizado de la mujer en las tareas reproductivas y la colaboración de todos los integrantes de la familia en las tareas propias de la actividad del tambo y atención de los animales.

Yo busco familias para el tambo, porque si es hombre solo busca salir al pueblo los fines de semana. En vez, si tiene mujer, no necesita salir. Se queda en el tambo para estar con su familia (Productor del noreste cordobés, entrevista personal, 8 de septiembre de 2021).

En el 10% de los casos relevados, se encontraron mujeres o grupos de mujeres (sin varones) a cargo del tambo. Más allá del sesgo sexista que predomina en el rubro, las condiciones de contratación y trabajo sólo se sostienen apelando a los mecanismos de superexplotación que venimos presentando, en el marco de una propuesta de trabajo autónomo con direccionamiento técnico y jurídico por parte del dueño (patrón) del negocio. Esta condición de pseudo socia/o en los ingresos con porcentual de paga por productividad apela a que las y los trabajadores tamberos, se perciban y desempeñen desde las premisas relativas al emprendedorismo.

### **Los puesteros en explotaciones agrícolas y ganaderas**

El sector agrícola ganadero ha logrado instalar en el imaginario colectivo que las tareas propias de la explotación no requieren empleos estables por cuanto se encuentran ligadas a la estacionalidad del producto de que se trate. En realidad, esto es sólo una verdad a medias. Si bien las tareas de siembra y cosecha ligadas a la producción de granos han dado lugar al

surgimiento a importante cantidad de cuentapropistas a cargo de cuadrillas de trabajadores, el cuidado de las instalaciones y los animales requiere de mano de obra intensiva de dedicación a tiempo completo.

El fenómeno de la intermediación laboral en el ámbito rural ha sido analizado en numerosas publicaciones (Neiman, 2020), junto a otras características como la progresiva despoblación de las áreas rurales por cuanto los censos agropecuarios vienen mostrando que crecen las superficies dedicadas a la actividad junto a la disminución de personas que viven en el campo.

El trabajo de campo evidenció la existencia mayoritaria de trabajadores varones solos, pequeños grupos familiares o pareja de adultos mayores que se encuentran en el predio a cargo del cuidado de las instalaciones en los casos de explotaciones agrícolas, a las que se agrega la atención de animales para el caso de las explotaciones ganaderas. Este rol de cuidador, casero, llamado hoy “puestero” comparte las características de *superexplotación recargada* que venimos trabajando: se trata de una tarea que no requiere calificación; percibe remuneración inferior al SMVM; con modalidades de contratación informal; debe tener disposición temporal total para el trabajo en situación de guardia permanente; la tarea se realiza en entornos aislados o de difícil acceso; la libertad de movimiento se encuentra restringida directa o indirectamente; y generalmente, las condiciones habitacionales del inmueble carecen de mantenimiento y comodidades básicas.

El dato novedoso para este tipo de puesto de trabajo, radica en que se incorpora una población vulnerable no contemplada en el caso del tambo: la/el adulta/o mayor sin acceso a la vivienda y con ingresos previsionales exiguos que requieren de complementación.

## Conclusiones

En el contexto productivo de la pampa húmeda cordobesa, este trabajo abordó de qué manera la *superexplotación recargada* se define por una intensificación de la explotación laboral, analizada específicamente en los roles de tamberos y puesteros dentro de las dinámicas del agronegocio. Los casos concretos de la producción láctea primaria, vista como complemento a la sojización, y la situación de los puesteros que cuidan grandes extensiones de cultivos, ilustran cómo la falta de desarrollo y organización en zonas rurales pequeñas facilita y perpetúa esta dinámica de explotación capitalista.

Si bien las prácticas que se describieron de *superexplotación recargada* tienen rasgos análogos a aquellas descritas por la literatura y la sociología de mediados del siglo XX (casos de los tareferos del yerbatal, la Forestal, las cosechas de cítricos, la caña o la vendimia); donde el “patrón de estancia” imponía la lógica de trabajo vía endeudamiento, pésimas condiciones habitacionales, sistema de vales, etc., la situación en la que se produce hoy la *superexplotación recargada* se da en un contexto de reestructuración capitalista y alta tecnología en la producción primaria. Por otra parte, los crecientes niveles de precarización

laboral impulsan nuevos y creativos entramados de condiciones de contratación y mecanismos de salarización, que anidan en grises andamiajes legales y falta de control estatal.

Según nuestro abordaje, las condiciones para el circuito de reclutamiento se producen por el crecimiento de la superpoblación relativa, la obtención de plusvalía extraordinaria que alimenta todo el circuito económico y la desorganización completa de estos sectores de la población que no cuentan con sindicatos u otras formas de asociacionismo lo que los hace vulnerables a la *superexplotación recargada*.

## Referencias bibliográficas

- Barbero, M. I., y Gutman, G. E. (2008). La industria láctea ante el proceso de reestructuración de la economía argentina en la década de 1990. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 16(31), 126–163.
- Chávez Solca, F. y Dain, A. (2022) La paradoja del cordobesismo. *Cuadernos de Coyuntura*, 7, 1-8.
- Féliz, M. (2011). ¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90. *Theomai*, (23), 72–86.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal: Cómo nuestro sistema está devorando la democracia, el cuidado y el planeta, y qué podemos hacer con eso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marx, K. (2008). *El Capital. Crítica de la economía política. El proceso de producción de capital I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Neiman, G., Blanco, M., y Neiman, M. (2020). De contratistas de maquinarias a prestadores de servicios. Tensiones y disputas en la agricultura tercerizada de la región pampeana argentina. *Mundo Agrario*, 21(48), e155. <https://doi.org/10.24215/15155994e155>
- Osorio, J. (2013). Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia: Notas acerca de *Dialéctica de la dependencia*. *Argumentos (México)*, 26(72), mayo/agosto.
- Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- Piva, A. (2021). Economía y política en la larga crisis argentina (2012-2021). *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 35(98), 157–189.
- Piva, A. (2024). Las transformaciones en el capitalismo contemporáneo y los desafíos para la acción colectiva de los trabajadores. El caso argentino (1989-2019). *Trabajo y sociedad*, vol. 25(42), 249-275.
- Rosso, F. (2022). *La hegemonía imposible: Veinte años de disputas políticas en el país del empate. Del 2001 a Alberto Fernández*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Schaller, P. (2022). Identidades políticas y hegemonía en las tierras del “cordobesismo”. Recuperado de <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2022/02/01/identidades-politicas-y-hegemonia-en-las-tierras-del-cordobesismo/>
- Villarreal, V. (2022). Un Estado que profundiza los agronegocios: Sección Perspectiva. *Cuadernos de Coyuntura*, (7), 1–9. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosCoyuntura/article/view/38842>

# Movilidad social y agronegocio en la región pampeana:

## Un estado del arte

ANDRÉS CERÓN

### Introducción

El presente trabajo buscará brindar un panorama general de los estudios de movilidad social en la región pampeana argentina, particularmente en las localidades medianas y ciudades intermedias (Albadalejo *et al.*, 2018), desde la expansión del agronegocio en el país. Este trabajo se enmarca dentro de uno más amplio de construcción de estado del arte<sup>9</sup> para un trabajo tesis de doctorado sobre movilidad social y cambios en las preferencias políticas en dichas localidades de la región pampeana argentina<sup>10</sup>.

Si bien existen estudios que han abordado recientemente procesos de movilidad social a nivel nacional, la mayoría de ellos han sido realizado sobre trayectorias de habitantes o de grupos sociales de la ciudad de Buenos Aires y en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Benza, 2010; Chavez Molina y Gutierrez, 2009; Dalle, 2016, 2012, 2011; Kessler, 2011; Kessler y Espinoza, 2007; Benza y Kessler, 2020; Benza, Kessler, Wilkis y Alvarez, 2020). Sobre la ciudad de Córdoba y el espacio social cordobés existen también una diversidad de trabajos que observan trayectorias, enfocadas en ese espacio metropolitano (Gutiérrez y Mansilla, 2015; Jiménez Zunino y Assusa, 2017). En este sentido, este breve escrito intenta comenzar a preguntarse sobre cómo resolver ese relativo vacío sobre la región pampeana.

La región pampeana argentina es una región socio productiva, un espacio social producido en gran parte por los procesos de mundialización del capital y del comercio de los siglos XIX y XX, y por la forma particular en que ésta ingresó allí (Albadalejo, 2013). Es una región con importante influencia sobre la vida económica, social y política argentina,

---

<sup>9</sup> El Estado del Arte es un recorrido por los antecedentes de investigación del tema problema que se va a investigar.

<sup>10</sup> No ingresaremos aquí en los debates sobre las divisiones socio territoriales de nuestro país, sobre las dinámicas de construcción de territorios en relación a los procesos de expansión del capital, a la acción de los diferentes niveles estatales o agencias públicas, entre otros. Para ampliar dicho debate véase Gorenstein (2023) y Rofman (2022).

por asentarse allí uno de las tramas o complejos exportadores más significativos del país, relacionados a la producción de cereales, oleaginosas, carnes, orientados a la producción de alimentos, de biocombustibles, entre otros. Si excluimos las grandes urbes de esta región, Córdoba, Santa Fe, Rosario y La Plata, queda un territorio heterogéneo de pueblos, ciudades pequeñas e intermedias, que albergan una población superior a los cuatro millones de habitantes (Velázquez, 2022)<sup>11</sup>.

Con lo cual, este trabajo revisará los estudios que han abordado, de forma explícita o no, los procesos de movilidad social en la región pampeana desde la década de 1990 hasta la actualidad. Este recorte se realiza a partir de relevar la etapa reconocida como la expansión del agronegocio o *agrobusiness* en el país. Las ciudades intermedias, pueblos, pequeñas localidades de la región pampeana, habrían atravesado hipotéticamente, aunque también existen debates sobre ello, procesos de bienestar económico significativos luego de la devaluación de 2002, impactando sobre los procesos de movilidad social. Ampliaremos posteriormente este debate.

Aunque no nos circunscribiremos solo a estudios *puros* de movilidad social en el entramado agrorural, haremos foco en los análisis realizados desde los estudios rurales, pero ampliaremos el espectro de búsqueda hacia *móviles relacionados*, es decir, sobre actores específicos, en contextos específicos, o preguntas relacionadas sobre trayectorias de trabajadores, sobre educación, etc.

En el primer apartado revisaremos algunos de los debates sobre las transformaciones en estas pequeñas y medianas localidades en relación a los procesos de cambio de las actividades agrorurales desde el agronegocio. Luego recorreremos algunas definiciones y debates sobre movilidad social recientes en Argentina, para luego problematizar la idea de “efectos de territorio sobre la movilidad social” (Boniolo y Estévez Leston, 2016; Svampa, 2002), es decir, en espacios de sociabilidad ni metropolitanos ni rurales.

En los apartados centrales desarrollamos un recorrido amplio por investigaciones que abordan directa o indirectamente la movilidad social en localidades del interior argentino. Frente a la escasa producción específica sobre pequeñas y medianas localidades, optamos por ampliar el *corpus* de análisis incluyendo trabajos que, sin centrarse explícitamente en la movilidad, permiten leer los modos en que se abren o restringen oportunidades sociales en territorios atravesados por desigualdades estructurales. Esta decisión responde al interés por reconstruir trayectorias sociales en contextos marcados por transformaciones productivas, migraciones internas y nuevas formas de segmentación social.

---

<sup>11</sup> En diversos estudios socio geográficos, como el citado de Velázquez (2022) se realizan, a su vez, subdivisiones regionales. Véase al respecto en Velázquez (2020).

### *¿Por qué la movilidad social?*

La movilidad social puede definirse como la trayectoria de las personas entre diversas clases sociales o grupos sociales posicionados diferencialmente, jerárquicamente, construidos éstos teóricamente a partir de categorías conceptuales: posesión de recursos, categorías socio ocupacionales, entre otras<sup>12</sup>. Las trayectorias de movilidad social han sido abordadas desde dos perspectivas básicas. Desde el funcionalismo, el *esfuerzo* de las personas construye sus trayectorias. Así, la desigualdad de posesión de recursos es una consecuencia de ese *esfuerzo*. Desde perspectivas críticas o relacionales, la desigualdad está en el origen de las trayectorias sociales: se construye o logra determinada trayectoria por la dotación de recursos con los que se cuenta en el principio de la trayectoria (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016).

Históricamente, los estudios de movilidad social han estado atravesados por tres factores contingentes clave: la educación, la ocupación y los ingresos. Hasta la década de 1970, estos elementos explicaban en buena medida las trayectorias sociales. Sin embargo, en la actualidad, su capacidad explicativa parece haberse reducido, revelando transformaciones en los patrones de movilidad. Aunque estos factores siguen siendo relevantes, los estudios contemporáneos exigen incorporar nuevas dimensiones que inciden en las oportunidades de progreso social, tales como el género, el territorio y las redes sociales, entre otras (Kessler y Espinoza, 2007).

En Argentina, los estudios sobre movilidad social continúan teniendo un desarrollo significativo dentro del campo académico, ofreciendo descripciones valiosas sobre procesos sociales de alcance estructural. A comienzos del siglo XXI se observa un renovado interés por los estudios de estratificación y movilidad, impulsado por la necesidad de comprender las transformaciones producidas por las reformas neoliberales de los años noventa y los efectos del proceso de recuperación económica iniciado en 2002 (Dalle, 2012).

Mientras que en la década de 1990 se identificaron fenómenos de movilidad social espuria —asociados al tránsito desde una sociedad industrial hacia una estructura ocupacional con creciente centralidad del sector servicios— (Kessler y Espinoza, 2007), más recientemente se han desarrollado investigaciones sobre áreas metropolitanas que examinan el período de comienzos del siglo XXI. Estos trabajos destacan la coexistencia de una mayor demanda agregada de empleo, mejoras generales en los indicadores sociales, cierta recomposición de los sectores medios y de fracciones consolidadas de la clase trabajadora, junto con la persistencia de desigualdades en la distribución de oportunidades entre grupos y clases sociales (Pla y Rodríguez de la Fuente, 2016; Benza, 2010; Dalle, 2012).

---

<sup>12</sup> Aunque no profundizaremos en ese debate aquí, la idea de “clases sociales” presupone que los grupos sociales están divididos y organizados a partir de la posesión o no de determinados recursos, siendo el más relevante el recurso económico o capital.

### *¿Por qué el agronegocio? Transformaciones sociales en localidades pequeñas y medianas*

Como dijimos anteriormente, en comparación con las grandes urbes, es llamativa la ausencia de estudios sobre movilidad social en pequeñas y medianas localidades, al menos en la región pampeana. Éstas han sufrido un proceso de transformación significativo durante las últimas décadas, que definen la relevancia del análisis de trayectorias de movilidad social en dichas localidades. Las dinámicas demográficas de principios y mediados del siglo XX que orientaban la migración de espacios rurales hacia las grandes ciudades han cambiado, otorgando mayor atractivo para la radicación en medianas localidades. La interrelación de éstas con poblaciones más pequeñas y espacios rurales ha permitido últimamente su atractivo como espacio de localización, en tanto funcionan como articuladoras de servicios y de la actividad agropecuaria en general (Albadalejo *et al.*, 2018). La mejora en la infraestructura de comunicaciones y de servicios ha facilitado las interrelaciones entre los diversos nodos urbanos desde la década de 1960 (Manzano y Velázquez, 2015; Gorenstein y Peri, 1989).

Durante la etapa *modernizadora*, desde los años 60, pueden comenzar a observarse importantes transformaciones en el sector agro rural argentino, que se extienden por varias décadas, y que impactan sobre las localidades medias pampeanas. La tecnificación y ampliación de las capacidades mecánicas del trabajo agrícola, la búsqueda de mayores *conforts* en la vida urbana, nuevas relaciones de empleo, la tercerización de las labores agrícolas, entre otras, produjeron una migración hacia los núcleos urbanos de la población rural dispersa, esta vez, hacia los núcleos urbanos de cercanía, configurando nuevas sociabilidades y modos de vida allí, donde el distanciamiento de trayectorias asentadas en el mundo rural tuvo un lugar significativo (Balsa, 2006; Gorenstein y Peri, 1989).

En términos productivos, se identifica un proceso de concentración de la producción<sup>13</sup>, de incorporación de tecnologías mecánicas de mayor escala, de transferencia y capacitación vía políticas estatales, de incorporación gradual de biotecnologías. En términos organizativos, la generación de mayores niveles de *empresarialización* en la gestión de las empresas rurales, mayores intermediarios en la trama vertical del sector, creciente financiarización de la actividad, nuevas relaciones de empleo en el sector, y tercerización de actividades productivas, entre otras.

En el año 1996 se aprueba para uso nacional la semilla de soja genéticamente modificada, y posteriormente de varios cultivos más. Sumado a esto, el aumento

---

<sup>13</sup> Como indican los censos, en la zona pampeana, entre 1969 y 1988 desaparecieron unas 90.000 empresas (de unas 280.000 a unas 188.200), y el promedio de hectáreas acaparadas por productor pasó de 258,6 a 377,6 hectáreas (Hora, 2012).

internacional de los precios internacionales de los cereales y oleaginosas exportados por la región pampeana, y la devaluación de 2002, beneficiaría a los términos de intercambio de la producción argentina (Bisang *et al.*, 2008) configurando un nuevo escenario que obliga a transparentar procesos anteriores, y que generó o fortaleció nuevos (Gras y Hernández, 2016).

Los debates sobre los impactos de las transformaciones recientes en la actividad agrorrrural en la región pampeana probablemente se hayan condensado con mayor fortaleza, al menos en el ámbito público, en el conflicto del 2008 entre las patronales agropecuarias y el Estado nacional. El *conflicto por la 125* expuso al debate público los procesos generales y recientes atravesados por el sector agrorrrural, generando controversias sobre los impactos socio económicos en la región pampeana y sobre los entramados socio urbanos en ella.

Resumidamente, dos posturas signaron las posiciones en el conflicto: la de los productores agropecuarios que reclamaban que el Estado “les saque el pie de encima” con los impuestos, que las políticas impositivas del Estado nacional “mataban al interior”, que en el “interior” “todos somos el campo”; y la postura alineada con el oficialismo nacional, que acusaba a los productores de llevar a cabo los “piquetes de la abundancia”. De esta manera, la representación de lo que había implicado e implicaban las transformaciones del entramado agrorrrural y del “interior” estuvieron en disputa (Gras y Hernández, 2016; Aronskind y Vommaro, 2010; Panero, 2020).

### *El territorio como factor en la movilidad social*

A partir de los análisis sobre procesos de segregación socio residencial, varios autores han llamado la atención sobre los efectos del territorio en las posibilidades de logro de movilidad social. Los estudios en general han abordado los *procesos de acumulación de desventajas* (Boniolo y Estévez Leston, 2016), es decir, habitar en condiciones de carencia dentro del hogar y en territorios con poblaciones con similares condiciones de privaciones. Sobre estas evidencias, varios autores tomaron como hipótesis que las zonas de residencia general y la socialización territorial condicionan oportunidades a lo largo de la vida (Boniolo y Estévez Leston, 2016; Svampa, 2002).

Sobre estas hipótesis es que avanzamos en el relevamiento de trabajos que aborden procesos de movilidad social reciente en la región pampeana argentina. El territorio será en nuestro caso, localidades medias y ciudades intermedias de la región pampeana, sin desconocer que dichas localidades, y la región pampeana, los territorios en su historicidad, son producto de conflictos por su definición y apropiación (Gras y Bidaseca, 2011).

## **Reconfiguraciones sociales en los territorios agrorurales: actores, desigualdades y trayectorias**

Los estudios más difundidos, probablemente, sobre lo que ha sucedido en el interior del país desde mediados de la década de 1990 y particularmente desde la devaluación de 2002 sean los estudios rurales, específicamente desde la sociología rural. Encontramos allí análisis centrados en las transformaciones en la estructura agraria, los actores sociales que la conforman y las formas de sociabilidad en sus territorios. Comenzaremos por allí.

Gras (2011), Hernández y Gras (2013), y Bidaseca junto a Gras (2011) han abordado en múltiples trabajos las reconfiguraciones de los actores sociales en la ruralidad, haciendo especial énfasis en las transformaciones que atravesaron los productores agropecuarios. Sus investigaciones analizan el pasaje desde modelos tradicionales —como el del chacarero o la empresa familiar— hacia nuevas configuraciones que definen a estos sujetos como empresarios rurales. En este proceso, identifican una heterogeneidad significativa de trayectorias adaptativas, aunque destacan la emergencia de perfiles identitarios renovados, territorialmente afincados en pueblos y ciudades del interior, que lograron mejorar sustancialmente su bienestar económico y sus posibilidades de movilidad social, en un contexto caracterizado por el auge de los precios internacionales de los *commodities*.

En la misma línea, Manildo (2009) también se interroga por las trayectorias de los productores, especialmente durante la década de 1990, cuando muchos atravesaron procesos de inestabilidad y conflicto. Su trabajo reconstruye las formas en que algunos de ellos lograron reinsertarse en el entramado agrario desde nuevas aristas, como la provisión de servicios, o permanecieron en la producción, aunque desvinculándose del capital productivo directo.

Por su parte, Albadalejo y Cittadini (2016) analizan a un conjunto de actores afines a los anteriores, a quienes denominan “productores silenciosos”. Se trata de sujetos capitalizados que lograron atravesar exitosamente los períodos críticos de las décadas de 1980 y 1990, insertándose con eficacia en el modelo del agronegocio. Estos productores se distancian de la identidad chacarera tradicional y valoran positivamente trayectorias familiares orientadas a la formación técnica y profesional de las nuevas generaciones.

Para los productores, fundamentalmente aquellos de raigambre “chacarera”, pequeños y medianos, que lograron atravesar los profundos cambios de las décadas de 1980 y 1990, e insertarse en el nuevo modelo, la post devaluación constituyó un contexto positivo en términos de rentabilidad y de proyección de trayectorias familiares, aún con las tensiones en torno a la continuidad de las empresas como “familiares”.

Gras y Bidaseca (2011), por un lado, y Cloquell, Gasselin, Mosciaro, Propersi, Preda y de Incola (2007, 2013), por otro, analizaron durante la primera década de los años 2000 las formas de sociabilidad en los llamados “pueblos sojeros” del sur de la provincia de Santa

Fe. Sus investigaciones examinan algunos de los impactos sociales y culturales generados por las transformaciones recientes en el agro pampeano.

En estos estudios se identifican modificaciones en las subjetividades de los productores y una mejora en la “movilidad económica” de los pueblos. No obstante, se señala la persistencia de tensiones no resueltas, derivadas de la conformación de esquemas polarizados entre “ganadores y perdedores” del nuevo modelo. Estas diferenciaciones se explican por las estructuras económicas y ocupacionales preexistentes, así como por los distintos grados de diversificación productiva, lo que impidió revertir —a nivel local— las condiciones de desigualdad heredadas de la década de 1990 (Cloquell, Gasselin y Mosciaro, 2013; Cloquell, Albanesi, Propersi, Preda y De Incola, 2007; Gras y Bidaseca, 2011).

En este contexto, resulta pertinente volver sobre los estudios urbanos de movilidad social de las décadas de 1980 y 1990, en los que se identificaron procesos de “movilidad espuria” —es decir, ascensos aparentes o inestables— en un escenario de transición estructural. A partir de esa referencia, cabe preguntarse cómo se configuraron las trayectorias de movilidad social en las pequeñas y medianas localidades pampeanas bajo un contexto general de transformación productiva y desigualdad persistente (Kessler y Espinoza, 2007).

Christophe Albadalejo (2013) ha abordado las transformaciones recientes del agro pampeano a partir de la noción de *pactos agrarios*, denominando a la etapa dominada por el agronegocio como pacto agropecuario. Según el autor, esta fase no implica una ruptura total con el pasado, sino una reconfiguración que se inscribe en la continuidad de relaciones sociales previamente mundializadas. En este contexto, describe a las agrocidades como centros urbanos que ejercen una influencia diferenciada sobre un entramado regional, distinto del espacio rural en sentido estricto, donde se desarrollan formas específicas de sociabilidad. El campo, en este esquema, queda relegado al rol de espacio esencialmente productivo y económico.

Las transformaciones observadas configuran un proceso de urbanización de la vida pampeana y de fortalecimiento del papel social y económico de las pequeñas ciudades activas. Estas localidades concentran no solo funciones económicas emergentes vinculadas al agronegocio, sino también nuevas formas de sociabilidad para diversos actores del entramado agrorural, incluidos los trabajadores rurales. En estos últimos se observa la construcción de proyectos de vida familiar con anclaje local, atravesados por procesos de emancipación laboral y social respecto de los patrones, así como por un progresivo debilitamiento de los vínculos paternalistas que caracterizaban relaciones laborales anteriores.

Otros actores del entramado y sus trayectorias fueron abordados por los estudios rurales. Rosati y Masello (2013) estudiaron las trayectorias de rentistas en la provincia de Santa Fe observando heterogeneidades significativas entre éstos, pero identificando que los

desplazamientos de la actividad son definitivos, aunque los actores consideran en su mayoría que su *calidad de vida* era “igual o mejor” a cuando eran productores. Hernández y Muzlera (2016) ha abordado también la trayectoria de chacareros y ex chacareros, y han expandido sus análisis hacia otros actores, como los prestadores de servicios, empresarios pequeños y medianos, productores algunos, que se dedican a la venta de servicios como siembra, cosecha y aplicaciones de fitosanitarios. Encuentra en estas tres características que marcan trayectorias: la “estabilidad/tranquilidad” de la tenencia de la inversión en maquinaria, la “tradición fierrera”, y la “oportunidad económica” abierta en los 90 ante el aumento de la demanda de servicios agropecuarios.

Por su parte, Arce y Muzlera (2010), así como López Castro (2010), han analizado el lugar que ocupan las mujeres dentro del entramado agrorural, así como las configuraciones familiares orientadas tanto a la reproducción de trayectorias pasadas como a la proyección de trayectorias futuras. Sus investigaciones muestran un avance de los modelos familiares modernos, especialmente en los hogares más jóvenes, donde se observa una mayor participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico. No obstante, esta transformación coexiste con la persistencia de posiciones subalternas asignadas a las mujeres en la estructura agrorural.

Se ha identificado, además, que las mujeres jóvenes presentan una mayor inclinación a iniciar estudios superiores, mientras que los varones tienden a reproducir la tradición productiva familiar. Sin embargo, comienzan a evidenciarse con mayor frecuencia formas de trabajo intergénero dentro de las explotaciones, constituyendo verdaderos equipos familiares. Estas dinámicas se desarrollan, no obstante, en el marco de esquemas de distribución desigual de los recursos —particularmente de la tierra— y en medio de tensiones entre elementos de modernidad y persistencias tradicionales, tanto en la organización familiar como en la conformación de trayectorias laborales.

Neiman (2011) ha abordado las estrategias familiares que conlleva el ingreso de las nuevas generaciones dentro de la empresa familiar agropecuaria, observando tensiones generacionales y arreglos diversos entre las posiciones de “jefe de los padres” y sus hijos, en relación a la conducción de las empresas, la herencia, pero también en relación a trayectorias de formación en estudios universitarios de los hijos, que a su vez es impulsada y promovida por las generaciones mayores.

Múltiples debates y publicaciones han generado la capacidad del sector agrorural de generar empleos. No es la intención ingresar en estos debates<sup>14</sup>, en la medida en que el objetivo es observar la movilidad de los actores del entramado, pero para profundizar en estas discusiones citamos los trabajos de Llach, Harriague y O'Connor (2004), que resaltan

---

<sup>14</sup> Este debate atravesó posturas en medios de comunicación. Díaz, S. (2005, septiembre 18). *La tierra es mía*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/30-2076-2005-09-18.html>

los efectos multiplicadores en empleo del sector, el de Rodríguez (2005) que relativiza esa mirada optimista, y el de Guillermo Neiman (2010) que hemos comentado.

Otro actor fundamental dentro del entramado agrorural, ampliamente abordado por los estudios rurales, ha sido el de los trabajadores. Marcelo Villulla (2020, 2022) ha estudiado el recorrido de los operarios de maquinarias agrícolas, a partir del análisis de estadísticas oficiales. Su investigación revela una disminución en la cantidad de trabajadores ocupados en el sector, así como una discordancia entre los discursos institucionales que sostienen un supuesto “derrame” de los beneficios productivos hacia los salarios y las condiciones laborales reales. En efecto, Villulla señala que las remuneraciones suelen ser relativamente bajas en comparación con la rentabilidad del sector, y que las jornadas laborales tienden a ser más extensas que las reconocidas formalmente.

Por su parte, Germán Rosati (2020) ha analizado los ciclos ocupacionales de los trabajadores rurales. Aunque su estudio no discrimina entre diferentes regiones socioproductivas, identifica ciertos patrones comunes, como la intermitencia en la inserción laboral y la percepción de salarios más bajos en comparación con trabajadores empleados de forma continua o plena.

Graciela Preda y Mariela Blanco (2010), en un capítulo incluido en la compilación editada por Guillermo Neiman, examinan la demanda de mano de obra en las producciones de trigo y soja en la provincia de Córdoba. A partir de su análisis, proponen una tipología de tres perfiles tecnológicos de contratistas de labores: el perfil bajo, caracterizado por una utilización predominante de mano de obra familiar; el perfil medio, que combina mano de obra familiar y no familiar permanente; y el perfil alto, donde predomina la contratación de trabajadores permanentes no familiares.

En la misma obra, Fernández Besada, Cacciamani y Pellegrino (2010) analizan la demanda de mano de obra en la producción de maíz en la provincia de Buenos Aires. Utilizan una clasificación tecnológica similar a la propuesta por Preda y Blanco (2010), y encuentran que, en los estratos tecnológicos medio y alto, es común la contratación de mano de obra permanente con conocimientos técnicos específicos requeridos para la ejecución de las tareas.

Napal, Hernández y Costanzo Caso (2011) analizan los mercados laborales de ciudades intermedias del país orientadas a la explotación de recursos naturales, entre ellas de la ciudad de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba, con una comparativa entre años pre y post devaluación. Encuentran una reducción de los asalariados precarios y de las ocupaciones informales, aunque persisten diferencias de ingresos importantes entre segmentos. La post devaluación marca un acrecentamiento de ingresos de los sectores medios en estas localidades, pero los entramados de explotación de recursos naturales muestran escaso “efecto arrastre” sobre las estructuras de empleo de dichos territorios.

Vicente (2023) analiza las trayectorias de los trabajadores rurales a partir de la reconstrucción de sus prácticas cotidianas y de las elecciones que estructuran sus recorridos socioeducativos y laborales en el marco del sistema productivo pampeano contemporáneo. Su estudio revela cómo las estrategias y sentidos construidos en dichas trayectorias evocan un horizonte meritocrático, centrado en el esfuerzo individual, la responsabilización del sujeto y la valorización de logros personales. Estos valores, si bien son compartidos por los integrantes del grupo de referencia analizado, no necesariamente se extienden a otros sectores sociales ni al conjunto del territorio, lo que introduce elementos de fragmentación simbólica en las representaciones del trabajo y la movilidad social.

Desde el campo de los estudios rurales, pero con una clara interlocución con las problemáticas educativas que atraviesan a las pequeñas y medianas localidades, se han desarrollado diversas investigaciones sobre las trayectorias imaginadas y efectivamente transitadas por jóvenes residentes en estos territorios. Hirsch (2020), por ejemplo, estudia un grupo de estudiantes del último año del nivel secundario en la localidad de Cañuelas, provincia de Buenos Aires, y analiza cómo los procesos de articulación rural-urbana configuran las oportunidades y límites para la construcción de proyectos de futuro. Su investigación muestra que los jóvenes expresan anhelos de continuar estudios superiores, aunque se ven tensionados entre las escasas ofertas educativas disponibles hacia 2008 y las opciones inmediatas de inserción laboral en sectores no agropecuarios de la localidad.

Por su parte, Urcola (2012) examina las decisiones educativas de hijos e hijas de productores agropecuarios inscriptos en distintas facultades de la Universidad Nacional de Rosario durante los años 2000 y 2011. Su análisis demuestra una ampliación en el acceso a niveles superiores de educación por parte de estas juventudes, aunque con una tendencia marcada a elegir carreras alejadas del ámbito agropecuario, particularmente a medida que avanza la década. A su vez, este autor identifica un fenómeno inverso: el creciente interés de estudiantes sin tradición agropecuaria por formaciones vinculadas al sector agrario, posiblemente atraídos por las nuevas oportunidades ofrecidas por el modelo de agronegocio.

El acceso a mayores niveles educativos de los hijos de los productores como consecuencia de la menor necesidad de mano de obra en forma permanente para el sostenimiento diario de la explotación, el crecimiento económico y el aumento del tiempo libre son indicadores claros del nuevo perfil socio-productivo de las familias agrícolas de la región y de su desplazamiento en torno a dicha actividad. (Urcola, 2012, p. 65)

En los últimos años, ha emergido un conjunto de estudios orientados a relevar el bienestar en los territorios, en general desde un enfoque cuantitativo. A diferencia de los trabajos centrados en la pobreza, estos estudios buscan captar otras dimensiones que permiten

evaluar la libertad de los individuos para desplegar capacidades funcionales a la construcción de sus propias trayectorias de vida (Cerdea *et al.*, 2020). En este marco, adquieren relevancia aspectos subjetivos, tales como las percepciones sobre felicidad, autonomía política y sentido de agencia individual.

Muzlera (2019) se ha interrogado específicamente por las condiciones de bienestar en los agrot territorios argentinos, planteando la necesidad de avanzar sobre este campo problemático a partir de enfoques más situados. Enfatiza la falta de información estadística específica sobre estos territorios y propone una estrategia metodológica "de abajo hacia arriba", que parta del registro de experiencias y valoraciones de los propios habitantes, en lugar de reproducir visiones fragmentarias y descontextualizadas impuestas por las disciplinas académicas. En su estudio de caso en la localidad de Balcarce, provincia de Buenos Aires, el autor identifica que más del 55 % de la población vive por debajo de la línea de pobreza y que los sujetos vinculados al sector agrorrrural registran niveles de bienestar subjetivo inferiores en comparación con el resto de la población.

Por su parte, Velázquez, Mikkelsen y Linares (2022) indagan en la calidad de vida de las distintas subregiones del país en el segundo tomo del *Atlas histórico y geográfico de la República Argentina*, con especial énfasis en la región pampeana. El análisis se basa en datos del Censo Nacional de 2010, incluyendo dimensiones como educación, empleo, saneamiento, vivienda, ambiente, comunicación y conectividad. Los resultados muestran que las subregiones pampeanas surera y gringa presentan, en términos generales, mejores condiciones de vida, asociadas a una estructura económica y social más diversificada. Sin embargo, hacia los bordes de estas regiones se advierte un deterioro progresivo de estos indicadores. Asimismo, se destaca que la región pampeana central exhibe los desempeños más bajos en los indicadores ambientales.

## **Aproximaciones finales**

El recorrido propuesto ha permitido articular un conjunto de investigaciones que, al interrogarse por las trayectorias sociales de sujetos, familias y grupos insertos en localidades de la región pampeana, contribuyen a la comprensión de las transformaciones socioeconómicas ocurridas en el contexto de consolidación del agronegocio. A partir de enfoques diversos, estos estudios han mostrado que las formas de movilidad social adquieren características diferenciadas según las posiciones ocupadas por los actores en el entramado productivo, las condiciones históricas de acceso a recursos materiales y simbólicos, y las dinámicas específicas de los territorios en los que se inscriben.

La presencia de trayectorias que expresan ascensos económicos y educativos por parte de determinados sectores —en particular, aquellos vinculados a la prestación de servicios agrarios, la reconversión empresarial de productores medianos o la transmisión intergeneracional del capital técnico y cultural— coexiste con otras formas de inserción

laboral y social que, sin traducirse necesariamente en procesos de exclusión, configuran itinerarios marcados por la inestabilidad, la desprotección y el debilitamiento de vínculos laborales más institucionalizados. Estas diferencias no responden únicamente a la estructura de clases, sino también a relaciones de género, generación y pertenencia territorial que condicionan el acceso desigual a las oportunidades.

El análisis de las trayectorias sociales en las localidades pampeanas revela, además, que las transformaciones derivadas del nuevo patrón agroproductivo han generado nuevas formas de jerarquización simbólica y nuevas configuraciones identitarias, cuyas implicancias trascienden las lógicas puramente económicas. Los estudios que se detienen en las percepciones de bienestar, las aspiraciones educativas o las decisiones de migración formativa dan cuenta de una reconfiguración de horizontes de vida que se produce en simultaneidad con las mutaciones del paisaje social, sin que ello implique necesariamente una homogeneización de las experiencias.

Resulta especialmente relevante, en este marco, señalar que las evidencias empíricas disponibles se concentran en gran medida en los sectores directamente vinculados a la ruralidad productiva, mientras que las trayectorias de otros grupos sociales que habitan pueblos y ciudades del interior pampeano permanecen insuficientemente exploradas. Esta situación impide establecer diagnósticos más comprehensivos acerca de los efectos que el ciclo económico de la posconvertibilidad ha tenido sobre la estructura social de la región, particularmente en lo que refiere a la posibilidad de sostener o proyectar trayectorias ascendentes en términos de clase, profesión o condición educativa.

La incorporación de perspectivas que articulan el análisis de la movilidad social con dimensiones como el territorio, el género, la herencia simbólica o las políticas educativas permite abrir un campo de problematización que enriquece y tensiona los enfoques tradicionales de la sociología de la estratificación. De allí que resulten especialmente valiosos aquellos estudios que, sin renunciar al rigor cuantitativo, se proponen captar también las gramáticas subjetivas de la movilidad, las narrativas intergeneracionales y las estrategias familiares de reproducción, en contextos marcados por procesos acelerados de transformación estructural.

En esta línea, considerar a la movilidad social como una dimensión procesual, históricamente situada y territorialmente mediada, no solo permite revisar las categorías analíticas heredadas, sino también proyectar futuras investigaciones capaces de articular escalas múltiples, temporalidades diferenciadas y posicionamientos heterogéneos de los actores. Así, el balance crítico de las transformaciones en la región pampeana se fortalece como una vía fértil para interrogar cómo se construyen, disputan y redefinen las posibilidades de movilidad en una de las regiones más dinámicas —pero también más desiguales— del país.

## Referencias bibliográficas

- Albadalejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agrobusiness. En C. Gras y V. Hernández (Comps.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. xx–xx). Buenos Aires: Biblos.
- Albadalejo, C., y Cittadini, R. (2016). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960–70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (13), 9–34. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46173>
- Albadalejo, C., Taulelle, F., Sassone, S., y Muzi, M. E. (2018). Rol de las ciudades intermedias en la co-presencia de modelos de producción agropecuarias: enseñanzas del caso de Rodez (Francia) para las problemáticas identificadas en Francia y Argentina. En *12ª Bienal de Transformaciones Territoriales. Mesa 4: (des)Territorialización de los Modelos de Producción*. Bahía Blanca: AUGM. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02338159>
- Arce, A. de, y Muzlera, J. (2010). El lugar de la familia en la producción agropecuaria argentina (1960–2008). *Mundo Agrario*, 10(19). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n19a10>
- Aronskind, R., y Vommaro, G. (Comps.). (2010). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo - Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937–1988*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Benza, G. (2010). Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. Ponencia presentada en *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Toronto, Canadá.
- Benza, G., y Kessler, G. (2020). Nuevas clases medias: acercar la lupa. *Nueva Sociedad*, (285), 60–71.
- Bisang, R., Anlló, G., y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa: claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48.
- Boniolo, P., y Estévez Leston, B. (2016). El efecto del territorio según cohortes de nacimiento en las posibilidades de logro de la movilidad social. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65101>
- Fernández Besada, A., Cacciamani, M., y Pellegrino, R. (2010). La demanda de mano de obra en maíz, provincia de Buenos Aires. En G. Neiman (Dir.), *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. xx–xx). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

- Gasselin, P., Cloquell, S., y Mosciaro, M. (2013). Introducción. Adaptarse: entre necesidad y proyecto. En P. Gasselin, S. Cloquell y M. Mosciaro (Eds.), *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI* (pp. xx–xx). Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Gorenstein, S., y Peri, G. (1989). Cambios tecnológicos recientes en la pampa húmeda argentina: ¿modifican la dinámica de sus áreas rurales-urbanas? Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile / CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/26646>
- Gorenstein, S. (2023). Reseña: Alejandro Rofman. *Estudios sobre la relación entre sociedad, poder y territorio: testimonio de una mirada histórica. Realidad Económica*, (357).
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gras, C. (2011). Agronegocios y empresarios: un estudio sobre la reconfiguración de perfiles socioeconómicos y la construcción política del “campo” en Argentina. *Berliner Ibero-Amerika Institut*. [https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/iai\\_mods\\_00000492](https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/iai_mods_00000492)
- Gras, C., y Hernández, V. (Eds.). (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C., y Bidaseca, K. (Dirs.). (2011). *El mundo chacarero en tiempos de cambio: herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires: CICCUS.
- Gutiérrez, A., y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*, 52(2), 409–442.
- Hernández, V., y Muzlera, J. (2016). El contratismo y su integración al modelo de agronegocios: producción y servicios en la región pampeana. *Mundo Agrario*, 17(34), 1–22. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v17n34a05>
- Hirsch, M. M. (2020). Jóvenes y proyectos de futuro: entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas, provincia de Buenos Aires. *Estudios Rurales*, 10(19). <https://estudiosrurales.unq.edu.ar>
- Hora, R. (2012). La evolución del sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880–2010. *Historia Agraria*, (58), 145–181.
- Jiménez Zunini, C. I., y Assusa, G. (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4). <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.4.57788>
- Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad: ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (24).
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires: continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León y R. Atria

- (Coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. xx–xx). Santiago de Chile: LOM–CEPAL–GTZ.
- Kessler, G., Benza, G., Wilkis, A., y Álvarez, L. (2020). *¿Qué fue de la movilidad social?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Llach, J., Harriague, M. M., y O'Connor, E. (2004). Agro y empleo en Argentina. *Informe Económico*, (129), Córdoba.
- López Castro, N. (2010). Cuando la persistencia es una cuestión de familia: relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del sudoeste bonaerense (1987–2007). *Mundo Agrario*, 10(19). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>
- Manildo, L. (2009). *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero: desplazamientos, transmisiones y apropiaciones intergeneracionales en las transformaciones recientes de la producción familiar pampeana* [Tesis de Maestría, UNGS].
- Manzano, F. A., y Velázquez, G. A. (2015). La evolución de las ciudades intermedias en Argentina. *Geo UERJ*, (27), 16–39.
- Muzlera, J. (2022). Agronegocios, distribución y bienestar. Balcarce, Provincia de Buenos Aires, Argentina (2019). *Revista de Ciencias Sociales*, (51), 131–152.
- Neiman, G. (Dir.). (2010). *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Neiman, M. (2011). Trabajadores familiares remunerados en la agricultura de la región pampeana argentina. *ConTextos. Revista d'Antropologia i Investigació Social*, (5), 31–46.
- Napal, M., Hernández, J. L., y Costanzo Caso, C. (2011). Segmentación del mercado de trabajo en ciudades intermedias basadas en la explotación de recursos naturales. 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Panero, M. (Comp.). (2020). *Actores, políticas públicas y conflicto agropecuario*. Villa María: Eduvim.
- Svampa, M. (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas, sociabilidad y socialización: la integración social “hacia arriba”. En L. Beccaria et al. (Comps.), *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. xx–xx). Buenos Aires: Biblos.
- Urcola, M. (2012). Orientación vocacional universitaria de los hijos e hijas de productores agropecuarios en el sur de Santa Fe. *Estudios Rurales*, 1(2), 65–101.
- Velázquez, G. A. (2020). *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: Calidad de vida I* (1ª ed.). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Velázquez, G. A. (2022). *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: Calidad de vida II* (1ª ed.). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

- Vicente, M. (2023). Trayectorias educativas y laborales de los trabajadores rurales del sistema productivo en la región pampeana en la actualidad. *Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, 10(18). <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- Villulla, M. (2020). Los trabajadores agrícolas pampeanos a principios del siglo XXI: situación, características y tensiones de una mayoría social invisibilizada. *Estudios Rurales*, 10(19). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

# Políticas de conservación de suelos en la provincia de Córdoba

¿Qué se conserva y para quién?

VALERIA CUENCA

## Introducción

Este artículo propone problematizar las políticas de conservación de suelos en la provincia de Córdoba, Argentina, desde una mirada crítica que recupera aportes de la antropología ambiental, la ecología política y la teoría marxista. Lejos de entender dichas políticas como meras estrategias técnicas de preservación del ambiente, se exploran los sentidos que adquieren en el marco del modelo de desarrollo hegemónico, centrado en la expansión del agronegocio, la intensificación productiva y la mercantilización de los bienes comunes como el suelo y el agua. Esta perspectiva permite interrogar la aparente neutralidad de las políticas conservacionistas y visibilizar las relaciones de poder, los actores involucrados y las racionalidades que las sustentan.

El análisis parte del supuesto de que toda política ambiental es también una política territorial, que implica formas específicas de ordenar el espacio, jerarquizar usos, definir actores legítimos e instituir narrativas sobre lo que debe ser conservado, intervenido o transformado. En ese sentido, las políticas de conservación de suelos operan no sólo sobre la materia física del territorio, sino también sobre sus sentidos sociales, políticos y simbólicos. El Estado, junto con actores empresariales y técnicos, desempeña un rol clave en la configuración de estos regímenes de conservación, que se presentan como soluciones a la degradación ambiental pero que, en muchos casos, refuerzan formas de acumulación y consolidan esquemas de gobernanza orientados al sostenimiento ciertos regímenes de producción, como el agronegocio.

En un primer momento, se realiza un recorrido histórico sobre la legislación vinculada a la conservación de suelos, desde sus orígenes en el plano nacional hasta su institucionalización en la provincia de Córdoba y los dispositivos más recientes como los consorcios integrados de cuencas y fideicomisos de desarrollo agropecuario. Esta genealogía permite situar la emergencia y evolución de un entramado normativo e

institucional que ha ido adaptándose a las transformaciones del modelo productivo. En un segundo momento, se despliegan herramientas analíticas que permiten leer estas normativas no solo como instrumentos jurídicos, sino como tecnologías de gobierno que configuran territorios, subjetividades y sentidos sobre lo ambiental. Así, se analizan los dispositivos que promueven formas específicas de racionalidad económica y ecológica, desplazando u opacando otras formas de habitar y producir en el territorio.

Finalmente, se articulan ambas dimensiones —la evolución histórico-normativa y la lectura crítica desde las ciencias sociales— para reflexionar en torno a la pregunta central que orienta este trabajo: ¿qué se conserva y para quién? Este interrogante no sólo cuestiona los objetivos explícitos de las políticas conservacionistas, sino que habilita una discusión más profunda sobre las relaciones entre ambiente, poder y desarrollo en contextos marcados por la hegemonía del capital agrario.

### **Marco normativo de la conservación de suelos. Trayectorias y dispositivos institucionales**

Las políticas de Conservación de Suelos en la Argentina tienen un recorrido de varias décadas. Este término aparece tempranamente en la legislación nacional con la sanción del régimen de arrendamientos y aparcerías rurales de 1948, donde “queda prohibida toda explotación irracional del suelo que origine su erosión, degradación o agotamiento” (Ley Nacional 13.246). Esta ley no expresa de manera clara qué hechos pueden llegar a producir estos perjuicios, ni en qué consisten y cuál es el alcance de esta prohibición condicional, sin embargo, es la primera norma que propone una supremacía del orden público por encima de la voluntad privada de las partes (Acuña, 2013). Treinta y tres años después, en 1981, se publica la Ley Nacional 22.428 que estableció el “Régimen legal para el fomento de la acción privada y pública tendiente a la conservación y recuperación de la capacidad productiva de los suelos”. Esta ley se reglamentó a través del Decreto 681/8133, la autoridad de aplicación fue la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) y recién tres años más tarde se implementó a través de subsidios y/o aportes no reintegrables. Esta normativa tenía particularmente por objeto a los suelos degradados o potencialmente degradados por actividades de producción agropecuaria. Al ser una *ley convenio* (es operativa a nivel de territorio provincial, siempre y cuando las provincias *adhieran* a ella a través de leyes sancionadas por las correspondientes legislaturas provinciales), solo algunas provincias adhirieron.

La Provincia de Córdoba adhiere a esta última normativa nacional en 1981, con la Ley provincial N° 6.628, promulgada a través del Decreto N° 5.590. Con la reforma de la Constitución Nacional de 1994, queda articulada bajo el artículo 41° de *leyes de presupuestos mínimos*, que insta a las provincias a legislar en la materia respondiendo a los lineamientos

propuestos por la ley nacional. Con esta última reforma, también se incorporaron como objeto de la ley, aquellos espacios que comienzan a ser utilizados por la actividad productiva agraria, atendiendo al incipiente avance de la frontera agropecuaria. Este proceso da origen a la Ley N° 8.595 en el año 1985, que instruye la conformación de una comisión especial para el estudio, programación y elaboración de las bases económicas, técnicas y jurídicas, con la finalidad de sancionar un instrumento normativo que tenga por objeto regular las acciones públicas y privadas tendientes a la conservación, mejoramiento y recuperación de los suelos en todo el territorio provincial.

En el año 2000, se sancionó el régimen de *Creación y Funcionamiento de Consorcios de Conservación de Suelos* (Ley 8.863), esta ley, vigente aún con modificaciones, establece un procedimiento para la constitución de los consorcios y su reconocimiento por la autoridad provincial. Los consorcios se conforman por propietarios rurales y productores que revistan el carácter de arrendatarios, tenedores o poseedores por cualquier título, los intendentes y/o presidentes comunales, un delegado de la Autoridad Provincial de Aplicación, un delegado del INTA y un delegado por cada organismo estatal interesado. En esta instancia, los delegados tienen voz pero no voto, salvo el intendente o presidente comunal y el representante del INTA. El artículo 38º determina que el financiamiento parte de las cuotas societarias de los consorcistas, los aportes que deban hacer en proporción a sus derechos, los créditos y los subsidios, el precio del trabajo y los servicios que preste el consorcio a cada propietario, los legados y donaciones que el consorcio recibiere y finaliza “todo otro recurso que obtenga el cumplimiento de sus fines”.

Un año después la legislatura provincial sanciona la Ley 8.936 de *Conservación y Prevención de Degradación de Suelos* y se reglamenta recién en 2004 a través del decreto 115/04. La norma establece la conservación y control de la capacidad productiva de los suelos, la prevención de todo proceso de degradación de los suelos, la recuperación de los suelos degradados y la promoción de la educación conservacionista del suelo. En su artículo 3º, el Estado Provincial asume la obligación de elaborar un diagnóstico general del estado de los suelos, establecer un catálogo de prácticas conservacionistas, aprobar la creación de los consorcios de conservación y/o recuperación de suelos y establecer los mecanismos que faciliten a los consorcios el acceso a aportes y/o financiamientos nacionales e internacionales junto con la promoción de la educación conservacionista. En el año 2017 se dictaron dos Resoluciones Ministeriales (Nº 69 y Nº 79) que normalizan la acción de todos los Consorcios instando a un reempadronamiento en un registro único habilitado a tal fin.

Según la normativa actual, los Consorcios están conformados por propiedades rurales ubicadas en una misma cuenca. Los predios asociados tienen un plan compartido, aprobado por el Estado y regido por la Dirección de Conservación de Suelos y Manejo de Aguas, dependiente del Ministerio de Agricultura. Hasta el año 2017 estaban registrados en la provincia 17 consorcios con un régimen legal que imposibilitaba contratar servicios y

darlos. Para el año 2022 se cuentan 40 consorcios aprobados que cubren más de 2 millones de hectáreas, con una sistematización que ronda las 200 mil<sup>15</sup>. Las acciones de conservación de suelos principales van en dos direcciones: obra pública (microembalses y canales) y manejo agrícola a nivel predial (siembra directa, rotación de cultivos, pasturas permanentes, cultivos de cobertura, curvas de nivel y terrazas). Con respecto a este incremento en el número de consorcios conformados desde la sanción de la ley en el año 2000, el Ingeniero Agrónomo Eugenio Fernández, a cargo hasta el año 2023 de la Dirección de Conservación de Suelos y Manejo de Aguas destacó que

Hace 20 años, había una actitud reticente hacia ella [conservación de suelos], hace 10 años no había cambiado. Hoy, ya es moneda corriente y están aceptadas las prácticas que se están realizando. Costó mucho instalar el tema. Por lo cual el avance ahora va a ser mucho más rápido (Fernández, comunicación personal, 2019).

En 2019 se formaliza el Fideicomiso para el Desarrollo Agropecuario, cuyo ingreso proviene del 60% de lo recaudado por el impuesto inmobiliario rural. Este fideicomiso es administrado por el Banco Córdoba e integrado por la fundación de la Mesa de Enlace, junto a los ministerios Agua, Ambiente y Servicios Públicos, de Agricultura y Ganadería y de Vivienda, Arquitectura y Obras Públicas. Los fondos se destinan principalmente a la financiación de obras de pavimentación y sus complementarias en la red vial de caminos primarios, secundarios y terciarios de la Provincia de Córdoba; obras de mejoramiento y mantenimiento de la red primaria, secundaria y terciaria en la Provincia de Córdoba; obras de conservación, mejoramiento y mantenimiento de la red firme natural en la Provincia de Córdoba; obras para recuperar, conservar, rehabilitar y mejorar los suelos para la producción agropecuaria; actividades tendientes al fomento de acciones vinculadas a la conservación y control de la capacidad productiva de los suelos, la prevención de todo proceso de degradación y a la recuperación de los suelos degradados; obras, trabajos y actividades de construcción, conservación, mejoramiento, mantenimiento, rehabilitación y limpieza desarrolladas por los consorcios de conservación de suelos; la realización de aquellas obras de construcción, conservación, mejoramiento, mantenimiento, rehabilitación y limpieza de canales de la red principal y secundaria de desagües y de la red de drenaje natural de escurrimiento superficial del agua de una cuenca hídrica dentro del ámbito de la Provincia de Córdoba.

Los principales proyectos atendidos por este fideicomiso están referidos a los Planes Básicos de Acción para Conservación de Suelos (principalmente obras a nivel predial). Estos estudios miden y promocionan una idea de sustentabilidad evaluada según las prácticas

---

<sup>15</sup> Territorio rural que tiene acciones de conservación de suelos.

aplicadas a nivel productor y nivel predio, y apuntan a que productores opten por acciones agronómicas que no dañen la productividad del recurso. Desde 2020 entraron en funcionamiento los Consorcios de Gestión Integrada de Cuencas Hídricas, donde se aúnan los consorcios canaleros, camineros y de conservación de suelos conformados dentro de una misma cuenca. El objetivo con el que se constituye, cita en “promover el manejo coordinado y racional de los recursos naturales de la región mediante planes, programas, proyectos y obras orientadas a la resolución integrada de la problemática hídrica, agropecuaria y de infraestructura” (Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2020). Formalmente estos últimos están conformados por una Comisión Ejecutiva, con los representantes y autoridades de los distintos Consorcios de esa zona, y por los ministerios de Agricultura y Ganadería, de Servicios Públicos y de Obras Públicas. En la práctica, la mesa de Enlace también forma parte, el primer consorcio integrado llamado “Jesús María-Río Pinto”, tiene dentro de su comisión ejecutiva a la Sociedad Rural de Jesús María, entidad ruralista que actúa como “facilitadora de los procesos internos” (Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2020).

En el año 2023, estos consorcios quedan reglamentados con la Ley Provincial 10.923 de Consorcios de Gestión Integrada de Cuencas Agropecuarias. Al igual que los CCS, actúan sobre la cuenca hidrográfica. La autoridad de aplicación se articula por designación del Ejecutivo provincial, con asesoramiento de una Comisión Técnica interministerial. Este órgano asesor ad-honorem es integrado por representantes de los ministerios de Agricultura y Ganadería, Obras Públicas y Servicios Públicos y sus funciones incluyen sugerir jurisdicciones, evaluar y priorizar proyectos, recomendar financiamientos a través del Fideicomiso para el Desarrollo Agropecuario. Todos los fondos son de afectación específica y son depositados en una cuenta especial. Otros aportes pueden provenir de fuentes municipales, provinciales o nacionales, o bien, créditos, donaciones, convenios.

Estas políticas han ganado espacio en las agendas de gobierno. La aparente ausencia de conflicto y la promoción sostenida desde diversos organismos nacionales e internacionales, vuelve necesario e interesante pensar el desenvolvimiento de ciertos agentes y su vínculo con bienes comunes como el agua y el suelo. Este gran interrogante que se abre a pensar qué se conserva y para quién en estas políticas, se propone ser abordado a partir de dos dimensiones relacionadas, por un lado, reflexionar en cómo se configuran estas normativas en este contexto particular atravesado por el modelo de los agronegocios y, por otro, cómo se institucionaliza esta impronta conservacionista con las discursividades que abordan el desarrollo y la ambientalización del mismo.

### **Conservacionismo, poder y capital. Herramientas analíticas para una lectura crítica**

La teoría marxista brinda herramientas conceptuales para comprender los procesos de apropiación de la naturaleza en su vinculación con el sistema capitalista en el cual se insertan, y para poner de manifiesto las consecuencias que trae el uso abusivo de la

naturaleza por parte del capital (Straccia y Pizarro, 2019). Marx (2005) comprende en la *acumulación originaria* que el dinero y la mercancía no son naturalmente capital, sino que son producto de una relación social particular que los produce. A partir de los cambios en las condiciones de realización del trabajo, es decir, de la escisión entre los trabajadores y la propiedad, es que los medios de producción y subsistencia social se transforman en capital, y los productores directos en asalariados. Esta es una de las contradicciones fundantes del capitalismo: entre la naturaleza humana, definida y transformada por el trabajo, y las condiciones sociales reales en las que trabajan los proletarios (capital-trabajo). O'Connor (2001) plantea la existencia de una segunda contradicción del capitalismo, entre las fuerzas productivas y las condiciones de producción, que permite dar cuenta de los conflictos ambientales que tienen lugar en el marco de las relaciones de poder que son constitutivas de la sociedad. El marxismo ecológico toma en cuenta las consecuencias de “la apropiación y el uso económicamente autodestructivos por parte del capital, de la fuerza de trabajo, la infraestructura y el espacio urbano y la naturaleza externa o ambiente” (Straccia y Pizarro, 2019, p. 12).

El enfoque de la *brecha metabólica* de Marx, por su parte, da cuenta de las consecuencias del cercamiento de los comunes durante el siglo XV. Este proceso, no solo genera una ruptura social y geográfica —el desplazamiento poblacional a las ciudades y la consiguiente alienación y primera contradicción del capitalismo, sino que interrumpe el circuito cerrado de energía que caracterizaba hasta entonces a los sistemas de producción, creando una segunda contradicción o condición estructural de crisis, ecológica, no social (Alexiades, 2019). Alexiades (2019) recupera a Foster para describir la *brecha ecológica*, extendiendo el concepto de brecha metabólica a una ruptura profunda y generalizada entre la humanidad y la naturaleza. En esta línea también menciona a pensadores como Moore (2015) o Haraway (2015), que abordan una definición crítica del Antropoceno, corriendo la clave de su definición de “la era del Hombre” hacia “la era del Capital”, de ahí la designación alternativa de Capitaloceno. Es la transformación en las relaciones de capital, poder y naturaleza que se desarrollan a partir del siglo XVI, lo que genera el nacimiento de la nueva era.

Alexiades (2019) retoma también a Latour para pensar a la Naturaleza como categoría ontológica. La contraponen a la de naturaleza (con minúscula), imaginario de la modernidad, vista como una esencia única, separada de la cultura, para llegar a un abordaje definido por la hibridez y lo múltiple, donde no es posible entender a la naturaleza y la sociedad de manera independiente, ya que estas son entendidas como un constructo dialéctico. Este proyecto cuestiona el lugar de lo humano a partir de una visión relacional, la teoría de los actores en red, donde seres humanos —de manera tanto individual como colectiva— se constituyen a partir de redes de interacción y relación con otros agentes, humanos y no humanos, “vivos” e inertes.

Estos enfoques vistos desde una antropología ambiental, abren interrogantes para analizar ciertos problemas generados por la modernidad en cuanto al nexo sociedad-ambiente. A partir de la crítica marxista, también es plausible desarrollar otras aristas relativas a la problemática. Ciertos análisis políticos, dan cuenta de las relaciones de poder y de producción asociadas al capital y la naturaleza (con sus consiguientes dimensiones materiales, simbólicas y ontológicas). Vaccaro (2016), Straccia (2019) y Ferrero (2018) hacen hincapié en el interés creciente de las ciencias sociales y particularmente de la antropología en diferentes abordajes sobre el conservacionismo. Vaccaro (2016) tematiza la conservación en relación a la creación de Parques, sin embargo, aquí destacamos la siguiente afirmación: “a través de la conservación, el Estado extiende su aparato administrativo al conjunto de su territorio: la nación es territorializada por medio de una gestión homogénea de sus espacios naturales” (2016, p. 14). Este ejercicio de control y dominación, expuesto como una defensa de bienes comunes, no escapa a la disputa y reproducción de valores socialmente dominantes y culturalmente hegemónicos. Se moldea a través de ciertas formas de gubernamentalidad sobre el ambiente.

La ecología política, definida por Martín y Larsimont (2016), comprende “el establecimiento de relaciones de poder que permiten proceder al acceso a recursos por parte de algunos actores, a la toma de decisiones sobre su utilización o a la exclusión de su disponibilidad para otros” (p. 280). Esta definición de la apropiación no se focaliza en la explotación directa, sino en las relaciones de poder que se establecen y que hacen factible la ocurrencia de esas diferentes posibilidades, ya sea en el acceso a los recursos, las decisiones sobre su uso o la exclusión de su disponibilidad para otros. Palacio Castañeda (2006) en la definición del objeto de estudio de la ecología política, se centra en la apropiación de la naturaleza, que inexorablemente tiene lugar en el marco de las relaciones de poder entre agentes sociopolíticos que interactúan conflictivamente y que están ubicados de manera desigual en el campo social (Straccia y Pizarro, 2019).

La vida social, pensada desde la teoría marxista, es inherentemente conflictiva, tanto entre las personas en sí como entre las personas y el espacio en el que se desenvuelven. Es decir, no se piensa un conflicto sólo desde su expresión o emergencia, sino también desde la ausencia del mismo. Cómo son las relaciones de poder entre los diferentes agentes (Muñoz Gaviria, 2008) y cómo se construye un problema ambiental, serían aquí preguntas claves.

Esto último encuentra relación directa para pensar en cómo los Estados se involucran a través de normativas y cómo estas acciones hacen a la gubernamentalidad ambiental. La gubernamentalidad aquí se comprende como una herramienta propia de la modernidad ecológica, que refiere “a los saberes, las políticas, las instituciones y las subjetividades vinculadas a la emergencia del ambiente como un dominio que necesita de la regulación y de la protección” (Agrawal, 2005, p. 226). Las políticas ambientales son un

mecanismo de gubernamentalidad (en términos foucaultianos, un dispositivo) que produce sujetos ambientales a través de diversas tecnologías de gobierno (Straccia y Pizarro, 2019).

No todos los problemas ambientales se constituyen como tales. Como construcciones simbólicas, son procesos históricamente situados, comprende las nociones de naturaleza que las sociedades construyen, los saberes en juego, los discursos, tanto hegemónicos como subalternos, que operan en el desarrollo de los conflictos a través de la apropiación y uso de los elementos que son definidos como recursos naturales (Ferrero, 2005). Para desentrañar estos procesos, Straccia y Pizarro (2019) refieren (entre otros) a Foucault (1979), quien alude a los discursos y sus efectos de verdad en relación con el poder; a Althusser (1988), con sus estudios sobre ideología, y a Bourdieu (2002), quien señala la violencia simbólica legítima ejercida por el Estado.

En relación a la construcción de qué es un problema ambiental, encontramos a diferentes agentes involucrados (disputando estas definiciones), pero con una desigual capacidad de incidir. Bourdieu (2002) en la teoría de los campos, refiere a que estos se posicionan de manera diferencial en relación a los capitales necesarios para ganar en ese campo, sus intereses particulares y las estrategias que desarrollan.

Para Lins Ribero (2005), el desarrollo se desenvuelve como un campo, con sus disputas y transformaciones conceptuales, que hacen a las formaciones discursivas a él relacionadas. Como campo, es un espacio heterogéneo, con valores específicos, instituciones, diferentes actores y discursividades. Le otorga de manera diferencial un peso específico a las redes y consorcios, donde se desenvuelven de manera estratégica las posiciones que configuran e influyen las tendencias del campo. El Banco Mundial, la ONU, por ejemplo, no pueden equipararse con la capacidad de incidir de una agrupación o movimiento situado, esto da dimensión de las estructuras y dinámicas que configuran al campo.

En relación a esto último, Straccia y Pizarro (2019) vuelven sobre los aportes de la antropología complejizando las definiciones de la ecología política. La dimensión cultural, comprende tanto las prácticas sociales a través de las cuales los seres humanos se relacionan entre sí y con su entorno como los conocimientos que dan sentido a dichas prácticas. En esta misma dirección, algunos antropólogos sostienen que la naturaleza y la cultura son realidades construidas a través de prácticas, discursos e instituciones.

La construcción de las discursividades relativas al desarrollo sostenible, pueden comprenderse como parte de una “gestión sustentable” de una “naturaleza capitalizada” (Alexiades, 2019). Dispositivos construidos por conceptos como *uso racional y sostenible de la naturaleza*, son parte de los procesos de autolegitimación del capitalismo. Entonces, definiciones como el capitalismo verde o ecologizado, renuevan formas de dominación de la naturaleza.

Retomamos una vez más a Alexiades (2019) en sus reflexiones sobre el Antropoceno, que da cuenta de ciertas concepciones que hacen a estas estrategias y discursos. La gobernanza ambiental global como régimen totalizador, propone soluciones tecnocráticas e institucionales, que desvinculan dimensiones filosóficas y políticas, poniendo el peso en el desarrollo de nuevas tecnologías. Se propone, por ejemplo, la necesidad de desvincular la economía del medio ambiente mediante la descarbonización, el reciclaje, y el uso y la expansión de las nuevas tecnologías —solar, nuclear, ciber, nano y bio. Estas lecturas tecno-liberales, vinculadas al *status quo* político y a la intensificación y expansión de los mecanismos de gobernanza íntimamente asociados al capitalismo, ponen como engranaje central el rol del mercado y al sector privado como catalizador del progreso, a partir de la innovación tecnológica y el uso de la ciencia.

Estas lecturas desde una antropología ambiental que piensa el Antropoceno, encuentran semejanzas con la ecología política. El contrapunto está por fuera de éstas: entre la crítica marxista, donde el meollo se encuentra en las relaciones de poder y producción asociadas al capital y la naturaleza (dimensiones materiales, simbólicas y ontológicas); y aquellas lecturas tecno-liberales que entienden que el freno al colapso, la idea de progreso y el mercado tienen una necesaria correlación con el uso de tecnologías y la gestión política de las mismas.

Cerrando estas reflexiones con Lins Ribeiro (2005) y las discusiones sobre las dinámicas del desarrollo, encontramos en su análisis de los proyectos de infraestructura a gran escala (PGEs), puntos en común con las discusiones aquí expuestas, el campo del desarrollo y el caso de las políticas de conservación de suelos en la provincia de Córdoba. En primer lugar, recuperamos que los PGEs conectan áreas relativamente aisladas con sistemas más amplios de mercados integrados. En segundo lugar, en estos proyectos se conectan organizaciones gubernamentales, multilaterales, escuelas de ingeniería, bancos y corporaciones industriales, todos se consolidan como espacios creadores y difusores de ciertos modelos de progreso. Estas redes, según el autor, mantienen la sinergia del campo del desarrollo. Por último, el marco en el cual se ejecutan estas obras de infraestructura, no escapan a (e incluso se sostienen por) relatos que interpretan el pasado o el futuro como verdades, es decir, el *desarrollo* no escapa a un sistema particular de creencias. La idea lineal de tiempo, la inevitabilidad como faceta universalista y el sistema clasificatorio inherente, produce estereotipos útiles que justifican o invisibilizan la heterogeneidad.

### **Sujetos, discursos y territorialización de las políticas conservacionistas**

Para pensar quién es el sujeto del desarrollo, o particularmente en el caso propuesto, quién es el sujeto de la conservación, es necesario comprender procesos políticos, sociales y económicos de amplios territorios. Las políticas de Conservación de Suelos, enmarcadas en sus definiciones como el uso racional de los recursos naturales, están pensadas para los

suelos de producción agrícola, donde priman los cultivos de exportación (soja y maíz principalmente). Entre los objetivos del programa -derivado de las leyes mencionadas-, el principal que esboza es “contribuir al máximo desarrollo sustentable de todos los sectores productivos de la Provincia con especial énfasis en la conservación de los recursos naturales y la viabilidad económica de las empresas agropecuarias”. Se esboza en estas líneas la racionalidad económica atraviesa esta política, conservar los suelos es una estrategia de conservar la ganancia o el lucro. La apropiación y el uso económicamente autodestructivos por parte del capital, no se comprende por fuera de las condiciones de producción y la contradicción entre éstas. Esta premisa se desdobla en un segundo momento -en línea con Ferrero (2018)-, en que tal situación, si bien encuentra un límite, es una nueva oportunidad para la expansión del capital. Se legitima un modelo de gestión económica, con el objetivo de asegurar condiciones para la reproducción ampliada del capital (lo cual corresponde, a su vez, a una transnacionalización de las soberanías, propias de los planes de integración regional que se establecen en el siglo XX y a escala global).

El número de Consorcios creados, con un aumento creciente en el presupuesto destinado a estas políticas, se lee junto a la consolidación del agronegocio, tanto en el país como en la provincia en cuestión. Los cambios en el uso de suelo y la tendencia hacia el monocultivo de soja, profundiza y acelera los procesos de degradación, amenazan la calidad de las aguas debido a la erosión y al arrastre de agrotóxicos, tiene consecuencias en la calidad del ambiente y los niveles de rendimiento y rentabilidad de los campos agrícolas. Un estudio realizado por el INTA Diamante, de la provincia de Entre Ríos, muestra que “la soja se lleva de 20 a 30 kilos de fósforo por cosecha, si no se reponen esos nutrientes vamos a terminar vaciando la cuenta bancaria, porque el suelo es como una cuenta: si vos extraés, extraés y no reponés, no queda nada” (CAI, s/a).

Las políticas referidas a la Conservación de Suelos a nivel nacional y provincial tienen un recorrido de más de treinta años; sin embargo, el financiamiento y la promoción estatal tiene un despegue notorio a partir de 2009. Con la creación del primer Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos del Gobierno de Córdoba y la Dirección de Conservación de Suelos bajo su órbita, comienzan a planificar y financiar diferentes obras relativas a la Conservación de Suelos con fondos provinciales. Después de 2015, el presupuesto destinado a estos programas se elevó constantemente, al igual que las obras de sistematización para la conservación de suelos en el territorio provincial. Este incremento también puede verse en la cantidad de Consorcios consolidados, antes de 2016 se cuentan alrededor de 15, entre 2017 y 2020 el número asciende a 35. Estos datos se corresponden con el proceso de agriculturización, principalmente del cultivo de soja en el período 1980/2010 y con incremento del maíz y trigo entre 2018/2019.

En consonancia con otras políticas de conservación, se constituyen en instrumentos del aparato estatal para organizar y gestionar territorios y poblaciones. Las obras que se

realizan, las transformaciones en el marco jurídico mencionadas, las demandas internacionales, pueden analizarse por ejemplo a través de la ley número 9.887 (2010) que aprueba el Convenio Marco de Préstamo Subsidiario Provincial a Córdoba para el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP), que tiene por objetivo la asignación de recursos provenientes de los contratos de préstamo celebrados por el Estado Nacional con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), asignación con la que se realizaron obras de conservación de suelos. El desarrollo de un cuerpo de técnicos, científicos y especialistas que impulsan y legitiman acciones bajo esta lógica, tienen también su representación en espacios como la Especialización en Gestión de Cuencas Hidrográficas (EGCH)<sup>16</sup>, de la Universidad Nacional de Córdoba, que cuenta con la promoción particular del Ministerio de Agricultura provincial. Asimismo, se complementan en un complejo de topologías e infraestructura vinculada al agronegocio (rutas, plantas de procesamiento, oficinas comerciales, comercios, entre otras), que dan cuenta de cómo se territorializa, transformando e incluyendo los diferentes espacios dentro de una lógica gravitante, homogeneizando el territorio. Es por ello que no hablamos de un cultivo o una forma de producir, entendemos al agronegocio como una lógica de producción atravesada por una racionalidad totalizante.

Con respecto a los distintos agentes vinculados a estas políticas, es destacable el vínculo recurrente de las entidades agrarias empresariales, particularmente en la planificación del segundo Fondo para el Desarrollo Agropecuario, y la creación del fideicomiso para el Desarrollo Agropecuario (2019). Bajo esta figura (fideicomiso), la Mesa de Enlace gestiona junto a los ministerios provinciales, el destino de estos fondos provenientes de lo recaudado a través del Impuesto Inmobiliario Rural<sup>17</sup>. Uno de los objetos a financiar, son los estudios de cuenca y los Planes Básicos de Acción para la Conservación de Suelos. La reconfiguración del Estado provincial en relación a los intereses del agronegocio se muestra en la discrecionalidad de fondos y discursividades que sostienen y legitiman este modelo, creando las condiciones adecuadas para la sumisión al mercado, observando también, que los actores que encarnan estos intereses son parte directa de la toma de decisiones sobre los fondos públicos.

---

<sup>16</sup> En la descripción oficial, se menciona como cogestionada por tres unidades académicas de la Universidad Nacional de Córdoba –la Facultad de Ciencias Agropecuarias, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y la Facultad de Ciencias Económicas– surge en respuesta a la necesidad de abordar los problemas técnicos, sociales, económicos y legales asociados al uso y gestión de los recursos naturales, a fin establecer pautas y criterios que permitan hacer uso de estos recursos sin traspasar las barreras que impone la sustentabilidad, que ya no es un concepto abstracto sino una dimensión que permite visibilizar problemas serios relacionados con prácticas erróneas, arbitrarias, que se ejecutaron sin previsión ni evaluaciones certeras.

<sup>17</sup> En un comienzo, el 60% de lo recaudado por el Impuesto Inmobiliario Rural, se destina a este Fondo, donde el fiduciario es el Banco Córdoba. En la actualidad ese porcentaje supera el 90%.

Esta forma de institucionalidad singular, da cuenta de la configuración del campo y cómo se va definiendo en relación al peso específico de los agentes involucrados. Esta política pública opera como una tecnología de gobierno en el marco de una gubernamentalidad ambiental particular. Se encuentra inserta dentro del complejo engranaje que produce sujetos ambientales y tensiona las disputas que definen qué es una problemática ambiental y cómo se gestiona. La configuración de lo ambiental y de los productores agropecuarios comienza a conjugarse, poniendo este valor o esta adjetivación (ambiental) a sujetos particulares (productores de cultivos de exportación), y a la producción agrícola extensiva y al agronegocio en general, dejando de lado otras lógicas o configuraciones existentes en los territorios. En el Congreso Internacional del Maíz (2022), Juan Cruz Molina (en ese momento presidente del INTA) interpela a los presentes de la siguiente manera: “Nuestro auditorio es ambientalista<sup>18</sup>, los productores son ambientalistas, cuidamos el ambiente, ¿cómo hacemos para comunicar esto, para que se apropien de esto?” (Nota de campo, observación directa, 2022).

Estas discursividades construyen realidad, son unidades semántico-materiales, vehiculizadas, promovidas, corporizadas por estos grupos de poder y sostenidas por dispositivos conceptuales como el *uso racional y sostenible de la naturaleza*. Acordamos aquí que la naturaleza y la cultura son realidades construidas a través de prácticas, discursos e instituciones, que en estos casos expanden modelos de gestión económica con el objetivo de asegurar condiciones para la reproducción ampliada del capital.

### **Palabras finales**

Las políticas de conservación de suelos en la provincia de Córdoba no pueden ser comprendidas aisladamente ni reducidas a su dimensión técnica o ambiental. Su despliegue está fuertemente vinculado a un modelo de desarrollo basado en la intensificación productiva y la racionalidad económica del agronegocio, que redefine los sentidos de lo ambiental desde un enfoque tecnocrático y funcional a la reproducción del capital. La creciente institucionalización de estas políticas, evidencia una gubernamentalidad ambiental que produce sujetos, discursos y territorios bajo el signo de lo sustentable, pero invisibiliza otras formas de habitar y producir, así como las tensiones y exclusiones que dicho modelo genera.

En este sentido, conservar no implica necesariamente preservar la vida o los ecosistemas, sino garantizar la continuidad del rendimiento económico sobre un suelo considerado recurso. La pregunta sobre “qué se conserva y para quién” permite abrir un campo de disputa por los sentidos de la naturaleza, del desarrollo y de lo común, que debe ser

---

<sup>18</sup> Se refiere a los asistentes al evento en “Sala Syngenta” (llamada así para el evento), del Centro de Convenciones. Córdoba.

abordado desde una perspectiva crítica y situada. Recuperar voces subalternas, lógicas de cuidado del territorio no hegemónicas y otras formas de relación con la tierra se vuelve indispensable para desnaturalizar el vínculo entre sustentabilidad y productividad, y para pensar alternativas que reconozcan la pluralidad ontológica de los territorios y sus habitantes.

### Referencias bibliográficas

- Acuña, G. (2013). *Comentario a la Ley 13.246 de arrendamientos rurales*. Editorial Jurídica.
- Agrawal, A. (2005). *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Duke University Press.
- Alexiades, M. N. (2018). La antropología ambiental: una visión desde el Antropoceno. En B. Santamarina, A. Coca y O. Beltrán (Coords.), *Antropología ambiental. Conocimientos y prácticas locales a las puertas del antropoceno* (pp. 51–70). Icaria.
- Alexiades, M. N. (2019). [Se debe completar con el título exacto y editorial].
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2002). *La dominación masculina*. Buenos Aires: Anagrama.
- CAI (s/f). El suelo es como una cuenta bancaria. Consejo Agroindustrial Argentino. Recuperado de <https://www.consejoagroindustrial.org.ar/>
- Ferrero, B. (2018). Tras una definición de las áreas protegidas. Apuntes sobre la conservación de la naturaleza en Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(1), 99–117.
- Ferrero, B., y Arach, O. (2019). Introducción. En B. Ferrero (Ed.), *Islas de naturaleza: Perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación* (pp. 7–17). Rafaela: Ediciones UNRaf.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gobierno de la Provincia de Córdoba. (2020). *El Gobierno avanza con la conformación de Consorcios de Gestión Integrada de Cuencas Hídricas*. Córdoba Entre Todos. <https://www.cba.gov.ar>
- Haraway, D. (2015). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Editorial Holobionte. (Nota: título original en inglés: *Staying with the Trouble*)
- Latour, B. (1993). *Nunca fuimos modernos: ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Debate.
- Lins Ribeiro, G. (2005). Poder, redes e ideología en el campo del desarrollo. *Serie Antropológica*, (383). Universidade de Brasília.
- Marx, K. (2005). La llamada acumulación originaria. En *El Capital* (Tomo I, Cap. XXIV). México: Siglo XXI Editores.
- Moore, J. W. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- O'Connor, J. (2001). *Natural causes: Essays in ecological Marxism*. Nueva York: Guilford Press.

- Palacio Castañeda, A. (2006). Ecología política: bases para una redefinición del objeto de estudio de la ecología humana. *Ecos de la Academia*, 5(10), 25–42.
- Straccia, P. H., y Pizarro, C. A. (2019). Ecología política: aportes de la sociología y de la antropología. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16(84), 1–25.
- Vaccaro, I. (2016). *Antropología de la conservación: naturaleza, Estado y comunidades locales*. Barcelona: Icaria.

# **Asociativismo empresarial en el proceso de *pampeanización*:**

## ***Análisis de las transformaciones territoriales de las Regiones CREA en la provincia de Córdoba***

EMANUEL BARRERA CALDERÓN

### **Introducción**

Durante las últimas décadas, el agro argentino ha sido escenario de transformaciones estructurales que reconfiguraron radicalmente los modos de producción, las formas de organización social, la apropiación del conocimiento técnico y las relaciones entre actores públicos y privados. En este proceso, signado por la consolidación del modelo de agronegocio, emergió una nueva figura hegemónica: el empresario agropecuario tecnificado, racional, gerencial y orientado a la eficiencia. Esta transformación puede entenderse como parte de una reestructuración agraria multiescalar, en la cual confluyen procesos de *pampeanización*, agriculturización, innovación tecnológica y reformas institucionales articuladas a políticas públicas de matriz neoliberal (Gras y Hernández, 2013, 2016; Teubal, 2003).

La figura del *productor eficiente* se consolidó sobre una matriz ideológica que promueve una moral del liderazgo individual, la eficiencia técnica y la innovación permanente, al tiempo que desplaza o subordina otras formas históricas de producción y sociabilidad rural. En este marco, adquieren centralidad nuevas formas de asociativismo empresarial, distintas a las experiencias cooperativas tradicionales o a las organizaciones campesinas. Estas asociaciones no se proponen disputar el orden agrario dominante, sino reforzarlo desde una lógica técnico-productiva empresarial, operando como dispositivos de legitimación del agro (Ambrogi, 2020; Liaudat, 2020).

Como señala Liaudat (2020), este asociativismo empresarial posibilita el acceso diferencial al saber técnico y a recursos estatales, además que contribuye a la construcción

de una subjetividad empresarial alineada con el patrón de acumulación excluyente del agronegocio. A su vez, reproduce una pedagogía del mercado donde el conocimiento circula bajo lógicas meritocráticas, reforzando jerarquías intra-sectoriales y territoriales.

En ese marco, el modelo de agronegocio adquiere sentido en tanto modelo de desarrollo que articula dispositivos tecnológicos, discursos de eficiencia, formas de organización empresarial y prácticas de poder que reconfiguran tanto las relaciones sociales de producción como el ordenamiento del territorio (Gras y Hernández, 2016; Liaudat, 2017). En concordancia, uno de los ejes centrales del actual trabajo será la incorporación de las categorías *zonas belts* y *front* (Gras y Hernández, 2013, 2014), que permiten una lectura espacialmente diferenciada del proceso de expansión del agronegocio. Mientras las *belts* expresan áreas consolidadas y plenamente integradas al régimen de acumulación agroexportador, las *zonas front* constituyen espacios en disputa, de reciente incorporación y con mayor conflictividad territorial. Esta distinción será clave para entender las diferencias entre las dos Regiones CREA que serán analizadas aquí, así como para pensar críticamente las formas de territorialización del capital agrario en Córdoba.

El presente análisis entiende el territorio no como un soporte físico pasivo o una mera plataforma técnica sobre la que se despliegan actividades productivas, sino como una construcción social e histórica. Desde la geografía crítica, autores como Santos (2000) han insistido en que el territorio debe ser leído como un conjunto de relaciones sociales mediadas por la técnica, la política y el poder, en el que se actualizan permanentemente procesos de apropiación, dominación y exclusión. El territorio, en este enfoque, no preexiste a las relaciones sociales, sino que es producido por ellas.

En consecuencia, lo que está en juego en la expansión del agronegocio refiere a la transformación en el uso del suelo o en las prácticas agrícolas, así como también la disputa más profunda por los sentidos del desarrollo, la organización del espacio y las formas de vida legítimas en el campo. Esta perspectiva permite abordar críticamente la forma en que se configuran espacialmente las hegemonías agrarias, dando cuenta de los procesos de apropiación diferencial, de los actores que imponen su racionalidad y de las resistencias que emergen ante dicha imposición (Delgado y Villarreal, 2017; Haesbaert, 2011, Santos, 1996).

De esta manera, el presente capítulo se propone analizar las transformaciones territoriales impulsadas por el modelo de agronegocio en la provincia de Córdoba, con especial énfasis en el papel de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) como actor clave en la construcción de nuevas formas de asociativismo empresarial. En particular, se examinará la metodología que implementa en las dinámicas contrastantes de dos regiones CREA: Córdoba Norte y Centro, entendidas no solo como unidades organizacionales internas de la Asociación, sino como expresiones territoriales de una racionalidad económica y política que se proyecta sobre el espacio rural provincial.

El abordaje metodológico de este trabajo se inscribe en una estrategia cualitativa orientada al análisis del proceso de territorialización del agronegocio en Córdoba. Para ello, se combina una revisión sistemática de la literatura académica especializada y de documentos institucionales producidos por la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), en general, y de las dos Regiones CREA, en particular, las cuales están disponibles en su sitio oficial (<https://www.crea.org.ar>). Esta triangulación de fuentes permite reconstruir tanto las lógicas materiales como simbólicas que estructuran la acción de AACREA, atendiendo a las relaciones entre discurso, organización y territorio. El enfoque adoptado prioriza la interpretación situada de las dinámicas socioespaciales, procurando articular dimensiones estructurales, históricas e ideológicas en la lectura del fenómeno.

## **Transformaciones territoriales ante la *pampeanización* de la provincia de Córdoba**

Desde la década de 1990, la estructura agraria argentina ha experimentado una reconfiguración profunda a partir de la consolidación del modelo de agronegocio, entendido como un régimen de acumulación basado en la integración vertical y horizontal de las cadenas agroalimentarias, la financiarización del capital y la hegemonía de una racionalidad empresarial centrada en la eficiencia y la competitividad global (Liaudat, 2017; Delgado y Villarreal, 2017). Esta transformación se aceleró con la liberalización económica impulsada por el menemismo, que habilitó la entrada masiva de capitales, la desregulación del mercado de tierras y la expansión de la soja transgénica, dando lugar a un proceso de agriculturización intensiva y homogeneización productiva del agro pampeano.

En este contexto, la provincia de Córdoba se consolidó como una de las principales plataformas territoriales del agronegocio nacional. Su inserción en la zona núcleo pampeana, la disponibilidad de suelos fértiles y la rápida adopción de tecnologías como la siembra directa y las semillas transgénicas, permitieron una expansión sin precedentes de la frontera agrícola, desplazando a otras actividades como la ganadería extensiva y transformando radicalmente los paisajes rurales (Maldonado *et al.*, 2024). Para la campaña 2018/2019, Córdoba aportó casi el 30% del total nacional de granos, con más de 6,7 millones de hectáreas cultivadas, destacándose en cultivos como soja, maíz y maní (Maldonado *et al.*, 2024).

Este avance productivo estuvo acompañado por una creciente concentración de la tierra y del capital, la empresarialización de las unidades productivas, y la consolidación de una burguesía agraria con capacidad de incidencia política e institucional. Como señala Liaudat (2017), esta nueva ruralidad no puede comprenderse únicamente en términos de eficiencia técnica, sino que debe leerse como un proceso de reconfiguración hegemónica en

el que se impone un nuevo modo de vida rural, con sus propios discursos, prácticas y formas de organización social.

Asimismo, el proceso de expansión territorial del agronegocio adoptó una lógica diferencial. Mientras algunas zonas, ya integradas históricamente a los circuitos agrícolas pampeanos, se consolidaron como centros de producción intensiva y altamente tecnificada, otras comenzaron a ser incorporadas de forma más conflictiva y desigual. Este movimiento de avance del capital hacia territorios excluidos antes considerados marginales es lo que permite hablar, siguiendo a Gras y Hernández (2013, 2016), de una distinción clave entre *belts* —zonas consolidadas del modelo— y zonas *front* —territorios de reciente incorporación, marcados por conflictos sociales, presión ambiental y transformación institucional. Como se dijo, las primeras se caracterizan por la estabilización de relaciones agrarias modernas, la presencia de actores con alta capacidad tecnológica y organizativa, y una fuerte articulación con mercados globales. Las zonas *front*, en cambio, evidencian tensiones en los procesos de acumulación por desposesión, conflictos por el uso del suelo, y disputas entre actores con lógicas productivas y culturales divergentes.

Estas categorías permiten visibilizar los modos diferenciales en los que el capital se territorializa, articulando con la noción de *territorio usado* de Milton Santos (2000), quien define el territorio como una construcción social, técnica, histórica y política, constituida por la interacción entre lo material y lo simbólico, lo objetivo y lo subjetivo, lo global y lo local. Es espacio vivido y disputado, donde se expresan las formas de organización social y los proyectos de futuro. En este marco, las zonas *front* condensan contradicciones entre dinámicas tradicionales, campesinas o comunitarias, y formas empresariales que reconfiguran el espacio rural bajo criterios de rentabilidad, eficiencia y control institucional. La incorporación de estos territorios al modelo dominante se da entonces en clave de subordinación, mediada por políticas públicas selectivas, dispositivos técnicos y mecanismos de exclusión simbólica.

Este proceso de diferenciación territorial en la expansión del agronegocio ha sido caracterizado por diversos trabajos académicos como un proceso de *pampeanización*. Esta categoría alude a la extensión de las lógicas productivas, tecnológicas y simbólicas propias del agro pampeano hacia zonas extrapampeanas, implicando no sólo la agriculturización de territorios anteriormente destinados a usos ganaderos, forestales o mixtos, sino también la imposición de una racionalidad técnico-empresarial que reconfigura profundamente las formas de habitar y gestionar el territorio (Paz, 2021). Esta dinámica afecta especialmente al noroeste cordobés<sup>19</sup>, donde la expansión del paquete tecnológico agroindustrial ha

---

<sup>19</sup> Véase el capítulo “Transformaciones territoriales, áreas protegidas y turismo rural en el noroeste cordobés” con la autoría de Barrera Calderón y Quevedo de esta compilación.

transformado paisajes y tramas sociales previamente estructuradas en torno a sistemas productivos diversos y de menor escala (Lagarejo y Quevedo, 2023).

Desde esta perspectiva, la *pampeanización* no puede ser comprendida como un simple corrimiento de la frontera agrícola, sino como un proceso de territorialización estructural, en el cual las decisiones sobre el uso del suelo, la gestión ambiental y las prioridades del desarrollo rural son subordinadas a una lógica extractiva y orientada a los mercados globales. En este marco, el Estado cumple una posición clave mediante políticas públicas que promueven la inversión agropecuaria, la infraestructura vial y la flexibilización normativa en relación al uso del suelo y la conservación ambiental. Investigaciones realizadas en el contexto cordobés han demostrado cómo estos marcos regulatorios han acompañado, cuando no habilitado directamente, la expansión de prácticas como el desmonte legal e ilegal, el uso intensivo de agroquímicos y la concentración de la tierra (Cuenca y Barrera Calderón, 2013; Deón y González Asis, 2019).

Este patrón de acumulación tiene manifestaciones empíricas concretas. Según datos oficiales, más del 95% de la cobertura de bosque nativo original de la provincia ha sido degradada o eliminada, siendo Córdoba una de las jurisdicciones con mayores niveles históricos de deforestación en Argentina (Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba, 2023). A su vez, estudios recientes confirman una intensificación en la apropiación territorial por parte de grandes unidades productivas, con desplazamiento de productores familiares, fragmentación comunitaria y transformación acelerada del paisaje rural, especialmente en los departamentos del norte y oeste provincial (Lagarejo y Quevedo, 2023).

De esta manera, el proceso de *pampeanización* constituye una dinámica de transformación territorial que excede ampliamente la expansión de la frontera agrícola. Lo cual implica la proyección sobre regiones extrapampeanas —como el noroeste cordobés— de las lógicas productivas, tecnológicas y simbólicas propias del agro pampeano, articuladas bajo una racionalidad empresarial y extractiva orientada a los mercados globales. Tal como advierte Pengue (2009), esta forma avanzada de apropiación del espacio rural se manifiesta en la agriculturización intensiva, la homogeneización de paisajes y la subordinación de los territorios a esquemas de valorización dependientes de insumos tecnológicos, financiamiento externo y lógica exportadora. En Córdoba, esta racionalidad se materializa no solo a través de cultivos como la soja o el maíz, sino también mediante actividades como la forestación con especies exóticas, el turismo rural de enclave, la producción de bioenergía y el desarrollo inmobiliario especulativo, que si bien responden a circuitos diversos, comparten una matriz común centrada en la mercantilización del suelo y en la exclusión de formas alternativas de producción.

Desde esta perspectiva, la *pampeanización* debe ser comprendida como una estrategia multiescalar de reconfiguración territorial, en la que confluyen actores estatales y privados, discursos de sustentabilidad, políticas públicas sectoriales y dispositivos institucionales de

planificación que legitiman un modelo único de desarrollo. Su carácter hegemónico radica en su capacidad para producir sentido común territorial, al imponer como deseables y necesarios determinados usos del suelo, formas empresariales de producción y estilos de vida rural asociados a la eficiencia y la innovación tecnológica. En este marco, organizaciones como AACREA desempeñan un rol central, no solo por su influencia directa en la producción agropecuaria, sino también por su función en la elaboración de saberes técnicos, narrativas legitimadoras y modelos de gestión que se proyectan sobre el conjunto del agro cordobés, reforzando una visión del desarrollo rural centrada en el emprendedurismo, la competitividad y la sustentabilidad empresarial.

En definitiva, Córdoba se presenta como una provincia bisagra donde coexisten, de manera tensa, territorios plenamente integrados a la lógica del agronegocio y espacios en proceso de incorporación conflictiva, en los que el capital agrario despliega estrategias de apropiación, disciplinamiento territorial y reorganización institucional. Esta heterogeneidad espacial será clave para comprender, en los apartados siguientes, las diferencias estructurales y simbólicas entre las regiones CREA Centro y Córdoba Norte, entendidas como expresiones contrastantes de la expansión desigual del agronegocio y del papel que desempeñan las formas asociativas en su consolidación.

### **Breve *racconto* histórico de AACREA y el surgimiento del método CREA**

La trayectoria de AACREA permite observar la consolidación de un dispositivo de formación empresarial, pedagógico, técnico y político que ha acompañado, modelado y legitimado los principales cambios estructurales del agro argentino desde mediados del siglo XX. Su emergencia y desarrollo no pueden comprenderse al margen del proceso histórico de reconfiguración del capitalismo agrario nacional, marcado por la tecnificación productiva, la modernización institucional y la transformación de los sujetos del agro. Con lo cual, AACREA no fue una mera consecuencia técnica del desarrollo agrario, sino un actor que contribuyó activamente a modelar el sentido hegemónico del agronegocio. A continuación, se propone una periodización que identifica momentos de inflexión en la configuración del orden nacional y en las transformaciones específicas del sector agrario. Se trata de una reconstrucción orientada a contextualizar el devenir histórico de la Asociación, sin pretensión de exhaustividad, pero con el objetivo de enmarcar su posicionamiento en distintas coyunturas.

#### *1957–1976: Los orígenes en el marco del desarrollismo y la reestructuración del agro*

El periodo comprendido entre 1957 y 1976 puede caracterizarse como una etapa de transición estructural del agro argentino, marcada por el agotamiento del modelo agroexportador clásico y la emergencia de un nuevo paradigma desarrollista. En este

escenario, el capitalismo nacional promovía formas de modernización productiva que incluyeran a sectores medios rurales y técnicos, en diálogo con el incipiente Estado planificador. La fundación de AACREA en 1957 se inscribe en ese contexto, expresando una búsqueda de reorganización de las élites agrarias ante las nuevas demandas de racionalización económica, eficiencia productiva e innovación tecnológica.

Uno de los marcos distintivos de este periodo fue la llamada Revolución Verde, un proceso de transferencia tecnológica que, a nivel global, promovió la adopción de semillas mejoradas, agroquímicos y mecanización en nombre del aumento de los rendimientos agrícolas. En Argentina, este proceso encontró traducción institucional en la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956, que actuó como vector estatal de la tecnificación del agro. A la par, instituciones como la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) y otras facultades regionales se convirtieron en nodos de formación técnica y modernización rural. En este entramado, AACREA apareció como una organización no estatal de productores tecnificados que buscaba experimentar y aplicar conocimientos de frontera con autonomía respecto del Estado.

Desde sus orígenes, el Movimiento CREA promovió una pedagogía basada en la experimentación colectiva, el intercambio entre pares y la autogestión del conocimiento. Este enfoque dio lugar al desarrollo del método CREA, centrado en reuniones periódicas, visitas técnicas y procesos de evaluación continua, orientados a la mejora técnica de los establecimientos. Sin embargo, el horizonte del Movimiento superaba el mero incremento de la productividad: se trataba de constituir un *ethos* empresarial moderno, que reconfigurara las identidades agrarias tradicionales hacia formas empresariales alineadas con la racionalidad capitalista y la planificación estratégica.

Como señala Pablo Hary, uno de los referentes fundacionales de la Asociación, el propósito era constituir una “elite capaz de transformar, orientar y elevar una masa hoy carente de metas suficientemente definidas” (Ambroggio y Torres Castaño, 2021, p. 211). Esta afirmación revela que la técnica no era neutra, sino que funcionaba como instrumento de construcción de autoridad moral y liderazgo sectorial. En suma, durante este periodo, AACREA consolidó sus fundamentos institucionales articulando innovación técnica, racionalidad empresarial y posicionamiento simbólico, todo ello en el marco de una reconfiguración más amplia del agro argentino bajo los signos del desarrollismo y la modernización agraria.

### *1976–2001: Neoliberalismo, expansión territorial y consolidación de un ethos empresarial*

El inicio del periodo 1976–2001 coincide con el golpe de Estado que instauró la última dictadura cívico-militar en Argentina. Si bien el Movimiento CREA mantuvo formalmente

su carácter técnico y apolítico, su continuidad institucional durante estos años evidencia su capacidad de adaptación a un régimen que impulsó profundas reformas estructurales en el agro. En un contexto de liberalización comercial temprana, eliminación de controles estatales y represión de la conflictividad social, la Asociación consolidó sus vínculos con sectores empresariales y técnicos del agro, a la vez que evitó posicionamientos explícitos frente al autoritarismo imperante. Como señalan diversos estudios sobre asociaciones agrarias, estos años prepararon el terreno para la emergencia del *ethos* empresarial neoliberal que caracterizaría al agro de los años noventa (Gras y Hernández, 2013; Liaudat, 2020).

Durante las décadas de 1980 y 1990, el Movimiento CREA atravesó un proceso de adecuación activa al nuevo régimen de acumulación neoliberal que reorganizó el agro argentino en torno a criterios de eficiencia, rentabilidad y competitividad global. En este período, marcado por la liberalización comercial, la desregulación del mercado interno y la apertura al capital transnacional, AACREA reconfiguró su rol en el sector agropecuario, pasando de una organización experimental a constituirse como uno de los pilares institucionales del emergente agronegocio.

La expansión territorial de AACREA coincidió con la adopción de nuevas tecnologías —como la siembra directa, los paquetes agroquímicos y la biotecnología— que reestructuraron la base técnica del modelo productivo. Pero este proceso no fue meramente técnico: se trató de una transformación profunda de los sujetos agrarios, que pasó por la institucionalización de nuevas formas de subjetividad empresarial orientadas a la autogestión, el liderazgo personal y la optimización del rendimiento como imperativo ético.

Gras y Hernández (2016) conceptualizan esta mutación como una transformación silenciosa del agro argentino, en la cual el empresario CREA dejó de representar una élite técnica marginal para convertirse en una fracción dirigente del bloque hegemónico del agronegocio. Este nuevo sujeto agrario —tecnificado, gerencial y emocionalmente disponible para el cambio— encarna una figura híbrida: combina el capital cultural de la experimentación técnica con un discurso de superación personal y liderazgo individual.

En este contexto, el método CREA fue resignificado como un dispositivo integral de racionalización empresarial. Ya no se trataba solamente de intercambiar experiencias productivas entre pares, sino de formar liderazgos proactivos, resilientes, capaces de gestionar incertidumbre y maximizar recursos bajo esquemas de autoconocimiento y desarrollo personal. Así, el *coaching*, la inteligencia emocional y el trabajo sobre las *actitudes del productor* comenzaron a ocupar un lugar creciente en las dinámicas formativas internas de AACREA, en articulación con consultorías privadas, discursos motivacionales y herramientas de evaluación del desempeño (Ambrogi, 2020).

Este giro subjetivo no es menor. En lugar de politizar las condiciones estructurales del agro —como la concentración de tierras, desigualdades tecnológicas, exclusión de

campesinos y trabajadores rurales—, se promovió una lógica de *empoderamiento individual* que responsabiliza al productor por su éxito o fracaso, despolitizando las condiciones de producción. De este modo, AACREA contribuyó a la construcción de una nueva hegemonía del *campo* argentino, en la que el saber técnico, la eficiencia económica y la emocionalidad emprendedora se articulan como elementos normativos de un nuevo orden agrario.

El fortalecimiento de los vínculos con organismos estatales como el INTA, empresas proveedoras de insumos, consultoras de *management* y plataformas científicas globales consolidó a AACREA como nodo estratégico en la gobernanza del agro. Su capacidad de incidir en políticas públicas, de formar cuadros técnicos y de definir los estándares de “buenas prácticas” (Ambrogi *et al.*, 2021) productivas, ambientales y sociales, reforzó su legitimidad como referente sectorial ante el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Este período, por tanto, no solo configuró la dimensión organizativa y territorial del Movimiento CREA, sino que profundizó su rol como productor de subjetividad empresarial en clave neoliberal, en un contexto de intensas disputas por la representación legítima del agro y sus sentidos.

### *2001–2008: Emergencia del agronegocio y proyección estratégica*

El ciclo abierto tras la crisis económica, política y social de 2001, junto con el ascenso sostenido de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas, posibilitó la emergencia de un nuevo patrón de acumulación agraria en Argentina, articulado a la financiarización del agro, la expansión territorial de la soja transgénica y la generalización de un modelo tecnológico basado en paquetes integrados de servicios, insumos y saber técnico. En este contexto, AACREA se posicionó como un actor central en la redefinición de las formas de producción, organización y subjetivación en el agro, en alianza con otras entidades como la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID); Asociación Semilleros Argentinos (ASA), Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE) y Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA).

Más allá de su ya consolidada función como espacio de experimentación técnica y formación empresarial, AACREA se convirtió en este período en una usina ideológica y simbólica del nuevo agronegocio. Como señala Liaudat (2013), estas entidades funcionaron como *intelectuales orgánicos* de un bloque hegemónico emergente, articulando saber técnico, legitimidad discursiva y capital relacional en torno a un ideario donde confluyen biotecnología, eficiencia gerencial, desregulación de mercados y una retórica de *progreso* que oculta los efectos de exclusión social y concentración productiva del modelo.

En esta fase, se profundiza la pedagogía empresarial de AACREA, pero con un nuevo giro: el productor ya no solo es un gestor eficiente de su establecimiento, sino un *líder de cambio* territorial, moral y cultural. La figura del *empresario CREA* incorpora ahora un conjunto de atributos subjetivos que lo proyectan como referente del desarrollo local,

articulador de redes, promotor del conocimiento aplicado y guardián de la sustentabilidad. Esta imagen se institucionaliza y se celebra en el libro conmemorativo de los 50 años de la asociación, donde se afirma que la misión de AACREA ha sido “construir un país mejor desde el campo” (AACREA, 2007/2010; s/f), reivindicando su papel histórico como motor del desarrollo nacional.

Este relato contribuye a la naturalización del agronegocio como destino en apariencia inevitable del agro argentino. Al articular el discurso técnico con una narrativa moral y nacionalista, esta entidad legitima una estructura productiva excluyente —basada en la alta tecnificación, la economía de escala y el acceso privilegiado a redes de innovación y financiamiento— bajo la forma de una epopeya modernizadora. La operación discursiva oculta los conflictos territoriales, las resistencias campesinas y los impactos socioambientales, al tiempo que instala al empresario agropecuario como sujeto portador de virtudes cívicas y capital simbólico.

En este proceso, se refuerzan los vínculos institucionales con organismos públicos (INTA, Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria -SENASA-, universidades), plataformas científico-técnicas y actores del capital transnacional. En efecto, AACREA consolida su presencia en los territorios mediante grupos CREA, a la vez que comienza a incidir en la definición de políticas públicas, en la formación de técnicos y en la proyección regional e internacional del modelo argentino de agronegocio. Su accionar se inscribe así en una lógica multiescalar de gobernanza agraria, donde el saber circula como mercancía, el liderazgo se forma como *coaching*, y la técnica se convierte en ideología.

En suma, entre 2001 y 2008, AACREA se transforma en un actor estratégico del nuevo agro argentino: una organización que ya no solo produce conocimiento productivo, sino también sentido común empresarial, formas de subjetividad emprendedora y horizontes de desarrollo hegemónicos, al servicio de un modelo agroalimentario profundamente desigual pero eficientemente legitimado.

### *2008–presente: El conflicto agrario, la disputa hegemónica y la institucionalización ideológica*

El conflicto en torno a la Resolución 125, en el año 2008 —durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007–2011)—, constituyó un momento bisagra en la trayectoria pública e ideológica de AACREA. Más que un enfrentamiento coyuntural por una política fiscal específica, dicho episodio cristalizó una disputa estructural en torno al control del excedente agrario, la función del Estado en la economía y la representación legítima del “campo” argentino. En ese contexto, la Asociación intensificó su rol como portavoz técnico, ideológico y moral del empresariado agrario, posicionándose como una de las principales referencias del bloque hegemónico del agronegocio.

La consolidación de AACREA como actor estratégico del agro argentino se mantuvo a lo largo de distintos gobiernos nacionales —desde el segundo mandato de Cristina Fernández (2011–2015), pasando por el gobierno de Mauricio Macri (2015–2019) y hasta el período de Alberto Fernández (2019–2023)—, sin alteraciones estructurales profundas en su orientación institucional. Cabe señalar, sin embargo, que este recorrido no pretende una reconstrucción exhaustiva de los posicionamientos públicos de la Asociación en cada coyuntura. Ello se debe a que la configuración hegemónica del agronegocio en la que participa AACREA trasciende los ciclos políticos nacionales y responde, en gran medida, a las transformaciones del régimen de acumulación global. En este sentido, la consolidación organizativa e ideológica del Movimiento CREA se articula con una racionalidad empresarial transnacional que se ha sostenido —con matices— más allá de los cambios de signo político en el gobierno argentino.

Desde 2008, la narrativa institucional desplegada por AACREA se ha apoyado en nociones como la “libertad de producir”, el “conocimiento aplicado” y la “sustentabilidad empresarial”. Este discurso opera como racionalidad justificadora que deslegitima cualquier intento estatal de redistribución del excedente o de regulación de las prácticas agrarias desde criterios de equidad o sostenibilidad socioambiental (Liaudat, 2013). A la vez, consolida un horizonte normativo en el que el productor eficiente y tecnificado aparece como garante del desarrollo nacional y defensor de un orden agrario meritocrático y competitivo.

En este nuevo escenario, el Movimiento profundizó su estrategia de colonización pedagógica y subjetivación política, expandiendo sus programas de formación de jóvenes líderes, sus intervenciones educativas en escuelas rurales y sus alianzas con universidades, gobiernos locales y organizaciones de lo que se conoce como “tercer sector” (De Marco y Kunin, 2022). Estos dispositivos no solo difunden conocimientos técnicos, sino que promueven una ética empresarial, una gramática emocional del liderazgo y una visión del mundo centrada en el productor como sujeto autorresponsable, innovador y resiliente.

Como sostiene Artopoulos (2021), AACREA se ha constituido en una incubadora de comunidades sociotécnicas capaces de articular capital social, prácticas organizativas y redes de innovación, funcionando como nodo privilegiado en la gobernanza reticular del agro contemporáneo. Este tipo de gobernanza no se limita a la producción, sino que también involucra la producción del conocimiento, del sentido común y de las formas legítimas de participación política y territorial.

La estructura organizativa en consorcios regionales, la pedagogía de la grupalidad como forma de producción de saber y subjetividad, y la estetización de la sustentabilidad como valor corporativo, no son aspectos neutros ni técnicos. Por el contrario, constituyen lo que Gras y Hernández (2016) denominan tecnologías políticas de hegemonía, orientadas a reproducir un patrón de acumulación excluyente, encubierto bajo discursos de eficiencia,

innovación y compromiso social. Se trata de un ejercicio de poder cultural que permite a AACREA presentar su proyecto como racional, universal y virtuoso, al tiempo que invisibiliza sus fundamentos clasistas, territoriales y excluyentes.

Este reposicionamiento ideológico ha permitido a AACREA actuar no solo como organización empresarial sino como un actor político estructurante del agro argentino contemporáneo. A través de sus dispositivos pedagógicos, sus redes de incidencia y su capacidad de interlocución multiescalar, la Asociación se ha convertido en uno de los principales garantes de la reproducción simbólica y material del agronegocio. En este sentido, su hegemonía no reside únicamente en su poder de *lobby*, sino en su capacidad de modelar subjetividades, organizar el territorio y definir las fronteras de lo pensable en torno al futuro del *campo*.

### **El caso de Córdoba: dos regiones CREA en tensión territorial**

La AACREA se organiza a través de una estructura jerárquica y territorial que combina una descentralización operativa con una centralización estratégica. Según su sitio oficial, la Asociación se compone de 19 regiones CREA distribuidas geográficamente en el país, que a su vez agrupan a más de 200 grupos CREA, integrados por aproximadamente 2000 empresarios agropecuarios (AACREA, s.f.). Cada grupo funciona como una unidad de experimentación colectiva, conformada por entre 10 y 12 empresarios y empresarias que trabajan en interacción bajo el acompañamiento de un asesor técnico profesional.

Desde el punto de vista organizativo, los grupos CREA se integran en regiones que operan como espacios intermedios de coordinación, formación y representación. Estas regiones no solo canalizan las demandas del territorio hacia la Comisión Directiva Nacional —el máximo órgano de gobierno de AACREA—, sino que también se encargan de implementar lineamientos institucionales, gestionar alianzas locales y promover agendas de investigación aplicada. Esta arquitectura permite un flujo bidireccional de información entre productores y dirigentes, consolidando un esquema organizativo vertical, pero dinámico, capaz de adaptarse a las transformaciones del sector agropecuario.

Cuadro 1. Estructura organizativa de AACREA

Nivel	Descripción
Comisión Directiva Nacional	Órgano central de gobierno. Define estrategias, representa institucionalmente.
Regiones CREA	19 unidades territoriales. Coordinan y articulan grupos locales.
Grupos CREA	Más de 200 grupos. Integrados por empresarios y empresarias agropecuarias y asesores técnicos.
Empresarios/as CREA	Alrededor de 2000. Participan activamente del trabajo colectivo.

Fuente: Elaboración propia a partir de la página Web de AACREA, s.f.

Esta configuración institucional otorga a AACREA una alta capilaridad territorial, permitiéndole desplegar su modelo asociativo en contextos heterogéneos, adaptarse a las dinámicas productivas regionales y diseminar, de forma eficaz, no solo saberes técnicos, sino también valores empresariales, prácticas organizativas y estándares ideológicos. En este marco, la provincia de Córdoba constituye un caso especialmente relevante, ya que alberga dos regiones CREA —la Región Córdoba Norte y la Región Centro—, cuyas trayectorias revelan formas diferenciadas de inserción territorial, composición social y articulación con otros actores. Como veremos a continuación, estas regiones reflejan las tensiones internas del Movimiento, así como también las fracturas territoriales y simbólicas más amplias del agronegocio cordobés.

### *La Región CREA Centro*

La Región CREA Centro surge en los años 70<sup>20</sup> y se localiza en el sur de la provincia de Córdoba y abarca los departamentos de Río Cuarto, Juárez Celman, General Roca, San Martín y Roque Sáenz Peña. A la vez, incluye sectores limítrofes de San Luis y del oeste bonaerense, lo cual refuerza su inserción estructural en la zona núcleo de la región pampeana. La actividad productiva predominante combina cultivos extensivos de alta escala —como soja, maíz y trigo— con ganadería intensiva y, en menor medida, producción lechera. La organización regional está compuesta por diecisiete grupos CREA y presenta un perfil empresarial consolidado, con predominancia de explotaciones medianas y grandes, articuladas con redes agroindustriales y de servicios técnicos especializados.

Esta región puede caracterizarse como una zona *belt* en los términos de Gras y Hernández (2016), es decir, un territorio ya plenamente integrado al modelo de agronegocio y con un alto grado de consolidación técnica e institucional. Las prácticas productivas están marcadas por una lógica de eficiencia y competitividad que se expresa en el uso sistemático de tecnología de punta: siembra directa, transgénicos, agricultura de precisión y gestión digital de procesos. Esta configuración permite una inserción directa en los mercados globales de *commodities*, así como la participación en esquemas de certificación de *buenas prácticas agrícolas* promovidos por el propio Estado, entidades privadas y organismos internacionales (AACREA, 2023; Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba, 2024).

Desde el punto de vista de la estructura social y productiva, la Región CREA Centro reproduce en gran medida los rasgos clásicos de la región pampeana, donde históricamente

---

<sup>20</sup> Según la documentación histórica, esta región surgió durante la década de 1970 y abarcó inicialmente gran parte de la provincia de Córdoba, el sureste de San Luis y el sur de Santa Fe. Es decir, hacia mediados de los años '70 el crecimiento del Movimiento CREA llevó a formalizar la Región Centro como unidad regional, integrando a los grupos CREA de esa amplia zona central del país. Las fuentes institucionales no indican un día o año específico de fundación, sino que ubican su creación en el contexto de la expansión nacional de AACREA en aquella época.

se asentaron explotaciones familiares de mediana escala, con un fuerte componente empresarial y una tradición productiva de larga data. No obstante, el proceso de empresarialización y concentración de las últimas décadas ha generado un corrimiento hacia formas más gerenciales y corporativas de gestión, en las que los saberes técnicos circulan mediante redes de asesoramiento y formación profesional que refuerzan la lógica del agronegocio (Liaudat, 2017; Gras y Hernández, 2016). Pese a ello, subsisten algunas estructuras patrimoniales tradicionales, donde la herencia familiar y la propiedad de la tierra continúan siendo factores de capitalización y pertenencia territorial.

En esta configuración, el papel de la Asociación ha sido central para afianzar un modelo territorial basado en la productividad, la innovación técnica y la consolidación institucional de las élites agrarias. A través de su método de trabajo grupal y del asesoramiento técnico continuo, la organización ha logrado articular un entramado de productores con alta capacidad de adaptación al cambio tecnológico y al dinamismo de los mercados internacionales. Esta función pedagógica y organizativa ha sido interpretada como un dispositivo de gubernamentalidad rural que moldea subjetividades empresariales alineadas con el patrón de acumulación hegemónico (Ambrogi, 2020; Liaudat, 2020).

Finalmente, la Región CREA Centro se presenta como una expresión consolidada de la territorialización del agronegocio en Córdoba. Su localización estratégica, la continuidad con estructuras pampeanas clásicas y la alta tecnificación de sus unidades productivas explican su posición como región estabilizada dentro del Movimiento. A diferencia de las zonas *front*, donde persisten tensiones sociales y ambientales por la incorporación desigual al capital, esta región opera como un laboratorio privilegiado del modelo, donde las innovaciones institucionales, productivas y discursivas se despliegan con menor resistencia y mayor institucionalidad. En este marco, el análisis integrado con la Región CREA Córdoba Norte permitirá captar mejor las tensiones territoriales que recorren el agro cordobés.

### *La Región CREA Córdoba Norte*

La Región CREA Córdoba Norte se constituyó en 1998 a partir de una escisión del grupo CREA Totoral, motivada inicialmente por razones operativas vinculadas a la creciente dificultad de coordinación entre productores distantes en el marco de una región extensa como CREA Centro. Esta separación, sin embargo, expresaba también divergencias territoriales, culturales y organizacionales. Mientras CREA Centro se consolidaba en un espacio históricamente pampeano, Córdoba Norte emergía como una iniciativa en una zona de incorporación más reciente al modelo agrícola intensivo, articulando a productores con trayectorias más heterogéneas y pertenecientes a territorios con menor desarrollo relativo del agronegocio.

El surgimiento de esta nueva Región se enmarca en el proceso de expansión de la frontera agropecuaria hacia áreas extrapampeanas, facilitado por el avance de tecnologías

como la soja transgénica y la siembra directa. En el norte cordobés, estas innovaciones permitieron convertir tierras ganaderas o con presencia de monte nativo en áreas agrícolas altamente rentables. Como advierten Gras y Hernández (2016), este corrimiento de la frontera se sustentó en una lógica de apropiación territorial propia del capital agrario, que buscó capturar nuevas rentas en territorios antes excluidos desde la perspectiva del agronegocio. La expansión de CREA Córdoba Norte fue así simultánea al proceso de agriculturización y *pampeanización* que reconfiguró las condiciones productivas de la región.

Actualmente, la Región abarca catorce grupos distribuidos en los departamentos como Río Primero, Totoral, Río Seco, San Justo, Colón, Ischilín y Río Segundo de la provincia de Córdoba, e incluye también zonas colindantes en el sur y este de Santiago del Estero y el sudeste de Catamarca. La composición empresarial es sumamente heterogénea ya que conviven explotaciones cien por ciento agrícolas con otras de tipo mixto y algunas dedicadas exclusivamente a la ganadería. Esta diversidad ha dado lugar a dispositivos organizativos como las Mesas de Afinidad (AACREA, s/f), que permiten a los productores compartir experiencias y estrategias específicas según su orientación productiva. Este esquema organizativo flexible ha sido clave para la integración de una base empresaria dispersa, articulando actores con trayectorias, escalas y racionalidades económicas diversas, aunque dentro de un marco asociativo común regido por una lógica técnico-productiva.

Esta Región puede caracterizarse como una zona *front*, es decir, un espacio de incorporación reciente al régimen agroexportador, marcado por conflictos ambientales, tensiones institucionales y reorganización social. A diferencia de las zonas *belt*, donde el modelo se encuentra consolidado, aquí se evidencian fricciones entre prácticas históricas ganaderas o de subsistencia y las nuevas exigencias empresariales del agronegocio. La geografía crítica, en particular el concepto de “territorio usado” de Santos (2000), permite leer esta región como un espacio en disputa, donde distintas racionalidades pugnan por apropiarse de los recursos, definir los usos legítimos del suelo y modelar el futuro rural de la región.

En suma, la Región CREA Córdoba Norte representa una experiencia territorial singular en la expansión del agronegocio cordobés. A partir del avance del paquete tecnológico agroindustrial —especialmente desde mediados de los años 2000— esta zona comenzó a experimentar un proceso acelerado de agriculturización, liderado por actores empresariales que promueven lógicas de eficiencia, escalabilidad y rentabilidad, en línea con los postulados del modelo CREA. Su incorporación tardía al esquema CREA, en comparación con otras regiones pampeanas, da cuenta de las resistencias históricas, tanto sociales como ecológicas, que condicionaron este ingreso. En términos de Gras y Hernández (2016), puede caracterizarse como una zona *front*, es decir, un territorio donde el modelo del agronegocio aún debe desplegar una serie de adaptaciones organizativas e ideológicas para consolidar su hegemonía.

Esta condición de frontera se expresa en múltiples niveles. En el plano ambiental, la región ha sido escenario de crecientes conflictos por desmontes, contaminación por agroquímicos y pérdida de biodiversidad, como evidencian diversas denuncias y movilizaciones locales. En el plano social, la persistencia de organizaciones campesinas, pueblos originarios y cooperativas de base impone tensiones a las dinámicas de acumulación del agronegocio, que deben negociar con sujetos sociales que no se alinean fácilmente a las racionalidades empresariales. Finalmente, en el plano organizacional, la Región CREA Córdoba Norte ha debido mostrar una notable plasticidad institucional, articulando actores dispares y adaptando dispositivos técnicos a contextos locales menos estabilizados. Esto la convierte en una experiencia territorial singular dentro del movimiento CREA, no por su excepcionalidad, sino por ser una muestra representativa de los desafíos actuales de expansión y legitimación del agronegocio en territorios en disputa. En los apartados siguientes se analizará cómo estas condiciones configuran un modo diferenciado de funcionamiento institucional y de territorialización del capital agroempresarial.

### **Arqueología del empresariado agropecuario y el fetiche de la grupalidad**

Nos proponemos en este apartado realizar una arqueología del empresariado agrario nucleado en torno a AACREA. Esta estrategia implica desentrañar las condiciones históricas de emergencia del método CREA, atendiendo a su dimensión pedagógica, organizacional e ideológica. El concepto de arqueología, en este sentido, remite a una lectura crítica que no busca describir cronológicamente los hechos, sino analizar las prácticas que producen saberes, instituciones y sujetos en un campo determinado. Como plantea Foucault (1970), la arqueología no estudia *lo dicho* como mera expresión de una conciencia o de una intención subjetiva, sino como enunciados que configuran reglas de formación, formas de saber y regímenes de verdad.

Desde esta perspectiva, el método CREA puede ser comprendido como una herramienta de gestión empresarial. Pero, además, su despliegue material e ideológico produce un tipo de subjetividad específica, forjada a través de la experimentación colectiva, la evaluación entre pares, la comparación sistemática de resultados y el asesoramiento técnico profesional. Estas prácticas instituyen una pedagogía empresarial orientada a modelar productores tecnificados, competitivos y moralmente comprometidos con la comunidad, pero siempre bajo los lineamientos de una racionalidad económico-instrumental. Tal como advierten Gras y Hernández (2016), “los grupos CREA se constituyeron en verdaderas comunidades de experiencia en torno a las cuales se creó un nuevo modo de vida y un nuevo mundo moral, donde la base de esa experiencia residía en las cuestiones técnicas” (p. 45).

Además, este enfoque arqueológico permite comprender cómo la grupalidad promovida por la Asociación no representa una forma espontánea de organización, sino una tecnología institucional minuciosamente diseñada. Cada grupo CREA se constituye bajo reglas precisas de funcionamiento, bajo la supervisión de asesores técnicos, monitoreos institucionales y mecanismos de control que limitan la disidencia interna. En este sentido, De Bary (2009) sostiene que “la creación de cada grupo implica una intervención directa de AACREA, cuyo objetivo es asegurar que los nuevos Grupos CREA no sean un simple grupo de productores, sino que aprendan y apliquen la Metodología de Trabajo CREA desde su creación” (p. 66).

Esta tecnología de poder adquiere mayor densidad al articularse con discursos legitimadores como la eficiencia, la innovación, la sustentabilidad y el liderazgo. Esta entidad se posiciona como una organización que produce una forma deseable de ser productor. En palabras de sus propios documentos, el objetivo es formar “empresarios líderes, capaces de impulsar el crecimiento de la Nación” (AACREA, 2010). Con lo cual, la construcción de subjetividades empresariales se proyecta hacia el interior de las explotaciones (“tranqueras adentro”) y hacia el territorio donde se encuentran insertas (“tranqueras afuera”), configurando un campo de poder donde el saber técnico funciona como capital simbólico privilegiado.

Por lo tanto, esta arqueología del empresariado agropecuario permite visualizar al método CREA como una pieza clave en la configuración de un orden agrario profundamente desigual, que se presenta como técnico y neutral, pero que en realidad promueve una lógica excluyente. Lejos de ser un simple medio de cooperación, la grupalidad CREA se consolida como una forma de disciplinamiento y legitimación de una elite rural tecnificada. Como afirman Gras y Hernández (2016), “el carácter de actor nacional de una franja del empresariado rural —del que la AACREA sigue siendo referente— es un elemento clave para enlazar el afianzamiento del agronegocio con el destino del país” (p. 20).

En este sentido, el método CREA nacido como una herramienta de mejora continua basada en el intercambio entre pares, el asesoramiento técnico y la evaluación comparativa de resultados, su función excede la dimensión operativa. Es más, se ha configurado desde sus orígenes como una “comunidad de experiencia” (p. 45), donde la técnica no se limita a aumentar rendimientos, sino que organiza un modo de vida y produce un *ethos* empresarial (Gras y Hernández, 2016). Bajo esta lógica, los dispositivos del método—reuniones periódicas, seguimiento de indicadores, asesoramiento profesional— modelan un productor racional, innovador y autogestionado. Esta figura no es neutral ya que representa una subjetividad alineada con los mandatos del mercado, legitimada por una narrativa meritocrática que naturaliza la exclusión de quienes no se adaptan al modelo.

Además, esta tecnología de poder se legitima discursivamente a través de principios como “eficiencia”, “liderazgo” y “sustentabilidad empresarial”, enunciados que reenvían a una matriz ideológica donde la técnica se convierte en moral. Como indica De Bary (2009), cada grupo CREA se constituye a partir de una intervención institucional directa, diseñada para asegurar que los miembros internalicen la Metodología desde su creación (p. 66). Así, el conocimiento circula bajo una lógica disciplinante, jerárquica y certificada, lo que refuerza las fronteras de clase al interior del agro. En este marco, el método CREA, *a priori*, puede entenderse como un medio de aprendizaje colectivo pero, sobre todo, se configura como una tecnología de gobierno que produce hegemonía rural. Que, como se dijo, lejos de democratizar el conocimiento, construye una élite agraria modernizadora, que se autodefine como vanguardia del desarrollo nacional (AACREA, 2010, p. 7), y que proyecta sus valores sobre el territorio y la política agraria.

Según Gras y Hernández (2016), la figura del empresario CREA se presenta como una síntesis entre capacidad de gestión, adaptación tecnológica y vocación transformadora, expresando una forma de autoridad social que trasciende el establecimiento agropecuario (p. 89). A su vez, Ambrogi (2020) sostiene que esta figura se produce mediante una pedagogía sistemática que “forma empresarios de sí, capaces de liderar desde el saber técnico y la emocionalidad organizada” (p. 112). Así, la subjetividad CREA no es espontánea, sino resultado de una racionalidad institucional que combina prácticas de *coaching*, dispositivos de formación continua y esquemas de evaluación individual, en función de un ideal normativo empresarial.

En este proceso de subjetivación, el método CREA opera como un dispositivo pedagógico orientado a formar un “empresario ejemplar” que se cristaliza en programas como CREA Joven, CREA Mujer o el Programa Líderes, los cuales transmiten conocimientos técnicos, así como una matriz ética y afectiva basada en el emprendedurismo responsable y el compromiso con la comunidad. La narrativa institucional celebra la figura de un productor que, más allá de gestionar eficientemente su campo, se erige como referente local, agente de cambio y líder social. Como explicita AACREA (2010), el objetivo es “formar personas capaces de construir un país mejor desde el campo” (p. 67). En suma, la formación del sujeto empresarial agropecuario constituye un eje central de la hegemonía del Movimiento CREA, al configurar una subjetividad coherente con las exigencias del agronegocio global y las aspiraciones de liderazgo territorial que promueve la Asociación.

Observamos que esta forma de grupalidad funciona como una especie de fetiche en el sentido propuesto por Marx en *El Capital* (2008). Para el autor, el fetichismo consiste en la atribución de cualidades naturales o autónomas a relaciones sociales históricamente construidas, lo que permite ocultar las condiciones reales de producción y reproducción del orden social (Marx, 2008 [1867], p. 83). Con lo cual, este concepto contribuye a desmontar la aparente horizontalidad del trabajo en grupo, revelando que enmascara relaciones de poder,

control institucional y reproducción ideológica. Así, lo que se presenta como una práctica de cooperación técnica entre pares es, por lo menos, una estrategia de disciplinamiento simbólico, validación jerárquica de saberes y normalización empresarial. En apariencia, estos grupos promueven la construcción de lo común, pero en realidad, reforzarían una lógica meritocrática basada en la eficiencia, la innovación y la competitividad.

A la vez, esta forma de asociativismo empresarial se distancia radicalmente de las propuestas comunitarias y cooperativas campesinas, que históricamente han privilegiado la autogestión, la reciprocidad y la defensa de formas alternativas de territorialidad rural. Tal como advierten Liaudat *et al.* (2017), los dispositivos asociativos empresariales en el agro pampeano deben analizarse en función de las fracciones de clase que los promueven y del tipo de hegemonía que buscan consolidar.

De esta manera, la territorialización del método CREA configura una estrategia multiescalar de arraigo del capital agrario, donde las Regiones operan como nodos organizativos que integran racionalidad empresarial, dispositivos pedagógicos y mecanismos de articulación público-privadas. Estas unidades no constituyen simples divisiones funcionales, sino arquitecturas del poder que materializan una geografía política del agronegocio. En efecto, su distribución permite implementar una matriz homogénea de intervención sobre territorios diversos, adaptando el modelo asociativo a condiciones variables, sin alterar sus principios rectores ya mencionados (AACREA, s.f.; Gras y Hernández, 2016).

En otras palabras, su expansión territorial se apoya en la capacidad de articulación flexible, lo que permite a las Regiones recuperar y desplegar la grupalidad como dispositivo institucional adaptable a diferentes escenarios socioproductivos. Este proceso configura formas específicas de incorporación territorial, en las que la racionalidad empresarial del agronegocio se inscribe material y simbólicamente sobre geografías con trayectorias heterogéneas. De este modo, la territorialización CREA se presenta como una estrategia de convergencia entre estructura organizativa asociativa, homogeneización cultural y valorización económica del territorio, en consonancia con los procesos de *pampeanización* que han redefinido las dinámicas del agro en amplias zonas extrapampeanas.

En consecuencia, el abordaje de ambas regiones CREA que se despliega en la provincia de Córdoba permite advertir trayectorias territoriales profundamente divergentes. La Región Centro, integrada históricamente a los circuitos pampeanos, expresa una territorialización estabilizada y tecnificada. En cambio, la Región Córdoba Norte, constituida a fines de los años 90 a partir de una escisión operativa y simbólica, representa una estrategia de penetración institucional en espacios menos estructurados. Esta experiencia expresa los desafíos de institucionalización en territorios con menor trayectoria CREA, que fueron integrados a través de mecanismos de homogeneización cultural y exclusión organizativa progresiva (Gras y Hernández, 2016).

De este modo, el proceso de territorialización no puede reducirse a la cartografía de actores CREA sobre el mapa cordobés. Implica, en cambio, una disputa simbólica por los sentidos legítimos del territorio, del desarrollo y del productor rural. En tanto vector ideológico, la expansión del método CREA modela el espacio rural que uniformiza prácticas, naturaliza jerarquías y desactiva alternativas productivas. En este marco, territorializar no es simplemente ocupar el suelo, sino proyectar sobre él un orden político-económico coherente con el régimen de acumulación del agronegocio. Esto nos obliga a interrogar el carácter profundamente político del método CREA:

## Conclusiones

Este capítulo propuso un abordaje crítico de la AACREA, partiendo de una perspectiva que articula historia institucional, análisis territorial y crítica ideológica que lejos de reducirse a una organización técnica de productores, fue caracterizada aquí como un actor político estructurante del bloque de poder agrario contemporáneo en un contexto tendencial de *pampeanización* del territorio. A través del análisis de su trayectoria, se mostró cómo la Asociación acompañó, promovió y se articuló con las transformaciones del régimen de acumulación en el agro argentino, transitando desde un modelo desarrollista de experimentación grupal hacia una lógica empresarial neoliberal orientada a la formación de líderes, la gestión emocional y la eficiencia productiva como valores normativos.

Uno de los aportes centrales fue el estudio del método CREA como tecnología de poder. Este dispositivo pedagógico y organizacional no solo estructura la actividad interna de los grupos, sino que produce subjetividades empresariales específicas, articuladas en torno al liderazgo individual, la racionalidad técnico-económica y la autoexplotación como forma de virtud. Así, el método funciona como una pedagogía empresarial que modela productores alineados con los imperativos del agronegocio, desplazando formas alternativas de producción y de vida rural. Las acciones institucionales del asesoramiento, la evaluación entre pares y la estructuración jerárquica de los saberes consolidan un orden simbólico que jerarquiza conocimientos, clasifica productores y construye una elite rural modernizadora.

En este marco, el presente capítulo ha problematizado la noción de grupalidad que sostiene el discurso institucional del Movimiento que, se advierte profundamente normada, estructurada por dispositivos de control institucional y orientada a la homogeneización cultural. La figura del asesor técnico, las instancias de monitoreo y las modalidades de ingreso y permanencia en los grupos configuran un entramado de relaciones que más que democratizar el saber, lo gestionan desde criterios de exclusividad, rendimiento y validación jerárquica. Este fetiche de la grupalidad, como fue conceptualizado desde nuestra lectura, oculta las relaciones de dominación que sustentan la dinámica interna de la entidad.

Asimismo, su despliegue territorial no responde estrictamente a la necesidad de organización operativa, sino que forma parte de una estrategia de construcción hegemónica del agronegocio. El estudio de caso de la provincia de Córdoba —centrado en el abordaje de las regiones CREA Centro y Córdoba Norte— permitió evidenciar cómo esta territorialización reproduce desigualdades espaciales, adapta dispositivos institucionales a contextos específicos y proyecta su lógica empresarial sobre territorios históricamente excluidos. En este sentido, territorializar no implica solo ocupar el espacio físico, sino construir un orden político, simbólico y productivo que legitima determinadas formas de habitar *el campo* y excluye otras.

Finalmente, se concluye que AACREA actúa como un actor político e ideológico clave en la consolidación del bloque de poder agrario contemporáneo. A través de sus programas de formación, su estructura territorial, su capital simbólico y su interlocución con el Estado, esta organización define los sentidos legítimos de lo rural, del desarrollo y del conocimiento. En este escenario, resulta urgente interrogar qué formas de contrahegemonía rural quedan silenciadas por esta racionalidad ¿Qué experiencias, saberes y modos de producción son invisibilizados o descartados por el modelo CREA? Y más aún, ¿qué tipo de sujeto político se necesita para disputar los sentidos del agro y construir horizontes alternativos de organización social del territorio?

## Referencias bibliográficas

- AACREA. (2010). *CREA 1960–2010. 50 años contribuyendo al progreso de la patria*. Buenos Aires: AACREA.
- Ambrogi, S. (2020). *Empresarios de sí. Subjetivación y pedagogía empresarial en el agro argentino* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata].
- Ambrogi, S., Barrera Calderón, E., Decándido, E., y Pereyra, C. (2021). Procesos de estatalidad en el sector agrorrrural a partir de las Buenas Prácticas Agropecuarias en Córdoba (Argentina). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 6(11), 1–30. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/index>
- Ambroggio, J., y Torres Castaños, E. (2021). Asociaciones técnicas y construcción de poder: La consolidación de AACREA en el norte de Córdoba. En Carini, G; Poggetti, R. y Barrera Calderón, E. (Comp.), *Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias* (pp. 211–232). Córdoba: Imprenta Corintios 13.
- Artopoulos, A. (2021). *Pensando la transformación digital agropecuaria en América Latina: El rol de AAPRESID y AACREA en la primera informacionalización*. Universidad de San Andrés.
- Cuenca, V., y Barrera Calderón, E. (2013). Movimiento Campesino Cordobés (MCC). Una mirada hacia la construcción de los actores. En *Salud y territorios en disputa: Córdoba* (pp. 31–53). Córdoba.

- De Bary, E. (2009). *La comunidad de práctica como mecanismo de generación de conocimiento: El Movimiento CREA como una red de comunidades de práctica* [Trabajo final de grado, Universidad Torcuato Di Tella].
- De Marco, C., y Kunin, J. (2022). Agricultura convencional, educación y poblaciones infantojuveniles: Las miradas de AACREA y Aapresid. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 22(1), e161. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe161>
- Delgado, M. F., y Villarreal, V. (2017). *Agro-negocio en Argentina: Causas y consecuencias del proceso de la nueva agricultura dominada por la lógica "empresarial" en el caso cordobés (1996–2016)*. Universidad Nacional de Villa María.
- Deon, J. U., y González Asis, I. (2019). La cuestión agroambiental en América del Sur: Complejo de poder desarrollista, resistencias y alternativas sociales al desarrollo. *El caso de la provincia de Córdoba, Argentina*.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978–1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). Las nuevas geografías del agronegocio: Capitalismo, ruralidad y territorios en disputa. *Revista Theomai*, (28), 1–20.
- Gras, C., y Hernández, V. (2014). Zonas front y cinturones productivos: Un enfoque territorial de la expansión del agronegocio. *Mundo Agrario*, 15(29), e054.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Lagarejo, J., y Quevedo, C. M. (2023). Avances de la frontera agroganadera y hábitat rural campesino en el noroeste cordobés. En M. F. Valinotti, I. González Asis, E. Barrera Calderón, y C. M. Quevedo (Comps.), *Capitalismo, Estado y conflictividad en la provincia de Córdoba* (pp. 60–83). Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Liaudat, D. (2013). *Las "entidades técnicas" del agro en la mira: Un estudio de la construcción ideológica de Aapresid y Aacrea a través del análisis de sus discursos* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata].
- Liaudat, D. (2017). Gobernanza del agronegocio y asociaciones técnico-empresariales: Un análisis a partir de Aapresid y Aacrea. *Estudios Rurales*, 7(13), 1–29.
- Liaudat, D. (2020). Asociativismo y hegemonía en el agro pampeano: Aportes para una lectura crítica del Movimiento CREA. *Estudios Rurales*, 10(20), 1–25.
- Liaudat, D., Huter, E., López Castro, N., y Moreno, M. (2017). Una aproximación al análisis de clases, fracciones de clases e intereses objetivos de los sujetos del agro pampeano actual. *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires.

- Maldonado, G. I., Bustamante, M., Galfioni, M. A., Lucero, F. G., y Picciani, A. L. (2024). *Atlas estadístico agropecuario de Córdoba: Análisis de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2018*. Río Cuarto: TeseoPress. <https://doi.org/10.55778/ts310043814>
- Martínez Nogueira, R. (1985). *Los consorcios rurales de experimentación agrícola (CREA) en Argentina: Evolución e impacto*. La Haya: Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR).
- Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba. (2023). *Estrategia provincial para el sector agroalimentario*. Gobierno de la Provincia de Córdoba. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/cordoba\\_2023.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/cordoba_2023.pdf)
- Paz, M. (2021). Heterogeneidades productivas y configuraciones territoriales en la expansión del agronegocio en la región del Chaco argentino. En D. Feldman y L. Llovet (Comps.), *Agronegocios y conflictos territoriales en América Latina* (pp. 73–95). Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: Do pensamento único à consciência universal*. São Paulo: Record.

Segunda parte.  
Imaginarios, discursos y tecnologías de  
legitimación

# **Imaginarios socio-técnicos y formaciones discursivas (ACD) en el debate legislativo sobre biocombustibles en la provincia de Córdoba (noviembre de 2020)**

DAIANA ANDREA GEREMIA

## **Introducción**

La discusión sobre la transición energética y la necesidad de diversificar la matriz fósil-dependiente ocupa un lugar central en la definición de políticas públicas en el corto-mediano-largo plazo, las cuales son promovidas por organismos multilaterales y adoptadas por los gobiernos nacionales y locales a nivel mundial. Esta discusión surge a la luz de la actual crisis ambiental global y la aprobación de diferentes acuerdos internacionales como el Acuerdo de París y los Objetivos del Desarrollo Sostenible (Wells *et al*, 2017). En este marco, en Argentina, desde el año 2006 se ha sancionado un paquete de leyes orientadas a la modernización y diversificación del sistema energético nacional promoviendo energías renovables (Garrido *et al* 2016; Garrido, 2020).

Este contexto ha generado un debate con respecto a la energía y al modelo “deseable” de transición energética (Svampa y Bertinat, 2022), ocupando un lugar clave en la discusión pública con mayor énfasis desde la década del 2010 a raíz de la profundización de la explotación en Vaca Muerta, la expropiación de YPF, el apagón nacional ocurrido en el año 2019, y la diferencia de posiciones con respecto a la orientación de la política energética nacional y provincial. Pero este concepto de transición energética se encuentra en disputa y dotado de diversos sentidos, que se pueden observar en sus dimensiones ideológicas y económicas (Gutierrez Ríos, 2022).

El Estado Nacional impulsa la promoción de los biocombustibles a través de la ley 26.093, sancionada en el año 2006 y ratificada en la provincia de Córdoba en el año 2007, entendiéndose como una *alternativa verde* capaz de reducir la emisión de carbono a la atmósfera a partir de la realización de cortes (en porcentajes estipulados por ley) a los combustibles derivados del petróleo. En esta línea, durante el año 2020 y en plena pandemia de Covid-19, se sanciona la Ley provincial N° 10.721 de Promoción y Desarrollo para la

Producción y Consumo de Biocombustibles y Bioenergía, mediante la cual buscó posicionar a Córdoba como modelo de transición energética a nivel nacional.

El objetivo de este capítulo es realizar un trabajo exploratorio sobre el proceso de sanción de la normativa en Córdoba con el fin de identificar e interpretar las regularidades en los discursos de los diferentes actores (legisladores, ministros y empresarios) partícipes de las actividades institucionales y legislativas. Para luego identificarlas con los imaginarios socio-técnicos propuestos por los autores Hubert y Spivak L'Hoste (2020) en una instancia final. El corpus analítico utilizado consta de dos documentos: el primero, la versión taquigráfica de la sanción de la Ley provincial N° 10.721 (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020) y el segundo, la desgrabación de los discursos en el evento de presentación oficial de la normativa del día 29 de octubre de 2020, obtenidos por medio de la plataforma de YouTube (Gobierno de Córdoba, 2020). La pregunta que vertebra el análisis es la siguiente: ¿Cuáles son las principales regularidades discursivas que caracterizan a los conceptos de energía, biocombustibles y transición energética expresadas en la formación ideológica de los actores políticos y empresarios que participan en el corpus seleccionado, y en qué tipo de imaginario socio-técnico se encuentran anclados?

### **Análisis del Discurso y las formaciones discursivas**

El Análisis del Discurso (ADD) es un campo académico multidisciplinar que se ha desarrollado desde la década de los '60 y se interesa por el estudio de la discursividad. Se debe entender como una práctica interpretativa y crítica, que busca comprender y hacer visible lo que de otra manera no sería perceptible por los sujetos. Para esto, toma en cuenta las condiciones de producción y circulación de las discursividades, y se cruzará con saberes específicos de cada campo de estudio, de allí su multidisciplinariedad, a fin de reconocer regularidades.

Una de sus corrientes, el Análisis Crítico del Discurso (ACD), surge a finales de la década de los '80 generando una vinculación con la teoría marxista. Fairlough (2003), reconocido como uno de sus mayores referentes, sostiene que los discursos se encuentran modelados por relaciones de poder y por las ideologías, pero además destaca la importancia de estas discursividades en la construcción de las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento (Narvaja de Arnoux, 2019).

Para el ACD existe una relación dialéctica entre el contexto, el cual incide sobre la discursividad; pero además estos discursos tienen la capacidad de modelar y transformar las relaciones sociales. Es necesario poder estudiar esta relación dialéctica entre la práctica discursiva, los eventos y textos; y las estructuras, procesos y relaciones sociales (Narvaja de Arnoux, 2019). De esta manera, el ACD busca identificar los mecanismos generadores de sentidos. Para poder llevar esto adelante, se deberá tomar distancia de frente al objeto de estudio para poder identificar maneras de decir que permitan obtener regularidades.

El concepto “formaciones discursivas” introducido por Michel Foucault (1970), y tomado por diversas corrientes, es utilizado como una alternativa viable para el estudio de los discursos políticos en contextos críticos o en ámbitos institucionales (Narvaja de Arnoux, 2020). Existen diversas corrientes, por empezar, Foucault (1970) la definía como búsqueda de regularidades en contextos históricos determinados tomando como referencia patrones o un orden, posiciones, transformaciones en los discursos de diferentes grupos o actores. Otras corrientes, a partir de la adopción de la teoría de la ideología del Althusser (1968) introducen la idea de formaciones ideológicas, es decir, se parte de la idea que existirán diferentes posiciones en los corpus, que deberán ser identificados por un analista.

Narvaja de Arnoux (2020) entiende que las formaciones discursivas deben ser consideradas como “constelaciones con sus núcleos y sus elementos periféricos variables y porosos y no como bloques claramente enfrentados y con límites fijos” (p. 103). Es interesante, entonces, observar los desplazamientos que aparecen en los corpus, las nuevas alianzas o variaciones, y cómo éstas tienen relación con el contexto socio-histórico en el cual acontecen. La vinculación entre las formaciones discursivas y la problemática ideológica dependerá, según Narvaja de Arnoux (2020), del material seleccionado y de la pregunta que nos hagamos como investigadores.

### **Imaginario socio-técnicos en las políticas energéticas**

Con el propósito de abordar las formaciones discursivas que emergen en la discusión legislativa, en el marco de la sanción de la política de biocombustibles en la provincia de Córdoba en el año 2020, y con intenciones de aportar una mirada multidisciplinar para futuros estudios en la materia de discursos energéticos, recuperaremos las categorías de los autores Hubert y Spivak L’Hoste (2020). A partir del análisis de los argumentos utilizados en el debate sobre las políticas de energía eléctrica en Argentina durante dos décadas, identifican tres imaginarios socio-técnicos: mercantil, desarrollista y el imaginario de la justicia socio-ambiental, que suponen ciertas concepciones sobre la energía, la sociedad y el fin de estas políticas.

Los autores incorporan como categoría de análisis a los imaginarios socio-técnicos, que recuperan de Jasanoff y Kim (2009, 2013). Este término les permite abordar, por un lado, repertorios de argumentos que suelen ser identificados como de diferentes mundos sociales: el político, el económico, el tecnocientífico, entre otros. Y por otro, nos proporciona herramientas para mostrar cómo las políticas energéticas están modeladas por consideraciones tecno políticas a escala local. Según Huber y Spivak L’Hoste (2020), esto permite mostrar por qué en Argentina coexisten diversos imaginarios, que se diferencian en especial por la escala territorial que se toma para la definición del interés común y los parámetros de evaluación comparativa de las tecnologías de producción, en este caso para la energía eléctrica.

Los imaginarios socio-técnicos son abstracciones de un universo de sentidos que se encuentran tanto en la cultura política y las discursividades, como en los conocimientos expertos. Y se encuentran asociados a distintos modos deseables o “formas colectivamente imaginadas de la vida social” en cada contexto específico (Hubert y Spivak L’Hoste, 2020). Al trabajar sobre estos imaginarios deseables, pueden aparecer relatos sobre el pasado o sobre el futuro y aquellos escenarios que se pretenden evitar.

Otro punto que recuperan de esta definición es que los imaginarios sociotécnicos ponen foco en el ejercicio del poder y la elaboración e implementación de políticas públicas, teniendo en cuenta la selección de prioridades tecnológicas, la asignación de recursos financieros, regulaciones sanitarias o ambientales, entre otras (Hubert y Spivak L’Hoste, 2020). A partir de esto, consideran que este abordaje conceptual ocupa una posición intermedia entre los estudios sobre política pública y agenda, y por otro, sobre los grandes relatos entre medios de comunicación y la opinión pública. La categoría de imaginarios socio-técnicos aporta complejidad para entender cómo las formaciones discursivas inciden en las decisiones tecnocientíficas que aparecen en determinado contexto social, político y económico. De esta manera dialoga directamente con el propósito del ACD, identificando cómo estas discursividades, atravesadas por relaciones de poder e ideológicas, inciden en la transformación de las relaciones sociales.

Como resultado de su esfuerzo por identificar los diferentes imaginarios, los autores reconstruyeron tres de ellos: mercantil, desarrollista y de la justicia socioambiental. El primero, tiene una orientación hacia el mercado, estimula por medio de las políticas públicas el fortalecimiento del mercado local y también se promueve la participación de inversiones de capital privado e internacional. Este primer imaginario entiende a la energía como un bien de cambio o *commodity*. El Estado establece el criterio de producción, pero en función de la lógica del mercado. La creación de mercados puede ser una de las características de este imaginario, incorporando nuevos actores o jugadores (Huber y Spivak L’Hoste, 2020).

El imaginario desarrollista, entiende a la energía como un factor clave para el desarrollo nacional o provincial. La identificación política más clara es la necesidad de la soberanía energética, en tanto poder decidir cómo generar energía, así como también la independencia del abastecimiento. En este sentido, se priorizan los capitales públicos o empresas estatales y el Estado cumple una función de vislumbrar una visión estratégica en materia energética.

El imaginario de la justicia socio-ambiental parte desde una perspectiva política global que busca que el acceso y consumo de energía sea más democrático. Para este grupo es necesario ir hacia una transición energética que no solo diversifique la matriz sino que, además, sea cuidadosa con el ambiente y las comunidades. Esta perspectiva tiene una mirada crítica hacia la matriz productiva y el sistema capitalista. Para este imaginario, es esencial la participación de las comunidades en los espacios de toma de decisión sobre las

políticas energéticas y las tecnologías a utilizar. Las preguntas por qué y para quién se produce energía son transversales ante cualquier proyecto o iniciativa. Para esta corriente la soberanía energética es central, pero desde una perspectiva territorial y popular, es decir que esta mirada supone el derecho a decidir.

Como criterio comparativo para el análisis, los autores toman tres ejes (Huber y Spivak L'Hoste, 2020): actores involucrados, responsables o potenciales responsables; las misiones que se les otorga a la política pública, como la selección de prioridades tecnológicas, asignación de recursos, entre otros; y la identificación y gestión de riesgos sanitarios, medioambientales, políticos y económicos. A partir de esta propuesta, se toma el aporte de los autores como criterio metodológico ordenador para el análisis del presente trabajo, adecuándolo al contexto específico de producción de la Ley provincial N° 10.721 de biocombustibles y su debate. De esta manera se identificaron cuatro preguntas o puntos claves: 1) ¿Cómo caracterizan los actores al contexto internacional, nacional y/o provincial?; 2) ¿Qué oportunidades y/o ventajas tiene para los actores este proyecto de ley?; 3) ¿Qué acciones se proponen desde el Estado?; y 4) ¿Cómo se caracteriza a los biocombustibles?

### **Biocombustibles en Córdoba: formaciones discursivas en el debate legislativo (2020)**

Luego de la adhesión de la provincia en el año 2007 a la ley nacional de promoción de biocombustible, Córdoba se ha llegado a convertir en líder nacional en producción de bioetanol. Esto se cimienta en un consolidado agronegocio local (Gras y Hernández, 2013; Villarreal, 2021) y grandes rindes de cultivo de maíz, insumo necesario para la elaboración de este biocombustible. Durante el período 2018/2020 participó en el 75% de la producción nacional de bioetanol a base de maíz y en el 59% de la producción total de bioetanol nacional (La Voz del Interior, 14 de agosto de 2020).

En el año 2020, en plena pandemia, se sancionó la Ley provincial N° 10.721 de Promoción y Desarrollo para la Producción y Consumo de Biocombustibles y Bioenergía en un contexto político y económico particular. Podemos identificar cuatro hechos o procesos que incidieron en esta política (Cuenca y Geremia, 2023): en primer lugar, los compromisos internacionales que desde el año 2015 comenzaron a tener una relevancia fundamental en el diseño de las agendas y las políticas de los gobiernos nacionales como los provinciales y locales; en segundo lugar la pandemia, que impactó en el consumo de combustibles fósiles por las restricciones sanitarias del Covid-19, lo que redujo considerablemente la producción de biocombustibles; en tercer lugar, un conflicto de precios con la Secretaría de Energía de Nación, en la que los productores de biocombustibles, y en especial de bioetanol a base de maíz, en donde se denunciaba que el costo por litro, establecido por esta institución, quedaba por debajo del costo de producción dejando a las empresas en una situación de

precariedad; y por último, las diversas políticas interprovinciales que Córdoba había promovido desde el año 2018, buscando posicionarse como provincia productora de biocombustibles.

Teniendo estos datos en consideración es que se realiza el trabajo exploratorio en búsqueda de regularidades discursivas que nos permitan identificar las posiciones e intereses de los actores, que se ubican en un contexto internacional y nacional atravesado por las políticas y debates sobre la transición energética y la crisis económica del Covid-19. El recorte se aplica al material lingüístico de los actores claves previo y durante la sanción de dicha normativa.

### *Análisis de las formaciones discursivas*

Como resultado del trabajo exploratorio y la aplicación de dimensiones se identificaron dos formaciones discursivas antagónicas y marcadas. Por un lado, encontramos sentidos a favor del proyecto de ley, la cual llamaremos posicionamiento a favor, que lo entiende como una “oportunidad para Córdoba” y el inicio de un nuevo “modelo productivo”. Por otro lado, sentidos que enfatizan en que en este proyecto hay “grandes ausentes” y en los “riesgos” de esta actividad, el cual denominaremos posicionamiento en contra. Ambas posiciones aceptan el contexto internacional de crisis climática y la necesaria discusión que debe darse en cuanto al sistema energético y la llamada transición energética.

En este posicionamiento a favor, se recupera la idea de la “crisis climática” y el “calentamiento global”, además de marcar que desde el año 2015, con la aprobación del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se reconfiguran las agendas políticas pasando a ocupar la cuestión ambiental un lugar central. De esta manera, se recupera la “preocupación de toda la humanidad de la sociedad” (Gobierno de Córdoba, 2020, 29 de octubre, intervención de Ministro Fabián López). En esta línea se evoca la importancia de gestionar soluciones para todas las personas, independientemente de su nacionalidad. Aparece así una idea moral y un deber para con cada ciudadano.

En esta línea, es indispensable que el Estado se encuentre “alineado” con los compromisos internacionales y “mitigar de alguna manera” las emisiones de gases de efecto invernadero (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Ministro Fabián López). En este contexto, se identifica la emergencia de dos conceptos claves como el de “transición (...) y transformación energética” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Nadia Fernández), y para ello es necesario migrar hacia la “bioeconomía” y la “economía circular” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Nadia Fernández).

Para este posicionamiento a favor, Córdoba se encuentra en una situación de “únicas oportunidades y singulares oportunidades para caminar hacia esa transición de una sociedad, de un mundo industrializado, alimentado por energías renovables” (Gobierno de

Córdoba, 2020, 29 de octubre, intervención de Ministro Fabián López) y de promocionar una “una actividad que está en los umbrales del futuro” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legislador Antonio Rins); “marcar el camino” y colocar a la provincia en “la vanguardia... pionera en el desarrollo” (Gobierno de Córdoba, 2020, 29 de octubre, intervención del Director de Bio4, Germán Di Bella). En este bloque podemos observar cómo se construye un adversario. Ya no es más la humanidad la destinataria de las soluciones discutidas en esta política, sino que ahora se achica el universo de sentido a las sociedades industrializadas, recuperando la idea del crecimiento y el desarrollo. Desde esta posición se enuncia que aquellos que se opongan a esta manera de concebir la transición, son “fuerzas del pasado que no quieren cambiar” (Gobierno de Córdoba, 2020, 29 de octubre, intervención del Director de Bio4, Germán Di Bella) e incorporan una dimensión moral en cuanto a esta política: “nadie puede estar en desacuerdo con la protección del medio ambiente pero, además, hay que ser prácticos” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legislador Francisco Fortuna).

Así se entiende que los biocombustibles y la bioenergía se transformaron en actividades necesarias “para el desarrollo de la Provincia y para este cambio de paradigma” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora María Rosa Marcone), ya que potencia a la bioeconomía y la economía circular a partir de la incorporación de tecnologías e innovaciones, de la mano del conocimiento científico. Para esta postura, no cabe duda de que la producción de biocombustibles y bioenergías es el futuro: “Córdoba debe encaminarse hacia una mayor explotación de sus recursos bioenergéticos” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legislador Marcelo Cossar).

Los actores marcan como un punto de fortaleza a la construcción de una “real política de Estado”, basada en “amplio nivel de consenso de todos los actores” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Ministro Fabián López). Se identifica que es un valor central para Córdoba el trabajo articulado entre los “distintos sectores públicos y privados de la Provincia” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Ministro Fabián López). Germán Di Bella, director de la fábrica de bioetanol Bio4 también retoma la importancia de esta articulación entre el sector público-privado, en conjunto con las universidades y el clúster tecnológico con la misma intención de avanzar hacia “políticas innovadoras de desarrollo que tiene que ver con el futuro” (Gobierno de Córdoba, 2020, 29 de octubre, intervención del Director de Bio4, Germán Di Bella). Se identifica que esta política se alinea con la visión del Gobernador Schiaretti, quien es el principal impulsor de esta normativa.

En cuanto a la producción de biocombustibles, se posicionan desde el lugar que ocupa Córdoba actualmente en la estructura nacional vigente, no solo por ser la primera productora nacional de bioetanol, sino, además, por la importancia de la estructura

agropecuaria: “para nosotros tiene mucho sentido impulsar este proceso de bioeconomía, porque Córdoba tiene una clara y marcada identidad productiva; 39 millones de toneladas de cereales, oleaginosas y cultivos industriales hacen a casi un 30 por ciento del total de la producción nacional” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Nadia Fernandez). Mediante esta ley se buscará potenciar la producción de biodiesel, ya que cuenta con un “potencial exportador”.

Recuperan la idea de que los biocombustibles tienen beneficios ambientales ya que su “balance energético es sumamente positivo, con un 70 por ciento menos de emisiones contaminantes” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Nadia Fernandez). Además de que esto sigue impulsando al sector privado ya que genera una “apuesta a un fuerte proceso de industrialización y producción” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Elisa Caffaratti). La promoción de este sector generará entonces un triple impacto: “ambiental, económico, y social; fomenta fuertemente el empleo de arraigo, y, fundamentalmente, nos proyecta como esa Córdoba pujante que soñamos como cordobeses, esa Córdoba que integra sus fuerzas productivas, su capital humano, científico y tecnológico para potenciar el desarrollo integral de los años venideros” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Elisa Caffaratti).

Para alguno de los actores intervinientes en esta línea discursiva, aprobar e implementar esta normativa es un acto de justicia social, ya que permitirá dejarle a futuras generaciones la posibilidad de un futuro. Se estrechan vínculos entre la idea clásica de justicia social, vinculada a la redistribución de los ingresos, para pensar una redistribución generacional de los costos ambientales: “no puede haber un desacople entre la ética del medioambiente y la justicia social (...), el medioambiente contribuye a la redistribución del ingreso, a la justicia social territorial y a la más moderna de las concepciones de justicia social, que es la redistribución generacional” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legislador Antonio Rins).

La posición en contra se encuentra marcada argumentos críticos argumentando que es un proyecto “al servicio de intereses capitalistas, de ceder a presiones de los lobbies sojero y maicero de nuestra Provincia, lo cual no es nuevo(...)” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Soledad Díaz García). Esta normativa no genera un cuestionamiento en la base del problema del calentamiento climático: “deberíamos empezar hoy a tomar medidas de transformación profundas que, claramente, no son las que estamos discutiendo hoy” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Luciana Echevarría).

Entienden que es una ley que se encuentra al “rescate capitalista del sector agroindustrial de nuestra Provincia”, ya que el Estado pondrá recursos a disposición de esta política “que no es otra cosa que un nuevo modelo extractivista que se pretende barnizar de

verde pero que, en realidad, implica darle continuidad a una política de saqueo y depredación ambiental” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Soledad Díaz García). Y que por otro lado, a diferencia de la posición anterior, entienden que hubo “grandes ausentes” como lo son “las comunidades afectadas por el agronegocio, las organizaciones ambientales, los luchadores por la defensa del monte y la vida, todos ellos no han tenido ningún tipo de participación en este debate” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Luciana Echevarría).

Para esta posición, el calentamiento climático es real y requiere de medidas de transformación y transición energética, pero cuestionan que los biocombustibles y esta ley sea el camino: “no puede ser pasando de lo malo a lo peor, sino con fuentes realmente limpias” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Luciana Echevarría). Este modelo promovido por el gobierno de Córdoba presenta problemas y riesgos que deben ser considerados: “nos lleva a dos problemas; el primero es que se deja de cultivar para alimentar, y el segundo es que los alimentos se encarecen al tiempo que se valoriza el commodity” (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Luciana Echevarría). Además, la legisladora Echevarría iguala a este modelo de producción agrícola para la producción de biocombustibles como “el mismo modelo responsable de la devastación del bosque nativo cordobés, que es la producción agrícola industrial intensiva (Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2020, intervención de Legisladora Luciana Echevarría). Remarcan que no se habla en este proyecto sobre los estudios de impacto ambiental necesarios para avanzar en la instalación de plantas de biocombustible y biogás, y que los biocombustibles en realidad no generan el impacto positivo, ya que “no contaminan mucho menos que los hidrocarburos”.

Por último, para esta posición la producción de energía debe ser estatal y debe estar pensada para satisfacer demandas y necesidades sociales. De esta manera, se distancian de la propuesta público-privada de los actores de la primera.

## **Reflexiones finales**

A luz de lo presentado en este trabajo, podemos reflexionar sobre la formación discursiva presente en la sanción de la Ley provincial N° 10.721 de Promoción y Desarrollo para la Producción y Consumo de Biocombustibles y Bioenergía. Se hacen presente dos discursividades antagónicas, las cuales además responden a diferentes imaginarios socio-técnicos en términos de Huber y Spivak L’Hoste (2020). Por un lado, posición a favor, sosteniendo que la crisis climática actual es relevante y que es fundamental generar políticas de transición energética. En este contexto, los biocombustibles representan una oportunidad hacia el futuro, el progreso y el desarrollo productivo de la provincia, adjudicándose valores morales en representación, primero de la humanidad y segundo de aquellos cuyos intereses

se alinean con la sociedad industrial, de crecimiento y desarrollo. Construyen un vínculo indivisible entre el esfuerzo público y privado para seguir avanzando.

Para este posicionamiento quienes generarán las transformaciones es el sector privado, en este caso los productores agropecuarios, los cuales mediante la buena voluntad del Estado de la provincia (el diciendo y haciendo), las regulaciones, los fondos públicos, y la gestión de la oferta y la demanda de los biocombustibles, impulsarán esta transición. Existe una creencia en la técnica y la innovación científica, que de hecho reafirma un trabajo mancomunado para poder llevar este proyecto adelante. En el análisis de este discurso, aparece la idea económica del efecto derrame, ya que entienden que beneficiando mediante la creación de este marco de promoción para la innovación y desarrollo del capital privado, se mejorará el ambiente y esto tendrá un impacto positivo en redistribución generacional en beneficio de las futuras generaciones.

Podemos decir, entonces, que esta formación discursiva responde al *status quo* provincial, generando una política de desarrollo económico para los sectores empresarios, fortaleciendo los vínculos de poder político-económico. Además de que sostienen un posicionamiento ideológico capitalista, ya que la oportunidad que se presenta es el camino del crecimiento y el desarrollo del capital. Generan una construcción del adversario utilizando términos peyorativos ya todo aquel que se oponga a esta ley habla en nombre del “atraso” o el “pasado”, asignando una cuota de moral a la posición: lo bueno es desear el progreso, el desarrollo, el avance y posicionarse como vanguardia.

En función de todo lo expuesto, el posicionamiento a favor se identifica con el imaginario mercantil, ya que tiene una pretensión de fomento del mercado y la participación de empresarios privados en la generación de energía. El Estado aparece como el actor central que garantizará las reglas de juego, de fomento e incluso de inversión inicial con capital público para estimular este tipo de energías. Pero la energía sigue siendo un bien de cambio.

La segunda posición, corresponde a una formación discursiva con una perspectiva de crítica ideológica al sistema capitalista y las relaciones de poder que aparecen en esta ley. Por un lado, porque reflexionan sobre quienes quedan afuera de este proyecto: los vecinos y vecinas afectados por este modelo de producción agropecuaria, ya sea por el avance de la frontera agropecuaria, el desmonte o por problemas en la salud por la utilización de agroquímicos. Los ganadores entonces son los empresarios, productores y toda la cadena de producción que participa en este modelo de agronegocio.

Por otro lado, reflexionan sobre los riesgos de esta producción. Entienden que este modelo se encuentra basado en la depredación y saqueo sobre los bienes comunes, y aparece una pequeña reflexión acerca de la finalidad de la producción de alimentos: en este caso, se utilizará para la producción de biocombustibles, pero sin aparecer una reflexión social de dicho uso.

Podemos identificar el imaginario socio-técnico de la justicia socio ambiental ya que los enunciadores analizados entienden que el acceso a producción y consumo de energía debería incluir a la sociedad. De esta manera se piensa una matriz energética democrática y justa. También se identifica una crítica sistémica al capitalismo como modelo depredador y extractivo de la naturaleza, posicionando tanto al Estado de Córdoba como a los empresarios, como los responsables de la situación ambiental provincial.

El proyecto de ley fue sancionado e implementado desde el año 2020 hasta la fecha, convirtiéndose esta política como el “modelo cordobés” (Suplemento de Energía Diario La Voz, 2024). La defensa de esta producción no solo es llevada como política del Estado provincial, sino que representa puntos abiertos de conflictos y diferencia con el nuevo gobierno nacional, el cual tiene una política de negacionismo del cambio climático y de desregulación económica y estatal.

## Referencias bibliográficas

- Cuenca, V., y Geremia, D. (2023). Hecho el grano, hecha la ley: Sanción de la ley provincial de biocombustibles 10.721 (Córdoba, 2020). *Artículo en prensa*.
- Garrido, S. (2020). Del cambio de matriz energética a la transformación del sistema socio-técnico: Repensando la transición energética en Argentina. En A. Chévez et al. (Comps.), *Energía, innovación y ambiente para una transición energética sustentable* (pp. xx-xx). Bahía Blanca: EdiUNS. [Libro digital, PDF].
- Garrido, S., Chévez, A., y Moguillansky, M. (2016). Políticas públicas y estrategias institucionales para el desarrollo e implementación de energías renovables en Argentina. *Energías Renovables y Medio Ambiente*, 38, 7-13.
- Gobierno de Córdoba. (2020, 29 de octubre). *Proyecto de Ley: Promoción y desarrollo para producción y consumo de Biocombustibles y Bioenergía* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gqyfGVvtioM>
- Gutiérrez Ríos, F. (2022). La transición energética en la prensa escrita argentina (2012-2019). En M. Svampa y P. Bertinat (Comps.), *La transición energética en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hubert, M., y Spivak L'Hoste, A. (2020). Los imaginarios sociotécnicos de las políticas de producción de energía eléctrica en Argentina. *Revista CTS*, 16(47), 223-250.
- Jasanoff, S., y Kim, S.-H. (2009). Containing the atom: Sociotechnical imaginaries and nuclear power in the United States and South Korea. *Minerva*, 47, 119-146. <https://doi.org/10.1007/s11024-009-9124-4>
- Jasanoff, S., y Kim, S.-H. (2013). Sociotechnical imaginaries and national energy policies. *Science as Culture*, 22(2), 189-196.

- Legislatura de la Provincia de Córdoba. (2020). *Versión taquigráfica de la sesión del 18 de noviembre de 2020. Tratamiento sobre tablas del proyecto de Ley de Biocombustibles y Bioenergías*. <https://legislaturacba.gob.ar/versiones-taquigraficas/>
- Ley Provincial N.º 10.721 de Promoción y desarrollo para la producción y consumo de biocombustibles y bioenergía. (18 de noviembre de 2020). Provincia de Córdoba.
- Narvaja de Arnoux, E. (2019). El análisis del discurso como campo académico y práctica interpretativa. En O. I. Londoño Zapata y G. Olave Arias (Coords.), *Métodos de análisis del discurso. Perspectivas argentinas* (pp. xx–xx). Bogotá: Ediciones de la Universidad.
- Narvaja de Arnoux, E. (2020). *Crisis política en Argentina: Memoria discursiva y componente emocional en el debate sobre la reforma previsional*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Presidencia de la Nación. (2019). *Manual para la adaptación local de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*.  
[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/manual\\_municipios\\_version\\_2019.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/manual_municipios_version_2019.pdf)
- Suplemento de Energías Renovables. (2024, 2 de junio). *La Voz del Interior*.  
<https://www.lavoz.com.ar>
- Svampa, M., y Bertinat, P. (2022). *La transición energética en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wells, G., Günther, M., y Gutiérrez, R. (2017). Introducción: Cambio ambiental global y políticas ambientales en América Latina. En M. Günther y R. Gutiérrez (Coords.), *La política del ambiente en América Latina. Una aproximación desde el cambio ambiental global*. Ciudad de México: CLACSO.

# Literatura y ruralidad.

## Exploraciones sobre Los llanos, de Federico Falco

LEONARDO CORZO

PABLO SÁNCHEZ CECI

MARÍA FLORENCIA VALINOTTI

CECILIA QUEVEDO

### Introducción

En el recorte del vacío, la ilusión de que el vacío desaparezca.  
Pampa. En el recorte, en el amolde, en el poner en cuadrícula, el deseo de poseerla.  
Esto es mío, dijo el primer Juan.  
Esto es tuyo, le dijo a su hijo  
(Falco, 2020, p.141).

En este trabajo procuramos establecer un diálogo entre literatura y sociedad. A modo de interrogantes exploratorios indagamos en las relaciones y tensiones emergentes entre lo que una sociedad escribe y lee como literatura y las relaciones sociales que organizan la producción económica e ideológica de un momento histórico. Abordamos las relaciones entre la llanura pampeana cordobesa, sus modelos de desarrollo político-económico y los actores sociales presentes en Los llanos a partir del concepto de pacto territorial. Al mismo tiempo, este dispositivo teórico nos permitió tensar las categorías, forzar sus bordes y buscar en la novela de Falco la expresión de otro tipo de pacto, uno de tipo narrativo-literario definido por las articulaciones entre el tiempo, la escritura y el territorio. Desde esta perspectiva entendemos que la operación de Falco en Los llanos son los gestos de la transgresión. Pequeñas transgresiones en los pactos tradicionales del narrador con el tiempo, el espacio y la práctica de escribir.

Desde una mirada amplia, el trabajo explora las relaciones entre experiencias y representaciones de las tensiones entre el campo y la ciudad. En este punto, nuestro objetivo central será plantear algunas reflexiones críticas a partir de algunas categorías de los estudios culturales a los fines de elaborar una problematización sobre los elementos que la

narración pone en cuestión: la construcción literaria del paisaje y los elementos estilísticos, retóricos, enunciativos y narrativos que modelizan figuraciones y entrecruzan espacio, tiempo, lenguaje, de maneras relativamente novedosas; a la vez que disputan los modos en que estas representaciones centrales para la cultura argentina se han tramado en el canon literario; la intensa afectividad de la memoria familiar y el patrimonio epistemológico como formas de saber sobre el territorio y el trabajo vinculado a la tierra, las singulares condiciones de producción de este discurso literario signado por la atmósfera cultural de la pandemia a la que podemos asociar el retiro, el aislamiento y la soledad. La “vuelta al campo” se tornó uno de los relatos que poblaron la discusión pública durante la pandemia desde el año 2020. El género específico como el diario aporta a la organización del tiempo desde una mirada particularmente íntima, biográfica, detenida y microscópica.

Siempre en el marco de las opacas pero potentes relaciones entre literatura y sociedad, buscamos a partir de la lectura de un texto artístico, captar la dinámica del conflicto en el interior de una cultura, auscultar las relaciones de un texto con su pasado cultural -reconociendo los tópicos comunes que atraviesan las narraciones sobre la vida rural argentina pampeana-, reconstruyendo la “estructura del sentimiento” (Williams, 2000)<sup>21</sup> ese marco o mapa de la imaginación pública en el cual se organizan las creencias y consideraciones de una sociedad en torno al amalgama ideológico de una época. Entonces, las preguntas que guían nuestra interpretación buscan relacionar un momento histórico específico, particularmente conflicto y excepcional como la pandemia y una pieza literaria que logró amplio reconocimiento nacional e internacional: ¿Qué se pone en juego para que una huerta sea un lugar de trabajo -y terapia-, qué hay en la temporalidad del diario asociada a las estaciones y ritmos de la cosecha y la zafra, qué memorias y olvidos se conjuran en la vida sensible como repositorio de una fuerza o un saber aplicado al territorio? ¿Qué movimientos del lenguaje hacen perceptible y objetivable el campo? ¿Qué pactos se elaboran, acoplan o solapan? ¿Qué elementos de esos pactos nos ayudan a comprender las transformaciones territoriales de nuestro presente? O, como se pregunta desde la geografía Hortensia Castro, “al hablar de ruralidad como condición de un ámbito geográfico, ¿qué se visibiliza?, ¿qué se obtura?” (2018, p. 42).

## **Sobre el autor**

Federico Falco es un escritor argentino, cordobés, nacido en General Cabrera, provincia de Córdoba (Argentina), durante la segunda mitad de la década del 70. Después de licenciarse

---

<sup>21</sup> Vinculamos nuestra lectura con dos obras centrales del pensamiento de Raymond Williams: *Marxismo y literatura* (2000) y *El campo y la ciudad* (2001). En Inglaterra, *El campo y la ciudad*, publicado originalmente en 1973, corresponde con un giro en el pensamiento de Williams que alcanza su umbral teórico con *Marxismo y literatura*, publicado en 1978, en el marco de reconfiguración del marxismo estructuralista y no estructuralista.

en la Universidad Blas Pascal, realizó un Master en Escritura Creativa en la Universidad de Nueva York. A la fecha publicó dos novelas, *Cielos de Córdoba* (2011) y *Los llanos* (2020); cuatro libros de cuentos, *222 patitos*, *00*, *La hora de los monos*, y *Un cementerio perfecto*; dos volúmenes de poesía *Aeropuertos*, *aviones* y *Made in China*; y en el género dramaturgia publicó *Dios de barrio*.

Desde mediados de la década del 2000 a la actualidad ha recibido premios y becas que le han permitido realizar instancias de formación y producción artística en Argentina y Estados Unidos. También se ha desempeñado como traductor para la editorial Chai de la cual dirige la colección de cuentos. A su vez, en distintos periodos de carrera artística se ha desempeñado como coordinador de talleres de escritura creativa en Córdoba y Buenos Aires.

Este recorrido da cuenta de un registro poético amplio dada la diversidad de géneros literarios que domina, y también de modos de circulación diversa de su obra publica en editoriales independientes o establecidas en la provincia de Córdoba, como en grandes proyectos editoriales internacionales como la publicación de su último libro en la editorial Anagrama.

Por otro lado, la trayectoria profesional como traductor, director editorial y tallerista, da cuenta de un perfil particularmente heterogéneo con un desempeño eficiente en distintas dimensiones de la producción literaria; es decir no es un mero escritor. Si consideramos su pertenencia generacional y su lugar de origen (con sus respectivas migraciones), lo vuelve un exponente de la literatura argentina contemporánea asociada a los territorios subnacionales, datos a partir de los cuales gran parte de la crítica ha colocado su obra en relación a sus contemporáneos -la postdictadura- y coterráneos -lo cordobés y la pampa gringa-.

Su última novela, *Los llanos*, constituye el corpus a partir del cual se elabora este trabajo. Este libro publicado en 2020 por la editorial Anagrama, logró ser finalista de la 38a edición del Premio Herralde de Novela y ganador del Premio Medifé-Filba. Pueden hacerse diferentes consideraciones sobre lo que estas instituciones implican en términos de reconocimiento, consolidación y consagración de los agentes sociales en el campo literario argentino. En el caso de Falco, no solo puede suponerse que estas instancias en primer lugar significan una ampliación de su público lector y una llamada de atención a la crítica nacional y europea, particularmente la de origen hispano.

En la actualidad, Falco lleva dos décadas publicando libros de manera más o menos constante. Este periodo extenso permite suponer que su obra ha sido objeto de múltiples desarrollos y transformaciones en términos temáticos, genéricos, estilísticos y narrativos. *Los llanos* se ubica al final de esta trayectoria, es un lugar común pero inevitable decir que se trata más de una obra de madurez, que de un libro inaugural o fundacional en un proyecto o poética particular.

Si bien esta novela implica una ampliación del alcance y la influencia de la literatura de Falco en la escena hispana, es relevante mencionar que muy tempranamente fue objeto de la crítica literaria, sin obviar todo lo que esta institución colabora en la formación del gusto cultural de una sociedad, a la vez que otorga una matriz de inteligibilidad de la obra al ubicarla en diálogo o en serie con otros exponentes del campo literario que garantiza condiciones o gramáticas de recepción. En este sentido, es particularmente relevante un ensayo de Beatriz Sarlo (2012) sobre uno de sus primeros libros de cuentos, *La hora de los monos* (2010).

### **Sobre la crítica**

Entre *La hora de los monos* y *Los llanos* hay un desplazamiento estético-narrativo considerable que da cuenta de una poética totalmente diferente, casi podríamos decir invertida. Si Sarlo (2012) evalúa que los cuentos tempranos de Falco llevan la marca de la distancia moral y afectiva, la reciente novela multipremiada; habla en un registro particularmente intimista, en la que la primera persona es central, y en donde las emociones son un hilo conductor.

Dice Sarlo sobre las vidas e identidades narradas en *La hora de los monos*: "A veces voluntaristas, a veces abúlicos, esos personajes sin cualidades prueban la paradoja de que, en la vida contemporánea, seres desnudos de cualidades atraviesan, casi hipnotizados, situaciones verdaderamente interesantes" (2012, p. 142). El tono de la narración y la descripción de los personajes dibuja una intemperie afectiva, casi como si el narrador jugara con muñecos sin psiquis.

En términos de estilo, la crítica cultural argentina interpreta que la escritura de Falco tiene un carácter:

liso, sin indicaciones psicológicas, elude cualquier resonancia moral. Es un objetivismo no realista; presenta lo narrado como exterior a la voluntad y al conocimiento de quienes lo provocan o lo sufren; y elude la tipicidad social, que es la marca estética e ideológica del realismo. Esto, al mismo tiempo, habilita a Falco para expulsar de sus relatos toda sentimentalidad... Falco es un escritor frío, alejado, incluso cuando cede el relato a un personaje (Sarlo, 2012, p. 142-143).

*Los llanos*, lejos de cualquier asociación a lo siniestro o el fantástico, se presenta como un diario de escritor que atraviesa un duelo amoroso en primera instancia, pero también espacial o territorial, ya que testimonia la pérdida de un vínculo afectivo de pareja, pero también una migración de la ciudad al campo. En este último escenario aparecen personajes o figuraciones que podríamos ubicar en cierto tipo de "tipicidad social", como los piemonteses, estas y otras marcas generan un cierto efecto de realismo ausente en otras

producciones del autor. En su diario de huerta y duelo, el personaje de Los llanos vuelca reflexiones extensas sobre el trabajo aplicado a la tierra, sobre los motivos y el drama romántico que lo llevó al fin de su relación amorosa, a la vez que cita poemas y otros elementos literarios de la cultura de masas en una inmensa red de relaciones intertextuales. Estas son todas formas de hacer ingresar como en una avalancha la sentimentalidad bucólica y romántica al discurso literario.

Por otro lado, la crítica sobre sus obras más recientes ha problematizado la relación entre literatura y paisaje. Borja Cano Vidal (2023) trabaja las relaciones entre espacio, paisaje, tiempo y escritura desde una perspectiva narratológica si se quiere. Siguiendo a Noguero (Vidal, 2023), su argumento es que Los llanos constituye una obra insertada en la serie de literaturas en castellano que proponen como programa estético un alejamiento reacción al ruido del "tsunami tecnológico y mediático".

Natalia D'Alessandro (2024), también aborda las relaciones entre paisaje y escritura, pero desde un enfoque más centrado en el contexto rioplatense y la tradición literaria argentina. La autora inscribe a Los llanos en los que De Leone (2016) llama "la imaginación rural argentina" es decir, el interés pregnante de las expresiones artísticas contemporáneas en el trabajo sobre temas y ambientaciones rurales que vuelven como una insistencia narrativa en la obra de distintos escritores y escritoras recientes, manifestando una heterogeneidad de apuestas literario-expresivas en torno a las representaciones del campo y lo rural como puntos nodales de estas formas culturales. Otro rasgo de filiación que encuentra D'Alessandro es el "cosmopolitismo provinciano" (2024), esta idea supone que ante la crisis de las literaturas nacionales y las posiciones de enunciación o narración que tienen como horizonte la totalidad de una nación, emergen una serie de escrituras que escriben desde territorios sub nacionales o provinciales, formando sus propios repertorios estilísticos, narrativos y enunciativos, es decir sus propios imaginarios. El "uso proliferante" del paisaje en Los llanos inscribe a la obra en una serie de narrativas del presente que "no recurren al uso homogeneizador del paisaje, sino que construyen estos espacios desde la visibilización meticulosa de sus conflictos" (2023, p. 163). De manera lateral la autora remarca que "leer la novela en relación con su contexto de producción de pandemia y post-pandemia nos lleva a cuestionarnos sobre la capacidad o incapacidad del concepto de paisaje para observar nuevamente hoy las relaciones entre espacios y experiencias" (2023, p. 164). Desde nuestra lectura, queda pendiente pensar también entre las condiciones sociales de producción de este discurso literario, las nuevas ruralidades, los fenómenos migratorios, la crisis inmobiliaria y el acceso a la tierra y la vivienda, que por la situación de pandemia fueron un foco de conflicto particular. Si bien no profundiza en detalle, D'Alessandro también marca que esta novela si bien repite los leitmotiv históricos de la literatura argentina en torno al campo "–el desierto, su vacío, la necesidad de rellenarlo, su hostilidad, su horizontalidad, la dificultad de aprehender escrituralmente ese espacio

infinito—" (2023, p. 164), la misma historia abre la ventana a retomar los conflictos del presente en tanto heridas abiertas que acumulan un largo pasado.

Consideramos relevante destacar el motor narrativo de *Los llanos*, un duelo amoroso. Como tema de la literatura (y de la argentina contemporánea en particular), este tipo motivos demuestra la forma en que "una subjetividad y una ciudad se necesitan para narrar la crisis de la voluntad y del amor"; en esta conjunción "el fin de una relación arroja al que lo padece al espacio de la duda, sin itinerario, como si la ciudad ya no tuviera ningún orden sino el de la casualidad" (Sarlo, 2014, p. 46-47). Lo interesante de Falco es que a diferencia de otros autores como Coelho, Chejfec, Pauls o Guebel, la pérdida del amor se espacializa en un entorno rural. El paisaje o escenario de elaboración afectiva que convoca *Los llanos*, es lo no-urbano. Podemos leer esto como un gesto propio de manifestación del imaginario propio de las literaturas subnacionales o no-metropolitanas, a diferencia de los otros escritores que han trabajado el tema del duelo amoroso asociado a la ciudad en la producción literaria argentina reciente. Pero también como una modulación de la época y de los efectos de la pandemia.

A pesar de que "Los llanos no surgió de las vivencias de la pandemia", acompañó a sus lectores "con su poético acercamiento a un paisaje exterior conflictivo y al interior de sí mismo, en lo más recóndito" (Legaz, 2022, p. 399). En este sentido, parte de la crítica de la última novela de Falco ha destacado su forma de captar la atmósfera cultural de la pandemia, en tanto metáfora del aislamiento y la catástrofe subjetiva. Así como desde cierta cultura hipermediática florecieron las recetas tradicionalistas y artesanales de pan de masa madre u otros órdenes como el *cotaggecore*, *Los llanos* pone en la tarea de mantener una huerta como metáfora de la escritura y el proceso de elaboración de un duelo.

## **El pacto territorial del llano**

En este punto nos interesa exponer algunas escenas presentes en la trama narrativa de *Los llanos* que entendemos pueden funcionar como prismas analíticos para abordar las profundas transformaciones acaecidas en la llanura pampeana cordobesa. Es sabido que el territorio que comprende el espacio pampeano argentino se configuró desde comienzos del siglo XIX en el marco del primer ciclo de mundialización. Desde allí en adelante ha protagonizado diversas etapas de modernización dependiente *vis a vis* las dinámicas del gran capital agroindustrial.

A los fines de comprender las características de las formaciones socio-espaciales en las diferentes etapas de modernización resulta especialmente significativa la noción de "pacto territorial" (Albadalejo, 2013, p.69). Este concepto permite interrogarnos sobre las "modalidades particulares de inserción territorial de la actividad agropecuaria a nivel local" (Albadalejo, 2013, p.69) al tiempo que habilita la periodización de tales órdenes espaciales. Una propuesta similar encontramos en *Los llanos* donde se esquematiza literariamente la

organización del espacio a lo largo de sucesivos pactos territoriales. En esta línea procuramos establecer un diálogo analítico entre estas dos perspectivas con el objeto de dar cuenta de las transformaciones propiciadas por el avance del capital.

El *pacto territorial agrario* constituyó la primera gran modernización del espacio rural pampeano en el marco de las estrategias desplegadas por el Estado nacional y provincial para la construcción del modelo agroexportador. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX las políticas de fomento de inmigración europea y de colonización agrícola transformaron el paisaje rural mediante la creación de pequeñas colonias en torno al ferrocarril. Allí empieza la historia familiar que narra el autor, atravesada por el desarraigo inicial y las inclemencias que presenta la llanura: ese gran espacio vacío.

El primer Juan, el padre de mi abuelo, llegó a Argentina en 1915 o 1917. Venía de Italia, de la región del Piamonte, cercana a los Alpes... Ese es nuestro mito de origen. Mi abuelo -el segundo Juan- siempre lo contaba. Una y otra vez repetía la misma historia: una guerra que expulsa, llegar con una mano atrás y otra adelante, llegar sin un peso, una ciudad peligrosa, una llanura desierta que da cobijo... Viajaron en tren. Desde Buenos Aires hasta Villa María. El paisaje, desde la ventanilla era completamente diferente al que el primer Juan hasta entonces conocía: aquí predominaba la llanura, las grandes distancias, la soledad, un horizonte lejano y continuo. Cambiaron de tren. Al costado de las vías no se veía nadie. Nadie entre pueblo y pueblo, solo pastizal despejado, vacante, disponible. Ni siquiera había alambrados: la pampa todavía sin compartimentar, sin repartirse (Falco, 2020, p.109).

Destacamos aquí dos elementos: por un lado, la avanzada colonizadora impulsada por el gobierno provincial tendiente a establecer la institución fundante de las relaciones sociales capitalistas, esto es, la propiedad privada. Una nota distintiva de estos territorios fue el predominio de colonos propietarios de la tierra en detrimento de la figura del arrendatario<sup>22</sup>. Por otro lado, ese “mito de origen” que relata Falco será constituyente de la identidad de las colonias que luego devienen en pueblos agropecuarios. Ahora, esa identidad refiere siempre a una falta, a aquello que en algún momento se abandonó y al mismo tiempo a las tensiones que eso genera en este espacio que aún no se siente propio:

El paraíso prometido había resultado ser un vacío áspero y demasiado difícil de llenar. Plantar árboles para hacer sombra, para hacer bulto, para hacer leña, para hacer fuego. Tener hijos para trabajar más la tierra. Nunca un peso de sobra. Y del otro lado, un origen arrasado.

---

<sup>22</sup> Para la localidad de General Cabrera, Civitaresi (2017) destaca el carácter de la propiedad del suelo que difiere de lo sucedido en otras regiones del país donde predominó la figura del arrendatario. En efecto, aquí la tendencia fue el aumento en la cantidad de propietarios que trabajaban la tierra. Considerando el periodo 1902-1908 la cantidad de propietarios pasa de 55 a 227 siendo explotadas por los comparadores en un 100%.

Quemado por la guerra. Ningún lugar al que volver. Ninguna Ítaca, ni atrás, ni adelante. Atrapado en el gran vacío. Una vida que intenta armarse en la llanura y el viento que a cada rato la tumba. (Falco, 2020, p. 118).

En una parte de la trama el autor relata la historia de un colono que se suicida supuestamente confundido por las luces del pueblo a las que asimila con la guerra que dejó atrás en Europa.

Inmigrantes que vienen de pueblos de montañas y ahora están perdidos en la pampa... Inmigrantes que extrañan las montañas y ante el vacío se suicidan tirándose al pozo. Se ahorcan porque vuelve la guerra o porque se creen perdidos. (Falco, 2020, p.142)

Desde nuestra perspectiva, esta narración trae a primer plano las tensiones sociales emergentes en torno a pueblos que fueron pensados originalmente desde una visión estrictamente productivista. Con ello queremos significar la tendencia a la estructuración del territorio en torno al ferrocarril en tanto sistemas de objetos que conecta el espacio rural con el mercado mundial. En ese sentido, se advierte un corrimiento del Estado nacional y provincial a la hora de desarrollar instituciones locales que propicien espacios de socialización y enraizamiento con el territorio. De hecho, las organizaciones de carácter social fueron construidas por los colonos donde la Sociedad Italiana aparece como la institución más representativa.

Una segunda fase modernizadora se desarrolló desde mediados de la década de 1960 dada la incorporación del motor a los procesos productivos rurales. Este pacto fue principalmente de carácter *agropecuario*. Un elemento distintivo fue la relevancia que adquirió el uso masivo de la camioneta lo que transformó las posibilidades de movilidad del productor entre el espacio rural y el espacio urbano.

Es notable que en Los llanos la camioneta adquiere especial relevancia desde el primer momento narrativo: una F100 de color celeste. Es el vehículo que permite al protagonista desplazarse los fines de semana de su niñez-adolescencia desde el pueblo hacia el campo.

Era una F100 con cambios al volante y yo iba sentado al medio. La camioneta se hundía en el guadal espeso y, como en un túnel sin techo, avanzaba custodiada por las dos paredes de tierra. Desde arriba, desde la superficie, caían en cascada yuyos largos y secos sobre las paredes de las cunetas (Falco, 2020, p. 15).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la F100 era la camioneta estrella dentro de la industria automotriz, llegando a ser la más reconocida del mundo. Sus posibilidades técnicas fueron esenciales para el pacto territorial agropecuario. En la narrativa este vehículo permitió al

protagonista vislumbrar por primera vez el paisaje del llano, identificar sus elementos, nombrar sus partes. Habilita posteriormente a recorrer el llano demarcado, delimitado por el alambrado. También forma parte de las anécdotas de un pariente que viajó a vacacionar al Norte y que decide hacer el recorrido del Tren de la Nubes en la F100. En la cima de la montaña, rodeados de nubes y descompuestos por el apunamiento, las niñas de la familia preguntan si iban al cielo a visitar la tía muerta.

El transitar en la camioneta implica nombrar el paisaje, encontrar la grandeza en aquella naturaleza que resulta tan hostil.

Entonces aparecía, de pronto, espectacular, la llanura: chata, lisa, los cascotes de un potrero en barbecho, las cañas de un maizal cortadas a veinte centímetros del suelo, una tropa de vacas con la cabeza baja, husmeando de cerca los granos perdidos entre la paja y la tierra (Falco, 2020, p.16).

También hay una forma del duelo que se identifica con el habitar la camioneta, en la descripción del cuerpo de su abuelo que ya no está pero que dejó huellas (*sensu* Benjamin) en la cabina amplia:

Esa primera noche, después del entierro me ofrecí a quedarme a dormir con mi abuela, para que no la pasara sola. Fuimos al campo, manejé yo. La forma del cuerpo del abuelo todavía impregnado en su camioneta. Los pedales lejos, porque él era más alto; la perilla de la manija de cambios gastada de tanto sentir el roce de su mano (Falco, 2020, p. 197).

Un elemento central que atraviesa y da cuerpo a la trama argumental de la obra de Falco es la huerta. El autor trae al momento presente los recuerdos de su abuela trabajando en la huerta del campo. Describe de manera minuciosa cómo se compone, sus tiempos y el lugar que ocupa como autoconsumo familiar. En esta línea, Sebastián Saldarriaga-Gutiérrez (2024) se pregunta: “¿Cómo comprender este giro rural, es decir, este renovado interés por volver a escribir narraciones escenificadas total o parcialmente en el campo en la literatura latinoamericana del siglo XXI?” (pp. 19-20). Este autor identifica una continuidad la configuración de lo rural como un espacio polisémico y global que resignifica el campo como un espacio tradicionalmente masculinizado. Advierte que ese giro se condensa en el cúmulo de las problemáticas abordadas como si se tratara del “lado b” de nuestro presente. Entre ellas, las narrativas contemporáneas sobre lo rural se concentran en la problemática ecológica como signo de época. En nuestro caso, la huerta como contraposición a la agricultura capitalista, forma de retorno a lo primordial del alimento, la comunalidad y a lo femenino. Por ello, el giro rural no se relaciona de manera unívoca a la naturaleza, sino más bien a los seres humanos y las memorias que habitan el campo.

Desde la década de 1990 en el contexto del *pacto territorial del agronegocio* fuertemente estructurado en torno a la producción de soja los territorios del sur de Córdoba inician procesos de expansión, consolidación e incorporación al proceso de agriculturización. Desde el período censal 1988-2002 hasta nuestros días, la provincia de Córdoba tiene la mayor cantidad de superficie sembrada con maní y soja que ocupan lugares preponderantes en relación a otras provincias pampeanas.

En ese marco, el conglomerado General Cabrera y General Deheza ha jugado un papel decisivo a partir de dos actores económicos dominantes: Aceitera General Deheza que en la novela se visibiliza desde la figura del “Noño” Urquía y una industria manisera con gran capacidad exportadora que es totalmente invisibilizada. No se menciona en ningún pasaje, como si la soja tuviera la propiedad de imponerse también como imagen literaria. El maní no aparece. Sí se hace referencia a la emergencia de una nueva clase social dominante en el pueblo que tiene “helicópteros” con los cuales se desplaza hacia el norte del país (Salta) y hasta Bolivia para controlar el estado de las cosechas. Aunque se vincula estas familias solo con la producción de soja. Además, la novela refiere a los procesos de mediatización que caracterizan a este nuevo pacto:

Papá mira Canal Rural sentado en la punta de la mesa. Le digo que estoy pensando en escribir algo sobre el campo, si me puede ayudar con las preguntas (...) En Canal Rural ya terminaron las publicidades. El programa vuelve a empezar. Máquinas agrícolas, sembradoras, rastras de discos. Papá gira, cruza los brazos, mira la pantalla en silencio (Falco, 2020, p. 29-31).

Como con la F100, la televisión nos permite analizar las estructuras del sentir donde la materialidad de las innovaciones técnicas expone una de las formas en que se transforma la experiencia a lo largo del tiempo (Williams, 2011). Un fragmento de esta pieza literaria pone en juego los elementos que caracterizan a este nuevo pacto territorial hipermoderno, donde la naturaleza ha sido “domada”:

Acá no hay yuyos, hay maleza... No hay panojas, ni espigas, no hay praderas naturales, no hay árboles que crezcan guachos, no hay pastos salvajes, ni lagunas, ni bañados, no hay desorden, no hay mezcla ni desidia. A uno y otro lado de la ruta todo es rectangular, pulcro, domado: alambrados desnudos, hasta el último hilo visible, gramíneas mantenidas al ras a fuerza de glifosato, monocultivo parejo, la tierra aprovechada al máximo, todo soja para exportar a China y cobrar a sesenta o noventa días (Falco, 2020, p. 116).

Un conjunto de objetos revela el componente científico-tecnológico que caracteriza el pacto territorial del agronegocio: los fumigadores y el *Roundup*. Al mismo tiempo emerge la figura del Ingeniero Agrónomo como un actor central en la difusión de las nuevas prácticas culturales que requiere el cultivo de soja:

El *Roundup* había que tirarlo en la tierra arada y atrás iba la rastra a moverla la tierra para que se mezcle. Antes de sembrar se tiraba. Cosa de locos lo que uno hacía. Agarrabas la tierra y le dabas una reja, después una mano de múltiple, antes de sembrar, después le tirabas el *Roundup*, y después le pasabas rastra y rolo para afirmar la tierra, sino la soja en la tierra suelta no nacía (Falco, 2020, p. 134-135).

Por otra parte, si bien la referencia a General Cabrera remite a la historia del personaje, dado que es allí donde nació y transcurrió su infancia y adolescencia, esta localidad tiene especial relevancia en el concierto regional. Investigaciones recientes ubican a General Cabrera como sinécdoque de la pampa gringa en el siglo XX (Civitaresi, 2017) como así también a General Deheza y General Cabrera como nodos centrales de acumulación en la “Región del Maní” (Valinotti, 2024).

En la novela, esa promocionada “Región del Maní” es metaforizada como el último “rosario de pueblos” (p. 118) antes de llegar a Cabrera. En esta tercera etapa, la Ruta N° 158 así como la autopista de Villa María al puerto de Rosario y Buenos Aires son infraestructuras que recoge la novela como piezas centrales para la circulación de ideas, personas y mercancías/granos. El núcleo productivo Deheza-Cabrera sobre por Ruta N° 158 cuenta con piezas intermedias de veneración: tanto Aceitera General Deheza (AGD) como el conjunto de “Industrias de Selección de Maní” configuraron la zona volviéndola como un nodo de acumulación en torno al cual se articula la producción y se organiza el espacio regional. En efecto, estas localidades funcionan como tándem, promoviendo un polo que concentra los procesos de procesamiento e industrialización parcial de la materia prima proveniente de la zona circundante. El paisaje construido evidencia que el progreso económico individual es posible. De allí que, en la división regional del trabajo, son estos pequeños municipios los que emergen cada vez más como demandantes de trabajo asalariado, de servicios científicos-tecnológicos y técnicos especializados, entre otros.

Del mismo modo, en las últimas décadas el sector manisero mejoró notablemente su *performance* exportadora. De tal manera, que es notable su jerarquización en términos de la relevancia de los intereses sectoriales en la formulación de políticas públicas provinciales. Una de las hipótesis que orienta nuestro punto de vista es que las lógicas de acumulación del capital agro-industrial favorecen la concentración en determinadas localidades de algunos procesos parciales de industrialización al tiempo que otros espacios son organizados como proveedores de materia prima. No obstante, este proceso también produce subjetividades, sensibilidades y formas de imaginar el espacio cotidiano.

Las dinámicas económicas y culturales que caracterizan a algunos los pueblos y localidades del agronegocio funcionan como nodos de acumulación que no podrían replicarse en otros espacios. Esas son las condiciones materiales diferenciales que

posibilitaron la novela: a pesar que haya puentes entre Zapiola y Cabrera son diferentes. Aunque ambas tienen el “pasaje llano y chato” no se parecen porque las últimas “son tierras buenas”, es decir, “esta es una zona agrícola” (p. 116); o mejor dicho, esta es una zona del agronegocio.

Las relaciones entre el campo y la ciudad dentro de la matriz del capitalismo actual deben comprenderse como esferas co-constitutivas puesto que presuponen el resultado de un proceso histórico cuyo devenir se corresponde más a un gradiente que a mundos separados. Como planteó Williams, “el contraste entre el campo y la ciudad, como dos estilos fundamentalmente distintos de vida, se remonta a la época clásica” (Williams, 2001, p. 25). Pues, aquello que hoy denominamos “campo” y “ciudad” operan más bien como “espacios culturales” (Sarlo, 2001; 2003) más que sociológicos o geográficos. En este espacio cultural, el escritor como observador externo es parte de las movilidades sociales producto de la sucesión de pactos territoriales en el tiempo. Estos espacios, como los del llano sojero, son producidos mediante el despliegue iconográfico y escenográfico del capitalismo, en tanto que su violencia se nos presenta como duelos, memorias prácticas y expectativas naturalizadas, cotidianas... familiares, como la caja de fotografías de la abuela.

### **Pequeñas transgresiones del pacto**

Una vez analizadas las relaciones entre la llanura pampeana cordobesa, los modelos de desarrollo político y económico y los actores sociales presentes en Los llanos a partir del concepto de pactos territoriales, se abre la posibilidad de tensar las categorías, de forzar sus bordes e intentar indagar en la novela de Falco la expresión de otro tipo de pacto, uno de tipo narrativo-literario definido por las articulaciones entre el tiempo, la escritura y el territorio. Desde esta perspectiva la operación de Falco en Los llanos son los gestos de la transgresión. Pequeñas transgresiones en los pactos tradicionales del narrador con el tiempo, el espacio y la práctica de escribir. Gestos posibles únicamente desde una exploración íntima y exigente del espacio, expresado no como un dato dado, sino como una tensión pendiente de resolver (Aguirre, 2022).

La primera transgresión de Falco es con la imagen del campo como extensión vacía. Retomando la tradición de autores como Sarmiento, Ricardo Güiraldes y César Aira, en la novela de Falco encontramos los nombres que dan volumen al llano, lo que en apariencia se ve desierto se puebla de naturaleza creciendo, colores y variaciones, la densidad del silencio interrumpida por la vida haciéndose oír. Desde la inclemencia y el vacío aparente, con el riesgo de faltar a la narrativa y de demorarse demasiado en el tiempo que pasa sin más, Falco asume el trabajo de nombrar, de ponerle nombre al paisaje, de construirlo a través del lenguaje demorando el acto de representar. “Puro horizonte alrededor. Y, de tanto en tanto, la línea recta interrumpida por un monte de árboles, eucaliptos, paraísos y álamos para leña. Olmos, acacias, alguna palmera” (Falco, 2020, p. 75). Se trata de un trabajo por defecto

imperfecto, adelgazado por la distancia entre la palabra y la realidad. Como dice el narrador, en la página escrita un paisaje no es paisaje, sino la textura de las palabras con que se nombra, el universo que esas palabras crean, y este universo, surgido contradictoriamente de una distancia insalvable, de un fracaso inherente, enaltece al paisaje que a sí mismo no se puede decir.

El campo de Falco somete. Somete a sus distancias y a sus horizontes, a la continua dialéctica del ser y del ser parte, bendición y castigo, un paisaje que protege y lastima a la vez. “Llanura por kilómetros y kilómetros. Llanura por décadas y décadas. Llanura por siglos, por milenios” (Falco, 2020, p. 54). No queda más que rendirse. Al calor que aprieta en enero, a los bichos, bajar la cabeza como las vacas, dejarse acostar por la oscuridad y el silencio, pensar en el tiempo que nos devuelve de a poco a la tierra. Así avanza una historia al ritmo de la naturaleza, de las estaciones, creciendo en una huerta en el llano, una historia contada para resistir al paso del tiempo, al espacio y al clima, al dolor callado que acompaña a la soledad.

Exploradas las características del pacto con el territorio, la segunda transgresión de Falco irrumpe en el vínculo entre la escritura y el tiempo. Una transgresión de la obsesión rígida de los narradores por el control, un soltar que se expresa en la entrega de la narración al tiempo de las estaciones, de las plantas creciendo y dando sus frutos, del clima que obliga al cuerpo y dispone su acción. Transgresión que asume el riesgo de no consolidar las formas del pacto clásico de la narrativa, de la ausencia de una tensión creciente, de puntos de giro, de un clímax:

El tiempo pasa fácil en las películas, en las novelas. Sólo se cuentan las acciones importantes, aquellas que hacen avanzar la trama. El resto -las dudas, el aburrimiento, los largos días donde nada cambia, la tristeza estancada- desaparece a golpe de elipsis, de cortes netos, resúmenes rápidos (Falco, 2020, p. 179).

El narrador se cuestiona lo aprendido sobre la estructura exitosa de las narrativas, sobre la historia en tres actos, el camino del héroe, los géneros literarios, lo predecible, las fórmulas que funcionan y compara el trabajo en su huerta, lo que tiene de incontrolable y caótico, con la práctica de escribir.

No se puede controlar la huerta y eso a veces me exaspera. La huerta no crece de mi deseo, sino de su propia potencia, la potencia de la semilla, y se da en medio de accidentes.. Con la escritura pasa más o menos lo mismo: a veces, al escribir, tenía la ilusión de que controlaba el texto pero en realidad todo se daba de una manera en que casi me excluía: brotaba lo que podía en medio de mis propios accidentes, mi neurosis, mis cansancio, mi vagancia, mi temor a qué van a decir, ¿se aburrirán?, qué van a pensar de mí, mi miedo a que no les guste, a que cierren el libro a la mitad y no sigan. Son traspiés no tan diferentes a la sequía, o el viento, o

el granizo. Atacan el germen. Los textos crecen en medio, son moldeados y lastimados por mí mismo. Algunos no sobreviven. Otros, no cuentan con mi ayuda. A algunos no los puedo ayudar a ser, no sé cómo escribirlos (Falco, 2020, pp. 51-52).

El tiempo en el llano pasa más lento y esa lentitud construye al espacio como refugio arraigado a la tierra y por ello sometido a los procesos del clima y la vegetación. Se trata de un tiempo que para ser definido requiere un contraste, un otro que puede pensarse encarnado en la disincronía (Han, 2015) de la ciudad. Una crisis del tiempo descrita por Byung-Chul Han como una vivencia temporal dispersa, carente de un ritmo ordenador, experimentada por las personas como tumbos sin rumbo, aceleración y fugacidad. Con su epicentro de las ciudades capitalistas actuales, la crisis del tiempo suprime la demora y la contemplación en tanto procesos que permiten el encuentro con un tiempo propio, no sometido a las presiones de la comunicación digital, global e instantánea ni al imperativo vertiginoso del consumo que demanda el sistema de producción.

Desde esta perspectiva la escritura del tiempo de la huerta, autodeterminado y a la vez intempestivo, se opone tanto al vacío del llano, como a la dispersión y la aceleración de la ciudad. Se trata de gestos de transgresión constructiva que establecen un anclaje para la gravitación de la narrativa, cargan el tiempo de significación y lo protegen de la dispersión. A través de la huerta el narrador reconstruye el orden perdido, establece duraciones de referencia, interrumpe la fuerza de los pactos sentimentales, territoriales, económicos y narrativos que lo atraviesan, pone substancia en el tiempo y una vez asentado en la tierra y sus ciclos, el personaje puede visitar su pasado sin perderse, reflexionar sobre su propia escritura, anudado al presente por un acuerdo propio en el territorio de lo sensible, se detiene en la lechuga creciendo, en los brotes de repollitos, en los gajos de hortensia, en cómo crecen las plantas, en cómo el cuerpo se cansa y el campo se vuelve lo que él necesita, escucha y responde a lo que tiene para decir.

## **Reflexiones finales**

El libro *Los llanos* de Federico Falco nos ofrece una mirada crítica y reveladora sobre las profundas transformaciones que ha experimentado la región pampeana de Córdoba debido al avance del capitalismo agroindustrial. La obra explora la relación entre literatura y sociedad, específicamente se trata de un texto que puede reflejar el conflicto dentro de una cultura mucho mejor que algunas perspectivas sociológicas contemporáneas. Luego de la pandemia, en general la literatura latinoamericana ha intentado de manera recurrente retratar la vida rural y su “estructura del sentimiento” (Williams, 2001).

En este recorrido concluimos que *Los llanos* esquematiza literariamente la organización del espacio dentro de sucesivos pactos territoriales. A través de la descripción detallada de la vida cotidiana en el campo y un pasado habitando la localidad de General

Cabrera, la novela aborda las consecuencias del paso del “pacto agrario” al “pacto del agronegocio”, marcado por la expansión del monocultivo de soja transgénica y la consecuente desaparición de prácticas agrícolas más tradicionales. En esa construcción, lo que no se problematiza es la producción de maní que se vuelve el cultivo más relevante de la iconografía actual del capital en esa región de General Cabrera desde hace varios años. Lo que sí se visibiliza son las pérdidas y los costos de ese modo de organización social, espacial y técnica a partir de la figura del duelo que es mucho más que de índole amorosa y a nivel personal: las pérdidas del progreso son siempre culturales.

A través de la huerta, como contraposición a la agricultura capitalista, se establecen pistas para imaginar que los pactos territoriales y económicos son ante todo narrativos y emocionales. De allí que los contrastes también se visualizan en el proceso lento de la escritura y los ritmos vertiginosos de la vida en la ciudad. Radicado en Zapiola y dedicado a crear y sostener una huerta, expone las relaciones entre experiencias y representaciones tensivas entre campo y ciudad. Lo que nos permitió observar es el escenario del personaje que se encuentra anudado al presente: la elección propia de habitar el territorio y volverlo un terreno sensible, deteniéndose en los detalles de la huerta, el crecimiento de las plantas y el intento frustrado de recuperar un mundo cultural perdido.

Atadas indisociablemente a la urbanidad, las construcciones del campo nos permiten desarmar aquellas representaciones literarias que presenta el llano y explorar el sistema de valores y la red de relaciones que perpetúa las formas de acumulación del capital agrario en una parte de la región pampeana cordobesa. En este sentido, nuestro recorrido analiza cómo la obra de Falco expresa una particular “estructura de sentimiento” abordando temas como la historia piemontesa, la temporalidad del campo, la memoria familiar y cómo estos elementos se anudan dentro de las profundas transformaciones territoriales actuales que borran la memoria y modernizan absolutamente todas las maneras de hacer, estar y trabajar la tierra.

Con el análisis de esta novela buscamos identificar las complejidades de la ruralidad contemporánea: su devenir mediante pactos sucesivos, abigarradamente territoriales y familiares, y sus nudos conflictivos dentro de un mundo en transformación que homogeneiza los espacios y nos somete. En definitiva, esta configuración ideológico-cultural de Los Llanos en algún punto se presenta como una “edad dorada” -a modo de Williams (2001)- idealiza un orden pasado con el propósito excluyente de impugnar al capitalismo y sus efectos. La tópica de la edad dorada y el acceso privilegiado que esta tiene en re-discutir las fronteras porosas entre el campo y la ciudad, encuentra una actualización en la obra de Falco, que lejos de limitarse a la romantización melancólica y contemplativa del pasado, trae al presente una memoria barroca. Así como el objetivo de hacer una huerta expone al personaje en un viaje en la búsqueda por un saber-hacer vinculado a su memoria familiar y el territorio, el diario opera como documento minucioso de la transformación y el

trabajo del duelo. Volver al pasado como inventario de las cosas perdidas, no como un museo, sino como reflejo de orientación.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, L. (2022). Mi casa es una parte del universo. Lo regional como apuesta estética narrativa. En Battistoni, N. y Orge, B. (Eds.), *Veinte apuntes para una literatura argentina del siglo XXII* (pp. 127-137). Editorial Municipal de Rosario.
- Albaladejo, C. (2013). Dinámica de la inserción territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En C. Gras y V. Hernández (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. (p. 67-96). Biblos.
- Vidal, B. C. (2023). Un esqueje de felicidad: espacio, tiempo y escritura en Los llanos, de Federico Falco. En *La felicidad en la historia. Representaciones literarias de la felicidad desde la antigüedad al presente* (pp. 225-236). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión. Perspectivas y debates sobre un concepto clave (pp. 19-47). En H. Castro y M. Arzeno (coord.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Editorial Biblos.
- Civitaresi, M. (2017). *Acción colectiva, capital social y desarrollo en localidades rurales del centro-sur de Córdoba, Argentina. General Cabrera como una sinécdoque de la pampa gringa en el siglo XX*. Tesis de Doctorado. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/62259/H%C3%A9ctorMart%C3%ADnCivitaresi.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- D'Alessandro, N. (2024). Paisaje y escritura en Los llanos (2020) de Federico Falco. *Anclajes*, 28(1), 149-165.
- De Leone, L. (2016). Imaginaciones rurales argentinas. El campo como zona de cruce en expresiones artísticas contemporáneas. *Cuadernos de literatura*, 20(40), 181-203.
- Falco, F. (2020). *Los llanos*. Anagrama.
- Han, B. C. (2015). *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder editorial.
- Legaz, M. E. (2022). Escribir en crisis, leer en pandemia: Los llanos de Federico Falco. *Avances*, (31). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/avances/article/view/37986>
- Sarlo, B. (2001). Prólogo. En R. Williams, *El campo y la ciudad*. Paidós.
- Sarlo, B. (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2012). *Ficciones Argentinas. 33 ensayos*. Mardulce.
- Saldarriaga-Gutiérrez, S. (2024). El giro rural en la literatura latinoamericana del siglo XXI: definición y líneas maestras. *Revista Letral*, n.º 33, 2024, pp. 17-44. DOI: <https://doi.org/10.30827/rl.v0i33.26292>
- Valinotti, M. F. (2024). Nodos de acumulación agroindustrial en la Región del Maní. En Maldonado, G, I. y Grandis, G. (Coords.), *Agronegocio y turismo en el sur de Córdoba*.

*Estrategias, transformaciones territoriales y conflictividad emergente.* UniRio Editora.  
<http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/Agronegocio-y-turismo-UniR%C3%ADo-editora.pdf>

Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Península.

Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*. Paidós.

Williams, R. (2011). *Televisión: tecnología y forma cultural*. Paidós.

**Tercera parte.**

**Resistencias, disputas y territorialidades  
alternativas**

# **Resistencia a Monsanto:**

## **Autoetnografía de un proceso vivido (Córdoba de 2012-2016)**

MARÍA SOL POSSENTINI

### **Introducción**

Para comenzar con este capítulo consideré necesario explicitar primero mi participación en el proceso social, cultural y político que se desató en Córdoba a partir del intento de radicación de la semillera Monsanto SAIC<sup>23</sup>, hoy Monsanto-Bayer, en la localidad cordobesa de Malvinas Argentinas entre 2012-2016. Luego de una larga búsqueda de herramientas metodológicas, encontré en la autoetnografía (Blanco, 2012) y la etnografía (Quirós, 2014) los instrumentos necesarios, a mi criterio, para superar la escisión entre lo personal, lo político y lo académico. Entiendo que el quehacer científico no está exento de mis vivencias personales y/o políticas. Este capítulo expone algunas de esas experiencias.

Esta investigación se focalizó en la construcción de sentidos desde la resistencia, tanto los relacionados a las prácticas de la militancia, como los vinculados al agronegocio. El escrito es un avance de mi trabajo final de grado<sup>24</sup> para la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María, en donde abordé la resistencia ambiental en Córdoba, en el marco de la creciente conflictividad por los impactos sociales, ambientales, sanitarios y territoriales de los agronegocios. Poniendo en diálogo campos temáticos principales, fui tramando un campo de indagación que atravesó la resistencia ambiental, el modelo de agronegocios y la construcción de subjetividades colectivas a partir de procesos políticos en disputas territoriales.

Tomando como caso de análisis el conflicto por el intento de radicación de la transnacional Monsanto SAIC en el territorio cordobés, intentaré en estas páginas siguientes, develar el impacto local, la construcción territorial y la trama de relaciones que se configuraron. Este conflicto desplegó una multiplicidad de actores, prácticas, discursos y estrategias que tuvieron lugar en la acción que se conoció como Bloqueo a Monsanto o

---

<sup>23</sup> Las siglas significan Sistema de Aseguramiento Interno de la Calidad

<sup>24</sup> Titulado: Bloqueo a Monsanto: subjetividades, resistencia ambiental y territorio en Córdoba (2012-2016).

Acampe en Malvinas, en la ciudad de Malvinas Argentinas, localizada en el departamento Colón a 12 km, al este, de la ciudad de Córdoba. Este acontecimiento político es inédito en la reciente historia de luchas ambientales de la provincia, en dos sentidos. Por un lado, en su duración, y por ser la primera acción directa relacionada a los impactos del agronegocio.

### **La lucha ambiental en Córdoba**

Según explican Carla Gras y Valeria Hernández (2013), en la década del noventa, Argentina, país de economía agroexportadora, se integra a los flujos globales de la *comodificación* de la agricultura, introduciendo un nuevo paquete bio-tecnológico que incluye la utilización de la siembra directa, semillas transgénicas, agroquímicos y el monocultivo como base del sistema productivo agropecuario. A medida que se extendió la frontera agropecuaria, fueron emergiendo nuevos movimientos sociales, ambientales, campesinos e indígenas (Quirós, 2012; Valinotti *et al.*, 2023) para resistir al avance del agronegocio y sus impactos: el desmonte de bosques nativos y la pérdida de biodiversidad, el daño a la salud por el uso masivo de agrotóxicos (Carrizo y Berger, 2013a), los intentos corporativos de establecer un régimen de propiedad intelectual para el cobro de regalías por el uso de la biotecnología y de monopolio del uso de las semillas (Sztulwark y Braude, 2010), entre otros.

En la provincia de Córdoba, ya desde 2002 el autodenominado “Grupo de Madres de Barrio Ituzaingó Anexo” y posteriormente el colectivo “Paren de Fumigar” han sido y son ejemplos de luchas ciudadanas contra los impactos sanitarios y ambientales de los agronegocios, a través de distintas acciones de auto-organización, de tematización en el espacio público, de elaboración de legislación protectora y de recursos al sistema judicial (Carrizo y Berger, 2013a; 2013b; 2014; Vanoli, 2022; Tomasoni, 2012). Al respecto se sienta el primer precedente de condena a un productor y aeroaplicador por el delito de poner en peligro la salud de la población con las fumigaciones en barrio Ituzaingó Anexo. El mismo año que se logra la condena, en el 2012, la empresa líder en biotecnología, Monsanto SAIC, la corporación más emblemática del sector, anunció la instalación de la planta acondicionadora de semillas de maíz transgénico en la localidad cordobesa de Malvinas Argentinas.

Desde julio de ese año distintos movimientos sociales comenzaron a organizarse para impedir la instalación de la empresa en la región, denunciando su procedimiento ilegal ya que ésta violaba la Ley General de Ambiente de la Nación, N.º 25.675 (en vigencia desde noviembre 15 del 2002), al incumplir la obligatoriedad de la consulta previa y la aprobación de la evaluación de impacto ambiental. En septiembre de 2013 se comenzó un bloqueo permanente, como modalidad de acción directa, en las puertas de la multinacional, favoreciendo así a la construcción de un territorio, es decir, las significaciones que sustentan y dan sentido a un determinado orden social y sus modos particulares de apropiación material y simbólica de la naturaleza (Porto Gonçalves, 2001).

La experiencia del bloqueo da lugar a un proceso inédito para la política de las luchas ambientales no sólo en Córdoba sino en el país, por la generación de un territorio colectivo de resistencia y la socialización en la lucha de actores muy diversos, estudiantes, militantes asambleístas y de organizaciones políticas, artesanos, académicos, articulados por la acción del “bloqueo”. En la multiplicidad de prácticas sostenidas a lo largo del tiempo en este contexto de lucha se incluyen: la resistencia de la acción directa del bloqueo frente a hechos de represión policial y parapolicial; la presentación de un recurso de amparo que finalmente fue concedido a favor de los habitantes de Malvinas por la ilegalidad de la construcción de la planta; la generación de redes de apoyo con personalidades de la sociedad civil transnacional y organismos de Derechos Humanos (DDHH); el rechazo, en 2014, de la Secretaría de Ambiente y Cambio Climático de la Provincia de Córdoba a la evaluación del estudio de impacto ambiental por serios errores técnicos en tratamiento de los residuos que emitiría la planta; la sanción de una ley que exige la inclusión de una línea de base en salud para el estudio de impacto ambiental.

La sumatoria de acciones hicieron que el proyecto de radicación de la empresa fuera detenido en el 2015 cuando transcurría en una aparente latencia de las acciones de lo que denominaremos como resistencia ambiental. Resulta relevante aportar a una reconstrucción de los sentidos de esa rica diversidad de prácticas que se entramaron en torno al Bloqueo a Monsanto, como forma de aportar a una autocomprensión no sólo de quienes han protagonizado este acontecimiento político, sino para una discusión teórica y política en torno a la actualidad de las luchas por derechos y sus problemas<sup>25</sup>.

## **El bloqueo a Monsanto**

Si bien la literatura sobre los conflictos ocasionados por los agronegocios como forma de extractivismo ha tenido bastante desarrollo en nuestro contexto (Manzur y Cárcamo, 2014; Otero, 2013; Svampa; 2013; Skill y Grinberg, 2013), los casos ejemplares de luchas que han logrado detener mega emprendimientos de multinacionales de los agronegocios son escasos. La problemática ambiental en la provincia tiene larga trayectoria y fue propulsora de variados debates en la esfera pública, pero en las últimas décadas se focalizó en el intento de radicación de la empresa Monsanto SAIC, en Malvinas Argentinas. Este suceso adquirió gran importancia mediática que ubicó a la resistencia cordobesa en el principal eje de lucha contra la multinacional a nivel mundial.

En septiembre de 2013 distintas organizaciones sociales, políticas y personas autoconvocadas decidieron instalarse frente al predio ubicado en el km 9.5 de la Ruta A 188.

---

<sup>25</sup> La creatividad de la inteligencia colectiva frente al riesgo y daño ambiental de una agricultura transgénica que utiliza masivamente agrotóxicos, la reivindicación de la soberanía alimentaria y las alternativas agroecológicas, entre otras cuestiones.

El objetivo era impedir el ingreso de material de construcción a la planta, y así bloquear los primeros camiones, que concluyó con una resolución favorable para lxs vecinxs, las asambleas socio-ambientales y autoconvocadxs que sostuvieron la medida de fuerza hasta el 1 de noviembre de 2016 (Possentini y Sánchez Marengo, 2022).

Partiendo de la premisa que el intento de la radicación de la empresa líder en biotecnología, en Malvinas Argentinas generó desde sus inicios una gran conmoción, produciendo un quiebre social, político, económico, cultural, y simbólico en dicha localidad; en relación a la aceptación y el rechazo de la posible instalación de la empresa. Es así que comenzaron a emerger posiciones a favor y en contra, generando distintos sentidos y discursos entre la población y los diferentes actores involucrados. El Bloqueo a Monsanto surge como una alternativa concreta de frenar la construcción de la segunda planta más grande del mundo acondicionadora de maíz transgénico; donde distintas organizaciones sociales, políticas y ambientales y personas autoconvocadas, tras un festival denominado “Primavera sin Monsanto”, decidieron realizar un bloqueo permanente en las puertas de la multinacional, para frenar la instalación de la semillera en la localidad.

Es así que el 18 de septiembre de 2013 dan comienzo a lo que se dio a conocer como “acampe en Malvinas”, en sus inicios, y posteriormente como Bloqueo a Monsanto. A partir de este momento, como en todo conflicto social, comienza una disputa no solo por la radicación de esta empresa, sino también por los sentidos en relación a los diferentes procesos sociales que involucra. Ante el modelo que esta empresa representa surge la necesidad de construir una alternativa a favor de la vida, y en contra del paquete tecnológico que ofrece la semillera Monsanto Argentina SAIC. En este sentido, en palabras de Quirós (2014):

Es necesario comprender “lo social” en tanto “proceso vivo”. Lo que me lleva a pensar al Bloqueo contra Monsanto compost<sup>26</sup> como capaz de convertir en vida lo que parecía muerto, capaz de re-culturizarse en post de un ideal, al momento que se resiste también se regenera, una nueva forma de hacer, y de ser con la tierra (Quirós, 2014, p. 48).

Para la construcción del sujeto de estudio tuve en cuenta distintos factores, por una lado, la edificación de la resistencia contra la multinacional durante los 4 años en los que se extendió el conflicto, y a partir de aquí, de qué manera se fueron gestando subjetividades e identidades colectivas, y por el otro, los impactos por el intento de radicación de Monsanto SAIC en el territorio, es decir, en la localidad de Malvinas Argentinas, sus resonancias en la provincia de Córdoba, y en la construcción territorial del Bloqueo a Monsanto.

---

<sup>26</sup> Es un abono orgánico, obtenido a partir de la descomposición controlada de la materia orgánica

## **Subjetividades: una construcción en movimiento**

Hugo Zemelman (2012) realizó importantes aportes respecto de los discursos y teorías sociales reivindicando el rol del sujeto y la subjetividad. Propuso desde esta perspectiva que las ciencias sociales asuman en su análisis este enfoque, es decir, el sujeto y la subjetividad suponen un componente activo tanto en las formas en las que se construye conocimiento como en la realidad social. Desde este horizonte teórico la sociedad es una construcción abierta, compleja, indeterminada, mutable, con diferentes planos temporales y espaciales, es decir que se encuentra en constante movimiento. Lo cual hace posible que en los sujetos y la subjetividad confluyan en distintos planos de la realidad social. Al respecto, Zemelman (2012) cree necesario poner el foco en el sujeto, ya que este es el que crea y sostiene proyectos y procesos sociales, políticos, económicos y culturales.

Abordar la realidad desde la perspectiva del sujeto significa en palabras del epistemólogo, “no otorgarle el rango de señor soberano de la naturaleza, sino reconocer su historicidad. De ahí la relevancia de algunas categorías o formas epistémicas de pensar, como la colocación en el momento histórico o concebir el momento como una articulación dinámica” (Zemelman, 2011, p. 2). El proceso de constitución de la subjetividad se da en la relación e intercambio con los otros sujetos. Es decir, se construye en la trama intersubjetiva, desde las experiencias y la pertenencia de los vínculos. La subjetividad se da dentro de una matriz vincular.

Al mismo tiempo, el anclarnos desde aquí implica comprender que tanto en la subjetividad como el sujeto coexisten y re-elaboran factores estructurales (económicos, sociales, culturales, políticos) y procesos constructivos de la vida social. Es a partir de aquí que se configura lo que el autor nombra como subjetividad social (Zemelman, 2012). Este tipo de subjetividad puede ser individual o colectiva, en donde se articula la memoria, conciencia, la voluntad y la utopía. Además, involucra un conjunto de normas, lenguajes, formas de hacer en mundo y configura identidades. Debido a que en la subjetividad convergen lo cultural, lo personal, y lo social. En este caso de análisis, el proceso mediante el cual se constituye este tipo de subjetividad nos permite dar cuenta de las significaciones que otorgan los sujetos individual y colectivamente a sus acciones en el territorio: Bloqueo a Monsanto.

En este sentido, en las resistencias se ve asumida una forma de la subjetividad social. Los individuos y grupos sociales, a través de prácticas materiales y simbólicas adquieren una subjetividad colectiva, a partir de la cual construyen su propia realidad. Para Zemelman (2011) los sujetos sociales, vistos como voluntades colectivas, implican un ángulo de lectura que privilegia lo producente sobre lo producido, es decir, pensar en términos de potencialidades del movimiento de la realidad hacia el futuro o, en otras palabras: la capacidad de actuar colectivamente. Como se mencionó anteriormente, el sujeto es clave para comprender la realidad a niveles macrosociales y microsociales. Sin embargo, el autor

realiza una aclaración importante cuando se trata de implementación de proyectos políticos en Latinoamérica: “Aquí no se trata de acomodar al sujeto o los sujetos que existen, que se están estimando o construyendo como posibles constructores del proyecto y acomodarlos mecánicamente, sino al revés: acomodar el proyecto a las posibilidades de los actores” (Zemelman, 2012, p.22). En este sentido, el autor nos aclara que existe una dialéctica que se instituye entre actores y proyecto, es decir:

Hay un juego dialéctico entre el proyecto y los actores, porque aquí se dan unos procesos simultáneos de transformaciones y es evidentemente de los que construyen el juego, un juego entre actores políticos que construyen un proyecto, más aún cuando se trata de proyectos complejos altamente demandantes, en términos de compromiso político a partir de situaciones de difícil subsistencia. (Zemelman, 2012, p.26)

Esta dialéctica que se instituye entre sujetos y proyectos políticos es clave para comprender las prácticas que tuvieron lugar en la resistencia analizada, sus transformaciones y horizontes posibles de la lucha. Para Zemelman (2011) todo proyecto político, ideología, idea o discurso debe estar necesariamente construido por sujetos con voluntades dispuestas a llevarlas a cabo, sino nos encontramos ante un problema del capitalismo globalizado, en donde existen discursos sin sujetos, o progresismos sin sujetos.

Desde este marco de análisis, es necesario poner atención en la relación dialéctica que surgió en el conflicto analizado, y también en sus dinámicas internas donde confluyeron una heterogeneidad de sujetos, actores, asambleas, estatalidades (a diferentes niveles: municipal, provincial y nacional) y la misma empresa multinacional, que accionaron y reaccionaron durante 3 años y medio en lo que se denominó públicamente como Bloqueo a Monsanto.

### **La construcción territorial como espacio de disputas**

Al situarse desde una perspectiva crítica al desarrollo permite vislumbrar de qué manera se constituyen subjetividades dentro de un capitalismo globalizado. Con el objetivo de continuar profundizando en esta dinámica de construcciones identitarias es necesario explorar algunos conceptos del geógrafo Carlos Walter Porto Gonçalves (2001). Según él, cuando se refiere al territorio, esta categoría que expresa la presunción de un espacio geográfico apropiado y este proceso de apropiación, lo denomina como, territorialización a partir de la cual se construyen identidades, territorialidades, que están inscritas en procesos dinámicos y mutables (identidades en movimiento). Así, en cada momento histórico se materializa un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topografía social (Bourdieu, 1989; Porto Gonçalves, 2001). Al ahondar sobre estos dos conceptos resulta clave resaltar que este caso de análisis permite dar cuenta de procesos de

construcción territorial. En el Bloqueo a Monsanto es importante dimensionar que el territorio analizado, solo a nivel espacial, se construyó de cero, es decir, previo al conflicto solo era la banquina de la ruta A 188.

Otra categoría dentro de este pensamiento que es necesario recuperar es el espacio, este, no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal, y vacío de contenido, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado por el capitalismo. Al mismo tiempo, ya ha sido el foco de procesos del pasado que no dejaron huellas evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. Al decir de Lefebvre, “El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.” (Lefebvre, 1976, p.31).

Otra característica del espacio, es que el mismo no puede dissociarse de lo social. Para Porto Gonçalves (2001) “toda sociedad debe ser para instituirse como tal, lo hace construyendo su propio espacio, y por lo tanto no hay lugar para una separación entre lo social y lo geográfico” (p. 229). Las consignas de las movilizaciones que tuvieron lugar a principios de la década del ‘90, son tomadas por Porto-Gonçalves como condensadoras de lo que de allí en adelante se pondría cada vez con mayor frecuencia en la agenda política. Como expresa Porto Gonçalves, “no hay territorio que no sea fruto de un proceso de territorialización entre diferentes sentidos -territorialidades- para estar con la tierra” (Porto Gonçalves, 2015, p. 245).

Esta disputa entre sentidos del territorio se expresa con claridad en el conflicto que aquí se analiza donde a través de la práctica se fue construyendo una forma de habitar un espacio, frente al intento desterritorializante del capital. Por último, para este geógrafo:

La construcción de significados es, necesariamente, un proceso social en el que el lenguaje, en sí mismo re-presentación, tiene un papel instituyente para un orden social dado. Es a través del lenguaje que los seres humanos se comunican, conectan, es decir, crean un mundo, su mundo en común (Porto Gonçalves, 2001, p. 4).

En este sentido, la acción directa conocida como Bloqueo a Monsanto se representa aquí como un territorio conformado por identidades colectivas y por un sentido común de lo comunitario, a pesar de ser un espacio diverso y heterogéneo.

### **Afectividad ambiental: rompiendo el cerco entre sujetos y naturaleza**

Para comprender profundamente la construcción territorial y disputas de sentidos en el caso analizado, es necesario que nos refiramos a ontológica de la relación sujetos y naturaleza con la intención de develar el trasfondo de lo que se co-crea este vínculo. En este

apartado se tomarán conceptos y nociones del campo de la Ecología Política desde la perspectiva de Omar Giraldo e Ingrid Toro (2020). Esta óptica busca politizar lo afectivo debido a que esto rige la forma en la que nos vinculamos no solo como especie, sino también con otras especies, intentando desde aquí correrse de la idea de que solo somos seres racionales.

Al mismo tiempo, los autores sostienen que la epistemología ambiental atraviesa una gran crisis de sentido, enfocada en el antropocentrismo, el individualismo y extractivismo todo es considerado un recurso a nuestra disposición. En sus propias palabras: “En términos generales, corresponde a una comprensión en la que nos ubicamos en la escala más alta de las manifestaciones del ser, imaginando al resto de los entes como objetos inertes, recursos disponibles a nuestra entera disposición” (Giraldo y Toro, 2020, p.24).

Otro interrogante importante que nace desde la perspectiva analizada es cuál es el sustento ontológico de las crisis ambientales de acuerdo con esta perspectiva. Estas crisis tienen un carácter civilizatorio (Moore, 2020), y no como se muestra desde el *capitalismo verde* en donde las mismas solo pueden ser explicadas por causas geológicas o ecológicas. Es decir, para la Ecología Política y en línea con la perspectiva analizada:

Una crisis o colapso que emerge como consecuencia de una ontología basada en el “yo” moderno, y la creencia de que el mundo está compuesto por muchos “yoes” separados entre sí —la humanidad compuesta por la suma de sus individuos—, pero separados de lo demás, de los otros seres del mundo el resto: la naturaleza. (Giraldo y Toro, 2020, p.26)

Para Giraldo y Toro (2020) esta explicación más ligada a lo psicoanalítico es que comprenden la separación sujeto/naturaleza. Este divorcio entre sociedad y naturaleza debe ser necesariamente cuestionado y proponen la existencia de una relación dialéctica entre ellas. Los autores aquí mencionados se refugian en el régimen de la afectividad: “aquel que decide qué elementos se puede amar y ante qué otros ser indiferentes; aquel que modula y distribuye la economía emocional de los grupos humanos” (Giraldo y Toro, 2020, p.140). Es a partir de estas definiciones que se:

Ha engendrado una suerte de psicosis masiva, ha convertido a las personas en discapacitadas empáticas, y ha ofrecido el campo de posibilidades afectivas para que puedan infligirse los actos de barbarie ecocida más terribles y causarse océanos de sufrimiento al conjunto del entramado sensible. (Giraldo y Toro, 2020, p. 140-141).

Desde esta óptica se entiende al sujeto y la naturaleza como seres sintientes. En esta búsqueda permite ver más allá de formas de vincularnos con los ecosistemas que nos rodean por fuera del antropocentrismo y más allá de meros depredadores extractivistas.

## Distribución territorial del Bloqueo a Monsanto

A continuación, hay un mapa que permite dimensionar el territorio donde estaba inmerso el bloqueo y los 5 puestos que lo constituían, en el primer trimestre de la acción directa, más precisamente hasta el 28 de noviembre de 2013, día en el cual las personas que participaron en el Bloqueo a Monsanto fueron reprimidas por parte de una patota sindical perteneciente a UOCRA y la policía de la provincia de Córdoba.

Figura 1. Mapa del Bloqueo a Monsanto durante el primer trimestre del conflicto



Fuente: Elaboración propia.

Nota: en el siguiente mapa puede verse la ubicación de cada uno de los puestos, con una extensión aproximada de 2 km, la distribución corresponde a los distintos accesos, no solo la planta de Monsanto SAIC, sino de los campos aledaños por donde se permitía el acceso de material de construcción.

Cada uno de los puestos corresponde a los accesos que Monsanto SAIC tenía para el ingreso de material de construcción. Si bien, la multinacional solo tenía dos portones ubicados sobre la ruta provincial A 188; originalmente uno se usaba para la entrada y salida de camiones y el otro para era utilizado por trabajadorxs. Sin embargo, ante la instalación del bloqueo permanente, la empresa comienza a realizar acuerdos con lxs propietarixs de los campos colindantes, para que le permitan el ingreso de material de construcción (Nota de campo, 2013). El primer mes de resistencia estuvo marcado por esta situación; es decir, si la semillera intentaba ingresar material de construcción por alguno de los campos vecinos, se instalaba un puesto allí.

De esta manera, nace el “Puesto vacas” ubicado entre el terreno del campo escuela de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y la Planta de Monsanto SAIC; el puesto “Casa pozo” o “tranquera”, en el ingreso a un campo que se encontraba entre la planta de la semillera y la Escuela primaria Luis C. Candelaria y el puesto “Escuelita” ubicado enfrente del recinto escolar (Nota de campo, 2013). Como se muestra en la Figura 1, en el primer trimestre del conflicto el Bloqueo a Monsanto estuvo compuesto de cinco puestos. Sin embargo, los únicos que se sostuvieron durante los 38 meses en los que se mantuvo acción directa en las puertas de la multinacional fueron el “Puesto camiones” y “Puesto amaranto”.

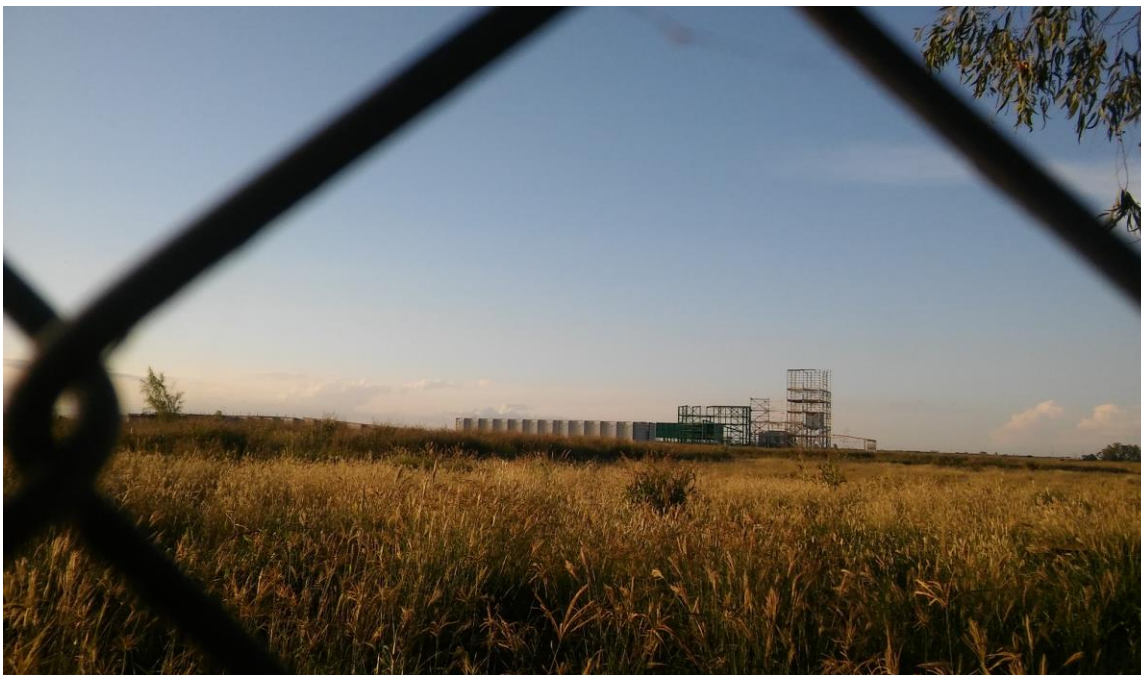
Los nombres de los puestos tenían relación con alguna situación de los mismos, por ejemplo: “Casa pozo” se llamaba así porque tenía construida con adobe una mesa con asientos en un pozo, y su otro nombre “tranquera”, era porque estaba ubicado en el ingreso de un campo, justo al lado de una tranquera de madera marrón oscura (Nota de campo, 2013). Sin embargo, esta distribución sólo pudo sostenerse durante el primer trimestre de la acción directa. En un inicio para sostener esta distribución territorial se contaba con bicicletas y un taller para mantenerlas en funcionamiento, creado por “Taller popular de ciclomecánica Suipacha”, un colectivo que fomentaba el uso de este tipo de vehículos, y promovía la autogestión a través de talleres gratuitos de armados de bicicletas. Esta movilidad permitía recorrer la extensión de 2 km que cubría por ese momento el territorio del “Bloqueo a Monsanto” (Nota de campo, 2013).

La organización y la construcción durante estos primeros tres meses fue de vital importancia. Cada puesto contaba con un espacio común cubierto, un lugar para hacer fuego. En un primer momento se instalaron las carpas, mientras se construían los espacios comunes, generalmente, con adobe y materiales reutilizados, e iban mutando con el correr de los días y las voluntades que llegaban a casa uno. También con el correr de los días fueron llegando donaciones, y las carpas fueron desapareciendo lentamente, y los colchones empezaron a ser refugio para lxs assembleístas.

Los puestos “camiones” y “amaranto” eran los principales y desde ahí se distribuía agua, comida y herramientas a los otros puestos. El primero, tenía el espacio de almacenamiento de alimentos más grande, y contaba con todo lo necesario para la organización de las guardias, también tenía un área destinada para el lavado de platos, dos hornos, cuatro hornallas de adobe y dos tanques de agua. El segundo, tenía una hornalla de barro, un taller de bicicletas, almacenamiento para herramientas, un domo, un banco de semillas orgánicas y una huerta. Además, en este puesto había una casita en un árbol, acondicionada con colchones. De esta manera, los puestos permitían organización y distribución de tareas (Nota de campo, 2013).

## Voces desde la resistencia: la construcción del monstruo

Figura 2. El monstruo a través del alambrado



Fuente: fotografía de la autora

Nota: tomada desde el alambrado que dividía el territorio del Bloqueo a Monsanto de la planta de la multinacional 4 de marzo de 2016 Malvinas Argentinas, Córdoba. Es importante nombrar aquí que el alambrado era simbólica y materialmente el límite que dividía la resistencia de la multinacional, pero también era la frontera que representa vida y muerte, como de este lado del alambrado solo se veían estructuras herrumbrar, y que con el tiempo iban a ser desmanteladas por vecinxs del lugar, que nada tenían que ver con la causa. Solo a modo de ejemplo me gustaría relatar que una noche, mientras realizaba la primera guardia. Llegó al bloqueo una persona armada y nos amenaza, luego de charlar un rato y calmarlo, nos termina diciendo que él lo que quería era entrar al predio de Monsanto. (Nota de campo, 2015)

Monsanto se instalaba en la primera sección de Malvinas Argentinas solo con un permiso de obra otorgado por la municipalidad de la localidad en diciembre de 2012. La noticia de la llegada de la multinacional a localidad malvinense la dio la ex mandataria de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, a través de un discurso seis meses antes de que inicien las tareas preliminares para la construcción de la planta de Monsanto SAIC en la ciudad. Desde un inicio la novedad del arribo de la empresa generó una gran conmoción social, con opiniones a favor y en contra provocando una grieta entre la ciudadanía.

Ante el avance de la empresa multinacional en la construcción de la planta la Asamblea de Malvinas Lucha por la Vida y otras organizaciones ambientales que acompañaban la lucha deciden realizar un bloqueo permanente en los dos ingresos de Monsanto ubicados en el km 9.5 de la ruta provincial A 188. En un principio, solo fue un bloqueo de camiones con materiales de construcción de la planta, dada las irregularidades, complicidades de los gobiernos municipal, provincial y nacional e impunidad con la que se manejó la semillera. Recordemos que fueron 15 funcionarios imputados por autorizar la construcción de la planta en un sitio no habilitado por la ley de usos de suelo para producción industrial (La Voz del Interior, 2016).

Desde este territorio construido a partir de esta acción directa se fueron otorgando sentidos en relación a la multinacional. Es importante mencionar que este territorio se construyó a partir de una multiplicidad subjetividades y voluntades que tenían en común el rechazo a Monsanto. En este apartado intentaré dar cuenta de ese proceso de construcción de significaciones a partir de las voces de lxs involucradxs.

En las entrevistas que realicé a lxs miembrxs de las diferentes asambleas que conformaban el territorio del Bloqueo a Monsanto, es decir, la Asamblea de Autoconvocadxs (principalmente), el grupo de Madres de Barrio Ituzaingó y la Asamblea de Malvinas Lucha por la vida y personas independientes interesadas por las causas ambientales. La empresa multinacional se representa aquí de diferentes maneras, pero principalmente aparece como un referente del sistema capitalista y de los agronegocios. En la entrevista realizada a un miembrx de la Asamblea de Autoconvocadxs del Bloqueo a Monsanto se refiere a la multinacional como:

Monsanto es un nombre, Monsanto es un agronegocio, Monsanto es la acumulación de capital, Monsanto son los abortos espontáneos, Monsanto son los pueblos fumigados, Monsanto es la privatización de la vida, Monsanto es un modelo económico que no queremos, un modelo económico que lleva a la muerte, Monsanto es un nombre que refleja toda la podredumbre de la riqueza, toda la miseria de la avaricia, Monsanto descubre el tramado de intereses económicos y la corrupción echa nombre, echa Monsanto. (Miembrx de la Asamblea de Autoconvocadxs del Bloqueo, comunicación personal, 27 de enero de 2016)

Aquí puede verse como la multinacional se construyó de una manera negativa, y se relaciona con variables inherentes al sistema capitalista agrario como la privatización de la vida, la acumulación de capital, enfermedades y muerte. En este sentido, esa dicotomía vida/muerte fue una constante discursiva para las personas en defensa del ambiente (Nota de campo, 2013).

En otras de las entrevistas realizadas a una persona miembrx de la misma Asamblea define a la semillera como:

Monsanto es una de las cabezas del gobierno mundial, una de las cosas que uno más tenía en cuenta era eso, que te estabas enfrentando con uno de los motores del capitalismo global más asqueroso, más macabro, que con el tiempo se fue apropiando de la vida de las poblaciones. Tienen todo el aparato mediático y político a su favor, y eso implica que se pudo propagar en un montón de lugares como quiso, después el lado más oscuro tiene que ver con su atropello para con las comunidades. (Miembrx de la Asamblea de Autoconvocadxs del Bloqueo, comunicación personal, 31 de mayo de 2017).

En ese mismo sentido, la persona entrevistada refiere a Monsanto como “una de las cabezas del gobierno mundial”. Aquí la referencia es el carácter globalizador de la empresa, y como esta se alinea los mandamientos del orden mundial establecido. Entre la multiplicidad de voces y definiciones con las que se identifica a la multinacional, hubo algunas personas que eligieron ser más sintéticas para responder exponiendo a Monsanto como: “Justamente es el símbolo, símbolo palpable del sistema” (Miembrx de la Asamblea de Autoconvocadxs del Bloqueo, comunicación personal, 27 de enero de 2016).

Sin embargo, haciendo uso de la temporalidad, una vez finalizado el conflicto, un entrevistadx independiente responde ante la pregunta sobre qué es Monsanto para él:

Monsanto se supone no existe más, porque pretendieron invisibilizarlo justamente por tantas luchas que tiene en contra suya por todas partes, por eso esto nos sirve para que visualicemos que la lucha no es contra una empresa sino contra el sistema, llámese como se llame la corporación, es más ni siquiera contra el sistema sino contra esa forma de ver las cosas donde se pretenda imponer desigualdad e injusticia, que eso ocurre antes de este sistema capitalista que lo expresa en el momento histórico que nos toca vivir a nosotros (Comunicación personal, 08 de julio de 2017).

En este fragmento puede reflejarse la decadencia de Monsanto. Recordemos que, durante el año 2016, se vivieron acontecimientos importantes, como la fusión con Bayer, el juicio del tribunal internacional de La Haya y el aborto del proyecto de radicación de la empresa en Malvinas Argentinas. Y vuelve a aparecer la significación de que la resistencia, no es solo contra de la empresa sino también contra el sistema que esta representa.

Hasta aquí, en los distintos segmentos de entrevistas seleccionados para el análisis de la construcción subjetividades en relación a lo que se resiste, es decir, Monsanto, existe, en dirección a lo que nos refería el epistemólogo Hugo Zemelman, una trama intersubjetiva que se construye a partir de la experiencia y el compartir con otrxs. Sin embargo, en la diversidad de representaciones la semillera estadounidense también se representa como una excusa para reunir personas, en este sentido, manifiesta que “Monsanto es una excusa para juntarse, para organizarse y para dar batalla” (Comunicación personal, 27 de enero de

2016), o también, como se refleja de la siguiente manera en otras entrevistas realizadas durante los años del conflicto:

Monsanto cometió un gran error, que fue juntar, toda una banda de personas locas, y ponerlas en un solo lugar para sacarlas, y eso, cometió un gran error. Ahora estamos en una etapa decisiva, no por una orden de desalojo, sino porque entendemos que hay que terminar de echarlos de una vez, y para eso es lo que estamos acá (Comunicación personal, 27 de enero de 2016).

Monsanto representa el monstruo que aglutina a estos locos que se reúnen en un bloqueo, que constituye, no sólo un modelo contra una empresa, sino contra todo un modelo extractivista, que busca secar nuestro medio de vida que es la tierra y por lo cual nosotros sentimos que tenemos que encarnar esta lucha para... conociéndonos y construyendo colectivamente la resistencia que esto implica (Comunicación personal, 27 de enero de 2016).

Al mismo tiempo la empresa líder en biotecnología aparece también como un antagonismo del cuidado medio ambiental, de saberes ancestrales, y formas de ser y permanecer con la tierra: "Monsanto significa la destrucción de toda nuestra tierra, de toda nuestra Pachamama. Eh, aparte de estropear nuestras tierras, nuestro ambiente, nos mata lentamente, nos va matando lentamente y no nos damos cuenta." (Comunicación personal, 02 de agosto de 2016). Otra de las personas integrantes de la Asamblea que fueron entrevistadas se refiere a la multinacional como "Monsanto es la muerte hecha construcción" (Comunicación personal, 27 de enero de 2016).

Otra de las entrevistas unx de los integrantes de la Asamblea de Autoconvocadxs del Bloqueo a Monsanto menciona que la multinacional es: "El egoísmo puro y duro que solamente se alimenta de la muerte, de la sangre de los pueblos, de los niños - Justamente todo lo contrario del amor. Eso es Monsanto" (Comunicación personal, 06 de febrero de 2018). También para otrx asambleísta, la empresa representa un genocidio, y se contrapone a la soberanía alimentaria y la autodeterminación de los pueblos:

Monsanto es una especie de macabro invento, empáticamente, es un genocidio de lo que es nuestra alimentación, y...la vedad de lo que son la modificación de la semilla y uso del agroquímico, representa, eso, justamente un genocidio, y nada que ver con lo que es la soberanía y la autodeterminación de los pueblos de cómo alimentarse, y de cómo cultivar la tierra. (Comunicación personal, 27 de enero de 2016)

Dentro de todas las formas de mencionar y significar a la multinacional que las distintas personas entrevistadas eligieron para hacerlo, es decir, Monsanto asociado a la muerte, como antagonista de la vida, como representante de sistema capitalista o como una

excusa para organizarse son definiciones que se dan en un marco de relaciones intersubjetivas como propone el Zemelman (2012), a partir de las cuales se configura la subjetividad social. Este tipo de subjetividad puede ser individual o colectiva, en donde se articula la memoria, conciencia, la voluntad y la utopía.

### **Resistir desde los antagonismos: del despojo a la apropiación del territorio**

Figura 3. Fuera Monsanto hasta en el barro



Fuente: fotografía de la autora

Nota: Fotografía tomada en Bloqueo a Monsanto durante el primer trimestre de 2015 de una hornalla de adobe construida en el lugar, ubicada entre el puesto “Camiones”, en frente de la biblioteca popular “José López”.

El territorio del bloqueo se fue construyendo poco a poco, desde el primer festival “Primavera sin Monsanto”. En un inicio, en la banquina de la ruta A 188 solo había baños químicos, y algunas capas que dejaban entrever la génesis del acampe contra la multinacional, vallas y algunos policías con perros (Nota de campo, 2013). La construcción del espacio también fue ideológica, desde vacío se construyó un imperio de barro y reciclado. Fue así que hacia el primer trimestre la acción directa había tres espacios comunes construidos con adobe, dos huertas, y uno de los bancos de semillas orgánicas más grandes que tuve la oportunidad de conocer (Nota de campo, 2013). En ese entonces, se encontraban rastros de resistencia por doquier. No solo se estaba en contra del modelo productivo que representaba Monsanto, sino también se intentaba construir la resistencia desde los

antagonismos, es decir, dando espacio a lo orgánico, lo agroecológico, la bioconstrucción y la autogestión. Los siguientes fragmentos de entrevistas dan cuenta de estos sentidos disidentes:

El acampe es un espacio, una temporalidad especial, de personas jugándose, jugando de una manera distinta, diciendo y haciendo de una manera distinta. Un montón de personas en lucha, contra un modelo que representa muerte, son personas que se la bancan. (Comunicación personal, 27 de enero de 2016).

Aquí el acampe toma protagonismo como orden alternativo y en contraposición a un modelo que genera muerte. Otra manera de identificar a las formas de construcción territorial fue, por ejemplo, la siguiente:

El bloqueo es la resistencia hecha acción, es la deconstrucción constante, es el basta desde la autogestión, desde el día a día, son las nuevas semillas, robadas y expropiadas a todo aquello impuesto, Nosotros somos las nuevas semillas. El bloqueo es el espacio, el espacio del mundo nuevo (Comunicación personal, 27 de enero de 2016)

Este territorio tomado fue construido como el espacio en donde se juntan subjetividades dispuestas a resistir: “el bloqueo es un lugar donde se juntan un montón de personas para defender sus derechos. No cualquier persona, personas guerreras, personas que luchan por la vida. Eso es el bloqueo” (Comunicación personal, 02 de agosto de 2016). Por esta característica, al hacer referencia al espacio que se sostuvo como acción directa frente a las puertas de Monsanto SAIC, se lo menciona como un lugar de aprendizaje:

una instancia de aprendizaje muy grande, en todos los sentidos y en todos los órdenes: un aprendizaje en lo político, en cómo a través de una organización que fue mutando todo el tiempo, que fue algo realmente inasible, me parece, para el poder lo que estaba sucediendo ahí, porque era algo que era como una especie de virus diría yo, en este tiempo pandémico que nos toca recordarlo, como virus que mutaba todo el tiempo la organización” (Comunicación personal, 24 de noviembre de 2020).

Para otrx de los integrantes de la Asamblea permanente del bloqueo a Monsanto este lugar es también un territorio de unión:

Para mí el Bloqueo a Monsanto fue la unión en el temor de ser envenenados, de una conjunción en un montón de cosas, eso fue el bloqueo, y de ahí un montón de conjunciones de amor. Fue amor y miedo, miedo y amor. Es lo que nos mantuvo hasta que se terminó, hasta que vencimos. Fue un cúmulo de un montón de amores, porque en realidad eran un montón de amores a sus formas. (Comunicación personal, 06 de febrero de 2018)

Entre la multiplicidad voces aparecen diferentes definiciones, al momento de reflexionar sobre lo que se estaba construyendo en la banquina de la ruta a 188. El bloqueo a Monsanto se representa aquí como: un lugar de aprendizaje, una gran escuela, lo distinto, las nuevas semillas. En esta construcción desde las polaridades aparece permanentemente entre lxs entrevistadxs como de un lado del alambrado simboliza vida, mientras que el otro, representa la muerte.

Al mismo tiempo, lo que se cuestiona es que la relación sujetos/naturaleza, y es un anclaje clave para comprender los antagonismos hasta aquí expuestos. Al percibir el territorio del bloqueo como una resistencia en sí misma al capitalismo agrario representado por la multinacional, permitió a lxs entrevistadxs reflexionar sobre sus propias prácticas e indagar en las maneras en las que se estaban relacionando con la tierra. En este lugar no solo bloqueando los ingresos a la planta de Monsanto SAIC, sino también se le estaba dando forma a una alternativa sustentable, a través de prácticas destinadas a un vínculo más armónico con la naturaleza, de la bioconstrucción, el cultivo de plantas orgánicas, el acopio de semillas, y la maximización de los recursos como el agua y la tierra.

En este sentido, la manera de habitar y construir espacios en el Bloqueo a Monsanto, invita a reflexionar sobre el movimiento que deviene de habitar la tierra y las maneras de construir territorialidad. Al respecto, Giraldo y Toro (2020) consideran que:

Habitar un lugar no es permanecer en espacios pasivos, sino hallarse en sitios activos que inscriben en nosotros sus fuerzas, sus pliegues, sus energías. Somos las huellas, las impresiones, las marcas del ambiente en el cual moramos; cuerpos afectivos que adoptamos de manera sintiente los estímulos que a llegan del territorio en el que nos encontramos (p.119)

Otro concepto que desprende la manera en la que se construyó este territorio de resistencia colectivo es la afectividad ambiental (Giraldo y Toro, 2020), es decir de qué manera las acciones llevadas a cabo afectan el espacio habitado, y de qué forma el espacio genera un efecto en los cuerpos que lo habitamos y que surge de la dialexis sujeto/naturaleza.

En continuidad con lxs autores, ellxs afirman que: “Somos en gran medida como lo son los entramados y mezclas de los cuerpos que nos habitan; encarnaduras de los afectos de un territorio ambiental, social y cultural compartido” (Giraldo y Toro, 2020. p 119). En este sentido, el territorio de esta acción directa fue en sí misma una manera de resistir consecuentemente con lo que se decía que debía ser la relación sujetos- naturaleza.

## Reflexiones finales

Como menciona Porto Gonçalves (2001), la construcción de las identidades colectivas requiere necesariamente un territorio. El Bloqueo a Monsanto fue el espacio-territorialidad donde se gestaron identidades y subjetividades colectivas. El territorio de resistencia se gestó en contraposición al capitalismo, más precisamente de los agronegocios, y la forma de producción agraria que representa Monsanto SAIC como se advierte en las entrevistas analizadas: el anticapitalismo, autogestión, el cuidado medioambiental y la soberanía alimentaria aparecen como parte de esa construcción de identidad.

Otra dimensión que toma relevancia en cuanto a la conformación del territorio y por tanto de las subjetividades que lo habitan y lo construyen es la permacultura, o las construcciones en adobe, si bien, esto puede vincularse a lo emergente, y la satisfacción de necesidades básicas, que surgen de vivir en la banquina de una ruta. Cuando instalé mi carpa solo había un par de baños químicos, una valla policial y la estructura de un escenario que en horas se desarmó. La necesidad de hacer habitable ese espacio fue conformando distintas estructuras de barro, permitiendo, al mismo tiempo, que la imaginación y la creatividad formen parte de esta construcción. Algo que siempre me fascinaba de este escenario era ver cómo cuando no hay nada, todo es posible. De qué manera un *palet* se convierte en mueble, un neumático en una maceta, o un bidón de 5 litros pasa a ser una ducha, o como los baños químicos se convirtieron en baños secos, etc. Es decir, que por necesidad la construcción del espacio se convirtió en una resistencia en sí misma.

Habitar la tierra es una manera de resistir y reconocer esto fue clave en la conformación de las subjetividades del Bloqueo a Monsanto. Al mismo tiempo que se construía, se resistía, también se contorneaban las identidades políticas, lo cual fue profundamente necesario para su sostenimiento. La conformación de la Asamblea de autonvocadxs del Bloqueo a Monsanto, compuesta principalmente por personas independientes, vieron la necesidad de organizarse colectivamente dadas las dinámicas asamblearias. Esta agrupación fue la que sostuvo la medida de fuerza luego que se declarara inconstitucional la construcción de la planta de la semillera.

Si bien, muchas situaciones de la construcción del espacio fueron a prueba y error, y poco planificadas, dada la duración, y la emergencia de lo cotidiano, es decir, hacer en función de los escenarios que se presentaban a diario. En esta acción directa realizada en las puertas de la empresa multinacional, en todas eran decisiones asamblearias donde existían acuerdos. Al mismo tiempo, hubo distintas instancias de formación política, y acompañamiento de otras luchas que fueron forjando la subjetividad colectiva y la identidad política del Bloqueo a Monsanto.

También el espacio del Bloqueo a Monsanto era un lugar de paso, por ahí se hicieron presentes un sinfín de viajexs, personas de todas partes de mundo que llegaban a conocer, dejar alimentos, donaciones, o plasmar sus conocimientos sobre algún saber específico

como: huertas, preparados de tinturas madres, construcción de calefones y paneles solares, entre otros, siempre ligados a diferentes relaciones más armónicas con la naturaleza. Además, el lugar convocó a periodistas de medios internacionales, documentalistas, referentes de la lucha contra Monsanto a nivel global como el caso Vandana Shiva o Marie-Monique Robin.

Asimismo, la construcción de un espacio colectivo está signada de aciertos y desaciertos debido a la cotidianidad de la lucha, y las situaciones que van emergiendo de su devenir. Sin embargo, el convivir y resistir le dio ciertas particularidades al conflicto como, por ejemplo, la paranoia que invadía a los cuerpos y sujetos que sostenemos la medida de fuerza. La figura del “infiltrado”, o el miedo a una posible represión, o el fantasma del desalojo estaban permanentemente presentes en la diaria de la resistencia, también formaba parte de la identidad de este territorio. Al mismo tiempo, en el cuidado y los acuerdos colectivos fueron necesarios para darle continuidad y permanencia a esta resistencia hasta noviembre de 2016 cuando se levanta el Bloqueo a Monsanto.

Las formas de apropiación del espacio era algo, a veces sucedía con naturalidad, pues al construir, y volverlo un lugar habitable hacía que sentirlo propio formara parte de lo cotidiano. Al mismo tiempo, la relación con la naturaleza era un elemento fundamental para comprender la cohesión dentro del Bloqueo a Monsanto. Combatir al monstruo, también implica resistir con el ejemplo.

Como mencionan Giraldo y Toro (2020) la afectividad ambiental, comprende un régimen emocional desde donde las personas se vinculan con la naturaleza, es decir, que éste nutre y da sustento a la relación entre las distintas especies. Esta cosmovisión plantea la no jerarquización de las especies, se aleja del antropocentrismo para construir en conjunto con la naturaleza una realidad más favorable para todos los seres que los habitan. Sin embargo, esta afectividad no puede desarrollarse sin una ética ambiental, que permita relaciones más empáticas y la posibilidad de elegir “lo bueno”, es decir, lo más alineado a la que se pretende construir.

En este sentido, el Bloqueo a Monsanto, o al menos las dinámicas que allí se sostenían estaban cargadas de este sentido de pertenencia al ecosistema, y de un vínculo más armónico y menos depredador con lo que nos rodeaba. En continuidad con los autores mencionados ellos plantean que no existe posibilidad de resistir a la voluntad de poder del capitalismo y su plataforma tecnológica, si no se crea un entorno estético adecuado para cambiar la posición en la que participan (Giraldo y Toro, 2020). Es así, como intenté mostrar a través de imágenes y fragmentos de entrevistas el Bloqueo a Monsanto representaba las condiciones de posibilidad para la construcción *ethos* ambiental. Debido a que los lugares nos habitan y determinan nuestro mundo emocional. Por lo tanto, es necesario crear espacios que faciliten la reconexión con nuestros sentidos, y con la naturaleza a partir de una ética ambiental (Giraldo y Toro, 2020)

Como se analizó en las entrevistas, la multinacional se representa aquí como el gran depredador de la naturaleza, siendo símbolo del despojo, la desertificación de la tierra, la contaminación, enfermedad y muerte. En contraposición a esta figura se encuentra el Bloqueo a Monsanto, personas defensoras del ambiente, la dignidad, el territorio y la vida. Esta defensa se daba no solo en los cortes de ruta informativos, marchas, comunicados, en los vaivenes judiciales, en las asambleas o en las formas que conocemos de hacer política, sino se nutría de la relación con la tierra, es decir, las huertas agroecológicas, el banco de semillas orgánicas, la producción de plantas medicinales, la reutilización de recursos y las construcciones en adobe, eran también, de una manera práctica, una forma de resistir e intentar construir ese “otro mundo posible”, que mencionan las ideologías Zapatistas (Cortés Baeza, 2014).

De esta manera, mientras que se construye el territorio, se conforma el sentido de lo colectivo, y él desde dónde se quería resistir. Esta resistencia era esencialmente colectiva, era fundamental tejer vínculos con otras personas, reposar en otrxs. Las exigencias de sostener una medida de fuerzas las 24 horas del día por más de 3 años hacía que la afectividad tomara relevancia, que las subjetividades individuales estén determinadas por lo colectivo. Es decir, que la forma de organización colectiva fue un elemento clave para poder sostenerlo y darle continuidad a las distintas formas de resistencia que fue tomando el conflicto por la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas.

## Referencias bibliográficas

- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(18), 53–75. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Carrizo, C., y Berger, M. (Comps.). (2013). *Justicia ambiental: El trabajo interdisciplinario en transgénicos y agrotóxicos*. Córdoba: Ediciones de Autor / SJA-UNC.
- Carrizo, C., y Berger, M. (2013). Multitudes ambientalistas en lucha contra los agrotóxicos. *Historia em Reflexão*, 7(13), 31–48.
- Carrizo, C., y Berger, M. (2014). Luchas contra los pilares de los agronegocios en Argentina: transgénicos, agrotóxicos y CONABIA. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 16, 4–28.
- Cefai, D. (2011). *Por una etnografía de las situaciones públicas: la ecología de las protestas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cortés Baeza, A. (2014). *El giro estético del pasamontañas: Reflexión a partir del caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994–2014)* [Tesis de grado, Universidad de Chile]. Repositorio Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/129668>

- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- EZLN. (2001). *Palabras de Marcos: El despertar del México profundo*. México: Era.
- Fernández Álvarez, M., Gras, C., y Hernández, V. (2010). *Territorios en disputa: movimientos sociales rurales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Giraldo, O., y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. México: El Colegio de la Frontera Sur y Universidad Veracruzana.
- Gras, C., y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo de agrobusiness y sus estilos personales. En C. Gras y V. Hernández (Comps.), *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 37–70). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Machado Araoz, H. (2009). Identidades en conflicto. Reconversión neocolonial, conflictos socioterritoriales y subjetivación en el capitalismo global. *Boletín Onteiken*, 13, 19–35.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Otero, G. (2013). La agricultura latinoamericana en la era de los agronegocios globales. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(3), 447–478.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Porto Gonçalves, C. W. (2015). Pela vida, pela dignidade e pelo território: Um novo léxico teórico-político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. *Revista Polis*, 14(41), 237–251. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000200010>
- Possentini, M. S., y Sánchez Marengo, P. A. (2022). Ecos de la resistencia a Monsanto en Malvinas Argentinas: transformaciones y continuidades de la conflictividad en el territorio. *De Prácticas y Discursos*, 11(18), 1–15. <https://doi.org/10.30972/dpd.11186332>
- Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos: Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Revista Argentina de Antropología Social*, 14, 47–67.
- Skill, I., y Grinberg, M. (2013). Conflictos territoriales, megaproyectos y movimientos socioambientales en América Latina. *Revista de Estudios Sociales*, 45, 124–139.
- Szulwark, S., y Braude, H. (2010). La adopción de semillas transgénicas en Argentina: Un análisis desde la perspectiva de la renta de innovación. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 50(198), 239–262.
- Tomasoni, M. (2012). De la urgencia local a la organización de una demanda provincial. La construcción del “Paren de Fumigar Córdoba”. En C. Carrizo y M. Berger (Comps.), *Justicia ambiental y creatividad democrática* (pp. 101–125). Córdoba: Alción Editora.

- Valinotti, M. F., et al. (Eds.). (2023). *Capitalismo, Estado y conflictividad en la Provincia de Córdoba* (pp. 30–59). Villa María: UniRío Editora. <https://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2023/08/978-987-688-541-6.pdf>
- Vanoli, F. N. (2017). Conflicto ambiental en el espacio urbano: zonificación y segregación. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UNC*, 1(1), 45–63.
- Vanoli, F. N. (2022). ¿Qué puede un espacio?: Sacrificio ambiental y subjetividades disidentes en Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina) [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. Centro de Estudios Avanzados.
- Zemelman, H. (2011). *Conocimiento y sujetos sociales: Contribución al estudio del presente*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Zemelman, H. (2012). *Pensar teóricamente el presente: Ensayos de epistemología política*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / CLACSO.

### **Fuentes consultadas:**

- La Voz. (2016, julio 16). *Monsanto: imputaron a funcionarios y ediles que aprobaron el uso del suelo*. La Voz. <https://www.lavoz.com.ar/politica/monsanto-imputaron-funcionarios-y-ediles-que-aprobaron-el-uso-del-suelo/>

# Transformaciones territoriales, áreas protegidas y turismo rural en el Noroeste cordobés

EMANUEL BARRERA CALDERÓN

CECILIA QUEVEDO

## Introducción

Las áreas protegidas y el turismo de naturaleza son dos instrumentos a lo que recurren cada vez más las estatalidades para combinar la reactivación de economías regionales con enfoques de desarrollo sostenible. La provincia de Córdoba no es la excepción y la implementación de políticas públicas en ambas arenas están transformando las ruralidades con distintas implicancias territoriales. Por una parte, la valorización turística de la naturaleza es una pieza central del capitalismo actual, especialmente por la capacidad de las *urbanizaciones turísticas* (Huergo y Espoz Dalmasso, 2020; Crissi Aloranti y Quevedo, 2024) para expandirse territorialmente de manera desigual y combinada con distintas agendas (locales, provinciales, nacionales y trasnacionales). Por otra parte, tanto el turismo como la conservación de la naturaleza abren múltiples posibilidades en términos de agencia porque constituyen un espacio de disputa y acción política (Ferrero, 2013) dentro de un régimen discursivo agroambiental (Gonzalez Asis, 2022) y de gobernanza ambiental (Barbetta y Dominguez, 2020).

En la provincia de Córdoba, el estado actual de los bosques nativos es preocupante, ya que solo queda un 3% de su superficie original. El desmonte impulsado tanto por el crecimiento del agronegocio como por el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios ha generado graves consecuencias. Además del sostenido despoblamiento de los territorios campesinos, existen otros acontecimientos como las recurrentes crisis hídricas, la desaparición de especies, así como la contaminación del suelo y agua por agrotóxicos. A

esto se suman los incendios forestales que se vuelven cada vez más recurrentes, especialmente durante las estaciones más secas, entre otras problemáticas ambientales<sup>27</sup>.

El histórico perfil turístico de la provincia de Córdoba se ha resignificado en los últimos tiempos valorizando el turismo de naturaleza y regiones provinciales que no estaban vinculadas a los circuitos tradicionales. Desde entonces, en otras zonas históricamente marginales ha operado un creciente proceso de turistificación (Maffini, 2022). En efecto, en las últimas décadas registramos una creciente preocupación por la creación y valoración social de las áreas protegidas desde distintas esferas estatales. El Parque Nacional Traslasierra, por ejemplo, es uno de los últimos en incorporarse a la Administración de Parques Nacionales (en adelante APN) mediante la Ley Nacional N° 27.435 sancionada el 21 de marzo de 2018 y promulgada el 17 de abril de 2018.

En este escenario, el capítulo propone un análisis a tres dinámicas simultáneas que acontecen en el noroeste de la provincia de Córdoba. Por una parte, los procesos históricos que ordenan el territorio como economía regional y expanden la frontera agroganadera. En segundo lugar, la emergencia de las áreas protegidas como forma de reordenar el territorio desde discursos y prácticas conservacionistas. Y, en tercer lugar, focalizamos en las múltiples agendas turísticas y desarrollistas que hacen del noroeste cordobés un destino cada vez más promocionado e intervenido por distintos actores. Nos enfocamos en proyectos del Movimiento Campesino Cordobés (MCC) y el rol de algunas universidades. La estrategia metodológica utiliza análisis de fuentes documentales y periodísticas. También utiliza imágenes y datos etnográficos producidos en el trabajo de campo desarrollado durante el año 2024<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Desde el año 2007, la sanción de la Ley de bosques significó incentivo para la conservación de los bosques y el reconocimiento de las poblaciones campesinas en la tarea de protección, aprovechamiento y manejo sostenible (Cuenca, 2018). En la actualidad, la situación del Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN) en Córdoba es preocupante, con proyectos de ley que buscan reducir las áreas de conservación de bosques nativos, lo que genera tensiones entre el desarrollo productivo y la protección ambiental. Luego de los incendios del año 2024, los reclamos de los empresarios ganaderos nucleados en entidades como la Sociedad Rural Argentina demandan la reducción de las áreas de conservación del bosque (designadas como rojas), en las que no puede modificarse el uso del suelo. El mapa actual incluye casi cuatro millones de hectáreas en las categorías amarilla y roja, según datos actualizados estiman que existen unos 3,6 millones de hectáreas con bosque nativo. Sin embargo, para las entidades rurales como la Sociedad Rural de Jesús María, la provincia de Córdoba debería incluir en su mapa solo unos dos millones de hectáreas (Quevedo *et al.*, 2023).

<sup>28</sup> Este trabajo se enmarca en un PICTO-2022 titulado “El turismo como sostenedor del sistema productivo local. Estrategias para el mantenimiento de las redes productivas de las comunidades de Chancaní, departamento Pocho de la Provincia de Córdoba” dirigido por el Dr. Nicolás Trivi vinculado a la labor extensionista de un equipo multidisciplinario de la Facultad de Turismo y Ambiente de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), que ha desarrollado actividades en Chancaní enfocadas en el turismo rural y de naturaleza, en colaboración con personal de la

## Las transformaciones territoriales en el Noroeste cordobés

La provincia de Córdoba ha experimentado un marcado avance del capitalismo agrario, extendiéndose a zonas extrapampeanas como el norte y el oeste. Esta expansión ha transformado la estructura productiva, revalorizando económicamente áreas antes marginales. La llegada de productores capitalizados, principalmente de la región pampeana, ha impulsado la cría de ganado bovino, desplazando actividades tradicionales como la cría de ganado caprino. Este proceso ha generado una nueva configuración socio-territorial, con una clara diferenciación entre grandes ganaderos y pequeños productores.

A partir de la década de 1990, las políticas agrícolas implementadas profundizaron los desafíos existentes en las economías regionales. La reducción de programas de apoyo, la disminución del presupuesto y del personal técnico del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), entre otras medidas, afectaron gravemente a estas economías. El Estado disminuyó su rol de apoyo económico y técnico, dejando al sector a merced de inversiones de capital provenientes de actores regionales con mayor poder económico y de empresas de fuera de la región. En este contexto, el capital se consolidó como el factor dominante.

Con la hegemonía neoliberal se expandió la agricultura no solo en la región pampeana sino también en otras zonas del país. Esta expansión desplazó la ganadería, que se vio relegada a áreas marginales. Desde entonces, el avance del modelo de acumulación capitalista en el Noroeste cordobés ha reconfigurado la estructura productiva de la región, revalorizando económicamente el espacio e introduciendo una nueva lógica de producción. Esto ha llevado a la disminución de la cría de ganado caprino, actividad tradicionalmente arraigada en la cultura local, debido a la llegada de productores capitalizados provenientes de zonas pampeanas que se dedican principalmente a la cría de ganado bovino<sup>29</sup>.

El modelo de agronegocios se ha consolidado en los últimos veinte años, generando transformaciones espaciales y redefiniendo la estructura agraria. La *pampeanización* expandió la producción de cereales y oleaginosas a zonas extrapampeanas, gracias a la difusión del paquete tecnológico del agronegocio (Salizzi, 2017). Este proceso ha transformado zonas antes marginales en áreas de producción intensiva, con un nuevo uso de las tierras agrícolas. La modernización ha generado concentración de la tierra, desplazamiento de otras actividades y deforestación (Preda, 2015).

---

Administración de Parques Nacionales. Además, se le suma el equipo extensionista del proyecto "Chancaní, turismo por un buen vivir" de la UPC, realizando actividades en la misma localidad junto con actores territoriales.

<sup>29</sup> Entre los censos nacionales agropecuarios de 2002 y 2018, la provincia de Córdoba experimentó una reducción en el número de explotaciones agropecuarias (EAP) con ganado caprino, pasando de 5.852 en 2002 a 4.549 en 2018, lo que representa una disminución del 22,3%.

## Imagen N° 1. División político-administrativa de la Provincia de Córdoba



Fuente: Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2025.

El Noroeste cordobés se ha caracterizado como una región extrapampeana, históricamente marginada que se ha configurado como un espacio en disputa intervenido por diversos actores (socio-productivos, técnico, políticos, ambientales, etc.) y con una fuerte tendencia a la modernización productiva (Astegiano, 2015; Cáceres et. al, 2009; Paz, 2019). Pero este proceso de modernización y revalorización productiva se orienta de manera diferencial. Por una parte, los departamentos del norte cordobés (Totoral, Tulumba, Ischilín, Río Seco y Sobremonte) se caracterizan por constituir zonas de consolidación de la modernización agrícola a partir del proceso de agriculturización que provocó sustancialmente la transformación socio-territorial. Por otra parte, los departamentos del oeste (San Javier, San Alberto, Pocho, Minas y Cruz del Eje) se convirtieron en zonas de expansión de la modernización a partir de la avanzada de la ganadería (fundamentalmente bovina y caprina) y una creciente turistificación de la región (Torres, 2021; Catalano *et al.*, 2024). Esto demuestra que son los procesos de modernización de las técnicas los que necesitan de la expansión de la frontera agroganadera, para expandir e introducir insumos y maquinarias en nuevas zonas y de esta manera intensificar, las redes de circulación y acumulación de capital (Astegiano, 2015; Lagarejo y Quevedo, 2023)<sup>30</sup>.

Con este objetivo de expandir la frontera agroganadera, las entidades ruralistas del norte de Córdoba y especialmente la Mesa de Enlace viene intentando modificar el

---

<sup>30</sup> Véase el capítulo “Asociativismo empresarial en el proceso de *pampeanización*: análisis de las transformaciones territoriales de las Regiones CREA en la provincia de Córdoba” con la autoría de Barrera Calderón en esta compilación.

Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN) con el argumento de que impone restricciones significativas a sus actividades productivas. Las clasificaciones de zonas rojas (máxima conservación) y amarillas (uso restringido) que define esta ley limitan o prohíben el desmonte y otras prácticas que consideran necesarias para el desarrollo de sus campos privados. Allí es donde la producción está limitada, principalmente para la ganadería, sumado a que deben tramitar exenciones fiscales de forma manual, un proceso que consideran confuso y engorroso. Estas entidades argumentan que la prohibición de realizar intervenciones en zonas rojas, como raleos o manejo activo bajo monte, aumenta la carga de combustible vegetal y el riesgo de incendios devastadores. Por eso proponen un manejo activo controlado que podría contribuir a prevenir estos siniestros, postura que difiere al del MCC, como veremos más adelante, y de los profesionales de investigadores de ciencias ambientales que dan cuenta de que, en realidad, el bosque más protegido no es el que más se quema (La Tinta, 2024).

### **Noroeste cordobés: ¿lo natural aún existe?**

En el marco de transformaciones estructurales de la región, el Noroeste viene siendo históricamente intervenido desde distintas agendas de gobierno. Desde el año 2015, el gobierno de la provincia de Córdoba llevó adelante el Plan de Desarrollo del Noroeste Cordobés, el cual se planteó para 10 departamentos en el arco norte y oeste provincial. Esta política interministerial se ocupó fundamentalmente de la generación de infraestructura de caminos rurales y urbanos sumado a la provisión de servicios públicos y la erradicación de viviendas-rancho en el Norte y Oeste de la Provincia de Córdoba. Con este plan, el gobierno provincial intensificó la eficiencia funcional de los territorios marginales (Aichino y Maldonado, 2022) dotando de infraestructura y servicios a la zona, menos para potenciar la inclusión social en la región de peores indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas de toda la provincia, que para generar nuevas formas de acumulación del capital.

Por su parte, es en el Noroeste cordobés donde se localizan 22 de las 30 áreas naturales protegidas provinciales. Además, Córdoba cuenta con tres parques nacionales: Quebrada del Condorito creado en 1996 y los parques nacionales Traslasierra y Ansenuya ambos creados en 2018 y 2022 respectivamente. Dentro de las áreas protegidas provinciales se destaca el Corredor Biogeográfico del Chaco Árido que alberga, a su vez, a cuatro sitios: Refugio de Vida Silvestre Monte de las Barrancas, Reserva Provincial de Uso Múltiple Salinas Grandes, Parque Natural Provincial y Reserva Forestal Natural Chancaní y el Parque Nacional Traslasierra. Es en la creación de esta última área protegida, dependiente de la APN, en la que nos detendremos más adelante. La región con altos niveles de conservación también se completa con la creación de reservas privadas, como el Área Silvestre Protegida “Las Mesillas” de la Fundación Biodiversidad.

En los últimos años, el gobierno provincial ha promovido activamente la "marca Córdoba" a nivel nacional e internacional, con programas que destacan los paisajes, la cultura y la historia de la provincia. De la mano de los planes estratégicos (Gobierno de Córdoba, PETS, 2020), la provincia de Córdoba se viene organizando en regiones turísticas basadas en la geografía, la cultura y el potencial turístico. Ya hemos sostenido en otros escritos (Crissi Aloranti y Quevedo, 2024) que el impulso de urbanizaciones turísticas difumina la distinción entre lo urbano y lo rural; a la par que crear productos turísticos microregionales del "Noroeste" (ver Imagen N° 2) que adquieren valoraciones y sentidos diferenciales entre los actores sociales, empresariales y estatales. Pero es significativa la mayor visibilidad que adquieren aquellas acciones estatales promocionando mediáticamente los destinos emergentes desde el turismo rural y de la naturaleza, especialmente desde escalas locales y provinciales (Espoz Dalmasso y Fernández, 2020; Maffini, 2022; Mina y Quevedo, 2023; Torres, 2021).

Recientemente, con el impulso de la Agencia Córdoba Turismo la localidad de Villa Tulumba en el Noroeste cordobés ganó el reconocimiento *Best Tourism Village 2024* otorgado por la Organización Mundial del Turismo (OMT) por constituir "uno de los pueblos más lindos del mundo"<sup>31</sup>. Además, otras localidades de los departamentos que conforman el arco noroeste constantemente recurren a la realización de distintas festividades y eventos que contribuyen a generar un calendario turístico para la región. A modo de ejemplo, solo focalizando en el último bienio podemos mencionar algunos: "El Primer encuentro de la Cultura y Sabores Regionales" (en Quilino, 2024); "El 3º Festival Provincial del Turismo Termal (en El Quicho, 2024); "Salinas Multiverso 360º" (en Salinas Grandes, 2024)<sup>32</sup>; "El 32º Festival del pejerrey" (Las Rabonas, 2025); "El 1º Festival de la Chanfaina" (en Chancaní, 2025), entre tantos otros. A estas iniciativas locales es necesario sumarles las grandes inversiones públicas focalizadas en la macroregión "Noroeste" (ver Imagen N° 3) que se llevan adelante en términos de infraestructura, especialmente pavimento y conectividad.

Con la implementación del Plan de Desarrollo del Noroeste Cordobés durante 2015 (Sesma, 2021), las inversiones estatales se han sostenido en el tiempo, con distintas intensidades en los impulsos según las gestiones, y vuelven a adquirir fuerza con la gobernación de Martín Llaryora. A comienzos de 2025 se licitan las obras viales para la pavimentación de nuestros tramos con el propósito de contribuir a la "mejor transitabilidad para residentes locales y [promover] el turismo de la región"<sup>33</sup>.

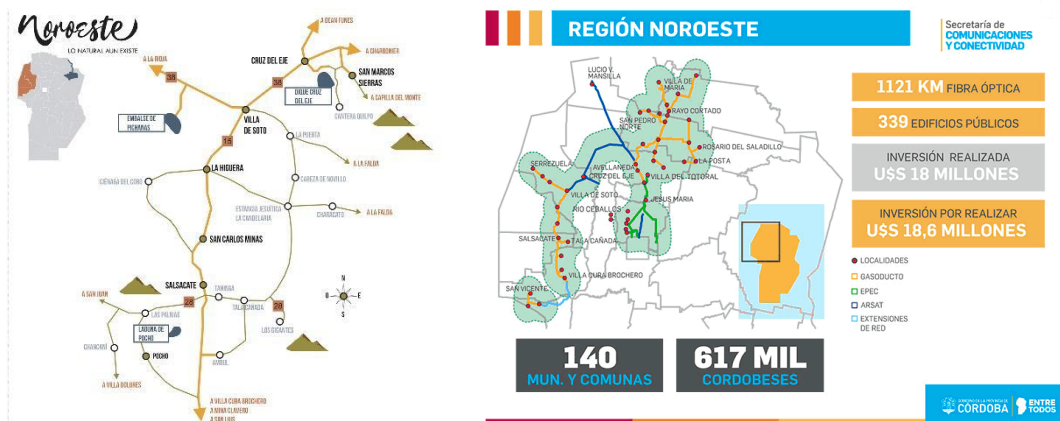
---

<sup>31</sup> Véase: <https://www.cba.gov.ar/villa-tulumba-fue-elegido-uno-de-los-pueblos-mas-lindos-del-mundo/>

<sup>32</sup> Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=p1ninTef1qE>

<sup>33</sup> Véase: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/la-provincia-licito-un-tramo-mas-de-pavimentacion-de-la-rp28/>

Imagen N° 2 y N° 3: (Izq) Mapa y eslogan “Noroeste, lo natural aún existe”



Fuente: Municipalidad de Villa de Soto, 2023. (Der.) Políticas públicas en el Noroeste durante la última gestión de Juan Schiaretti (2019-2023). Fuente: <https://www.cba.gov.ar/region-noroeste/>.

A partir de los esfuerzos orientados a la organización de eventos y festividades para atraer visitantes, se ha incrementado la inversión en infraestructura destinada a mejorar la conectividad regional. No obstante, en términos productivos, esta estrategia parece estar más vinculada a procesos de acumulación de capital que a una verdadera política de “reparación histórica” del territorio, como sostuvo el gobernador Martín Llaryora en su discurso de apertura del 147° Período de Sesiones Ordinarias de la Legislatura provincial en 2025. En sus palabras:

es importante hoy hacer un hecho de reparación histórica, acelerar la inversión en materia de infraestructura socioproductiva para facilitar que esa voluntad de trabajo del noroeste y del sur-sur, inquebrantable, fuerte, tenga la posibilidad de crecer en materia de un programa como el que vamos a lanzar hoy, que lleve claramente a estas regiones a equipararse en materia de infraestructura socioeconómica, cultural y educativa, con las otras regiones que tenemos en la provincia (Gobernador Martín Llaryora, discurso inaugural de las 147° Período de Sesiones Ordinarias, 2025).

Como sabemos, la “aceleración” de las intervenciones estatales en infraestructura siempre son resultantes de excedentes del capital y aparecen ideológicamente universalizadas cuando, en realidad, se sientan en un ordenamiento clasista (Salguero Myers y Quevedo, 2024). La necesidad de equiparar lo infraestructural entre regiones alude a las históricas desigualdades entre la región pampeana y el noroeste como región extrapampeana, pero también advierte las relaciones de fuerza de los actores territoriales. En este punto es destacable el rol que juegan las entidades ruralistas del Noroeste en relación a la Ley de

Bosques y la puja que vienen dando con el objetivo de realizar un nuevo ordenamiento territorial (Agroverdad, 25 de marzo de 2025).

En ese mismo discurso, el gobernador expone sobre la atención de las exenciones impositivas en medio de reclamos por modificar las zonas rojas, es decir, áreas de gran valor de conservación del monte nativo:

Además, acá en el noroeste, en este momento dimos respuesta a un antiguo reclamo, pero válido, de todo lo que tiene que ver con la zona roja marcada por los bosques, que a veces no podés producir porque tenés que defender el bosque y todavía tenías que pagar el Impuesto Inmobiliario Rural. Les quiero decir que a partir de ahora se presenten aquellos que están en zona roja, hagan los papeles porque a partir de ahora van a estar eximidos de pagar el Inmobiliario Rural para todos aquellos que tienen zona roja y que están en los bosques, después de años y años y años de estos varios reclamos. En este momento, en el medio de la crisis, vamos a eximir también ese impuesto (Gobernador Martín Llaryora, discurso inaugural de las 147° Período de Sesiones Ordinarias, 2025).

Este fragmento revela cómo el discurso oficial intenta conciliar, en un contexto de crisis, las demandas de conservación ambiental con las exigencias del sector productivo. En esta tensión se expresa lo que Grando (2007) ha denominado como un “difícil equilibrio” entre la preservación de los entornos naturales —entendidos como reservorios de biodiversidad— y los impactos territoriales del desarrollo económico promovido tanto por la expansión de circuitos turísticos como por los intereses agropecuarios. Este equilibrio inestable se inscribe en un campo de disputas entre actores como el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) y las entidades ruralistas, que buscan redefinir el uso del suelo y la normativa ambiental en función de sus proyectos territoriales.

## **El Parque Nacional Traslasierra y la valorización turística de la región**

Dentro de la estructura de la APN, el Parque Nacional Traslasierra (para los pobladores llamado aún “Pinas” por el recuerdo de la estancia<sup>34</sup>) forma parte de la “región centro”.

---

<sup>34</sup> “La Estancia Pinas es un enorme latifundio que fue adquirido en el año 1908 por el político, legislador, abogado y escritor rosarino Lisandro de la Torre gracias a un crédito del entonces Banco Español, aunque recién tomó posesión casi diez años después en 1917. Previamente, la propiedad había estado en manos de los Comechingones, conquistadores españoles, la Orden Franciscana y criollos de la alta alcurnia. El objetivo de Lisandro de la Torre era convertir al enorme territorio de unas 105 mil hectáreas en un centro de producción ganadero y agrícola junto a otros socios. El emprendimiento fracasó debido a una prolongada sequía, por lo que el legislador decidió cambiar el rubro tendiendo una vía de ferrocarril de 50km que le permitiera extraer los quebrachos y Algarrobos de la zona hacia el resto de la provincia y el país. Con la muerte de Lisandro de la Torre en 1939, el Banco Español se apodera de la Estancia Pinas y la saca en remate, quedándose con ella un grupo inversor entre quienes se encontraba Manubens Calvet, un oriundo de Villa Dolores devenido en

Junto al Parque Nacional Condorito y Parque Nacional Ansenúza componen la oferta turística que también se enfatiza desde el organismo a partir de la idea de “turismo sostenible y sustentable”. De hecho, en el sitio web de Parques Nacionales se enuncia que gestionan “las áreas protegidas más importantes del país como espacios de conservación del patrimonio natural y cultural, investigación, turismo sostenible y desarrollo local”<sup>35</sup>.

La creación del Parque Nacional Traslasierra fue en el año 2018 y recién tuvo su apertura al público pospandemia del Covid-19, el viernes 15 de julio de 2022. Con una extensión de 44 mil hectáreas, una parte de la Estancia Pinas, que originalmente tenía más de 100 mil hectáreas, se institucionalizó como área protegida dentro de la estructura de la APN a partir de, como se mencionó, la Ley N° 27.435/18. Si bien la propuesta de convertirla en un área reservada surgió en el año 1985 con el proyecto presentado por el Senador del Departamento Pocho, Alberto Luis Bustos Senesi, es recién en las últimas décadas que se retoma y tiene éxito.

El territorio del actual parque nacional se localiza al oeste de la Provincia de Córdoba, en la región próxima a Taninga, sobre los denominados llanos riojanos camino a las localidades de las Palmas y Chancaní. Abarcando los departamentos Pocho y Minas, se trata de un ecosistema propio del chaco seco serrano caracterizado por la presencia de bosque de algarrobos, chañares, quebrachos y breas. También es el hábitat de más de 200 tipos de animales entre aves, mamíferos, anfibios y reptiles<sup>36</sup> lo que constituye a la región como una de las más biodiversas a nivel provincial.

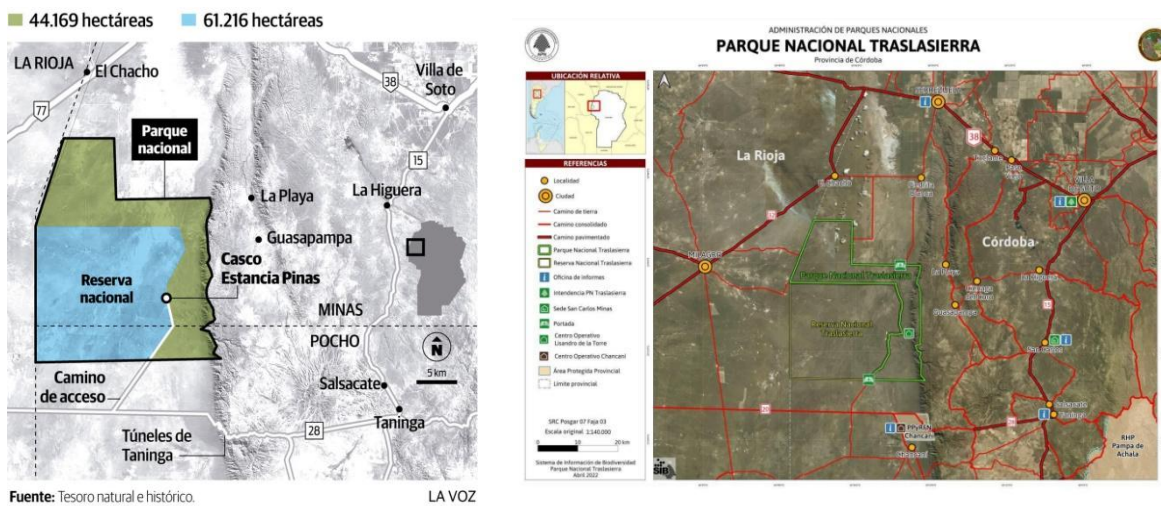
---

productor agropecuario millonario, diputado y dos veces Intendente de su ciudad. Con el tiempo, él quedará como único dueño de la Estancia. Manubens Calvet muere en 1981, y según dicen, sus últimos días los vivió encadenado a la cama ya que estaba acusado de reducir a la servidumbre a los peones y trabajadores de la Estancia. A partir de allí, su herencia, incluida Pinas, se encuentran bajo la administración de la justicia provincial hasta tanto existan definiciones respecto a su millonario legado” (salsate.gov.ar, 2021).

<sup>35</sup> Véase el sitio oficial en <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales>.

<sup>36</sup> Entre estos se encuentran el Pecarí Chaqueño y el Guanaco Silvestre, ambos en vía de extinción.

Imagen N° 4 y N° 5. Localización del Parque Nacional Traslasierra, ex estancia Pinas



Fuente: La Voz del Interior (2020) y APN.

En 2022, la apertura oficial del Parque formó parte del calendario turístico de eventos de la temporada invernal organizada por la Agencia Córdoba Turismo que, desde una prueba experimental, se dispuso un ingreso restringido del público durante tres días a la semana dada su precaria infraestructura. De este modo, el área protegida pasó a formar parte de un circuito para el turismo de naturaleza y el corredor de conservación del norte de Córdoba, junto con el camino de Los Túneles de Taninga, la reserva natural Chancaní y el Parque Nacional Ansenúa.

La inauguración del Parque Nacional se articuló con el proceso de turistificación del noroeste cordobés. En efecto, el ex gobernador Juan Schiaretti participó del acto político donde se habilitaron los 4,5 km de asfalto de la Ruta provincial 28, el último tramo del Camino de los Túneles de Taninga. En el lugar, el entonces gobernador anunció la obra de los 24 km restantes hasta llegar a la localidad de Chancaní. En el evento, el discurso del funcionario provincial fue significativo por un conjunto de razones<sup>37</sup>. En primer lugar, porque Schiaretti destacó “la cantidad de restaurantes nuevos, bares y personas que vienen a vivir o poner su casita de fin de semana en este rincón del departamento Pocho”. Este comentario se inserta en el conjunto de cambios que se perciben y que derivan del auge de la actividad turística y la incorporación laboral en éstas por parte de pobladores de la zona así como los cambios en las dinámicas poblacionales a menudo registradas en otros lugares (Trimano y Von Lüken, 2019). De hecho, desde el asfaltado de la Ruta provincial 28 entre Taninga y Los Túneles, se ha podido registrar desde varios diagnósticos institucionales la

<sup>37</sup> Véase [https://www.facebook.com/gobdecordoba/videos/608142847510848/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN\\_GK0T-GK1Cyref=sharing](https://www.facebook.com/gobdecordoba/videos/608142847510848/?extid=WA-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1Cyref=sharing)

instalación de emprendimientos gastronómicos nuevos, en general de pobladores locales o de vecinos estacionales, así como el aumento de turistas hacia el Camino de Los Túneles.

Una segunda razón de lo significativo del discurso del ex gobernador tiene que ver con las transformaciones en términos de conectividad y circulación turística a escala interregional. La obra pública de pavimentación de rutas provinciales constituye uno de los impactos territoriales más relevantes de los procesos de turistificación en contextos rurales y de la zona trans-serrana. Pues, la utilización turística singular del patrimonio natural protegido en esta zona se organiza a partir de las intervenciones estatales, la colocación de excedentes del capital y en la orientación urbanística de la obra pública provincial, como mencionamos en el apartado anterior.

Por otro lado, es relevante el registro de políticas públicas que se van promoviendo desde el gobierno provincial en pos de fomentar el desarrollo y consolidación del turismo en áreas protegidas. En junio de 2021, antes de la inauguración del Parque Nacional Traslasierra, el gobierno provincial presentó el Plan Provincial de Puesta en Valor de Áreas Naturales Protegidas de Córdoba. En agosto de 2022, realizó un acto de presentación del Programa de Federalización de Áreas Naturales Protegidas a partir de la firma de convenios con intendentes y jefes comunales de lugares próximos a estas reservas.

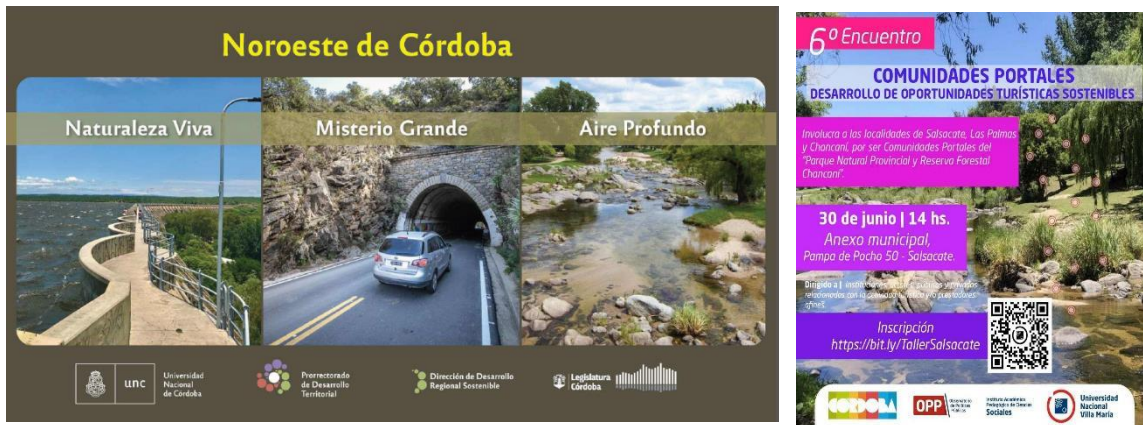
En esta constelación de políticas públicas que comienzan a llevarse a cabo también se destaca el rol de la Agencia Córdoba Turismo. En concreto, desde esta repartición se puso en marcha el proyecto “Comunidades portales de Áreas Naturales Protegidas Provinciales” que tiene como objetivo poner en valor las localidades que son puerta de entrada a las Áreas Protegidas a partir del crecimiento del turismo desde una perspectiva sustentable. Estas iniciativas se llevan a cabo conjuntamente con la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) que, aprovechando el lugar estratégico en la generación de conocimientos técnicos y capitales políticos, legitiman las dinámicas de turistificación en lugares no tradicionales como los del noroeste cordobés. Al mismo tiempo que amplían las ofertas académicas en Licenciaturas en Turismo, estos espacios académicos proveen asistencia técnica y la abrumadora producción de informes y diagnósticos, muchos de ellos realizados de manera remota (Consejo Federal de Inversiones, 2022)<sup>38</sup>. Así, el desarrollo turístico en estas regiones

---

<sup>38</sup> Por ejemplo, se menciona en Informe del Consejo Federal de Inversiones (CFI), realizado por el Observatorio de Políticas Públicas del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales de la UNVM, el siguiente fragmento dando cuenta de las formas en que los datos son producidos de manera virtual incluso por correo electrónico: “En tanto, las entrevistas a referentes locales pertenecientes a las localidades de Villa Yacanto de Calamuchita, Cerro Colorado, Río Ceballos, Chancaní, se concretaron de manera virtual a través de la plataforma *Google Meet*. En paralelo, la entrevista a la referente local de la comunidad portal de San Clemente, debió realizarse de manera asincrónica vía correo electrónico, ya que la funcionaria aseguró encontrarse afectada a diversos compromisos municipales que le demandan tiempo completo. Finalmente, una sola de las entrevistas no se llevó a cabo de acuerdo a lo planeado y fue al referente de la comunidad portal de Lucio V.

se apoya en una red de agencias estatales que prioriza la capacitación técnica por el conocimiento de las necesidades, expectativas y deseos de la población local respecto al turismo.

Imagen N° 6 y N° 7. (Izq.) Imagen de contratapa Fase 1, del Informe de avance Plan de Desarrollo Regional Sostenible de la región Noroeste de la provincia de Córdoba, UNC, 2024. (Der.) Comunidades portales, Desarrollo de oportunidades turísticas sostenibles



Fuente: UNVM, 2022.

Otra de las políticas públicas más recientes tuvo que ver con la puesta en marcha del Plan de Desarrollo Regional Sostenible (DRS) para la región Noroeste de la Provincia de Córdoba (Universidad Nacional de Córdoba, 2024). Este plan, que en su denominación rememora la expresión del gobierno provincial, se articula en forma conjunta por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y la Legislatura de la Provincia de Córdoba. Se trata de una iniciativa que impulsa la elaboración de un Plan Estratégico Participativo (PEP), desde el eje discursivo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030 de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Si bien la planificación apuesta a promover la participación ciudadana y la legitimidad de los referentes políticos y “punteros” locales, en esta primera etapa el documento (UNC, 2024) sólo presenta un relevamiento de datos en varios municipios y comunas de los Departamentos Cruz del Eje, Minas, Pocho y parte de Ischilín. Lo que se presenta ese documento de 57 páginas es lo promovido por “equipo de trabajo<sup>39</sup>” de la “Dirección de desarrollo regional sostenible – Prorectorado de Desarrollo

---

Mansilla ya que, si bien se intentó contactar por diferentes medios, no se pudo materializar. En su lugar, se realizó una entrevista a la Intendente de Quilino y Villa Quilino, de manera personal y con sede en dicha localidad” (CFI, 2022, p. 22).

<sup>39</sup> Equipo compuesto por el director de Desarrollo Regional Sostenible y los siguientes profesionales (ninguno proviene de las ciencias sociales): una Arquitecta Urbanista, una Analista en GIS y

territorial”: una caracterización territorial de la región y luego se sintetiza son “problemáticas” en distintas localidades a partir de los talleres realizados. El trabajo a modo de informe técnico refiere como una de las oportunidades al concepto de “turismo ecológico” compuesto por “el ecoturismo y el turismo rural [que] se presentan como alternativas viables para diversificar las fuentes de ingresos, aprovechando la riqueza natural y cultural de la región” (UNC, 2024, p. 13).

Como advertimos en la Imagen N° 5 y N° 6, en ambas planificaciones de las universidades aparecen paisajes idílicos con ríos, piedras y vegetación o bien se escenifican obras viales e infraestructurales. En el caso del Plan de Desarrollo Regional Sostenible apela a significantes vacíos como “Naturaleza Viva”, “Misterio Grande” o “Aire Profundo” que nos rememoran el análisis de Ortiz Thomé para quién “el turismo rural se convierte en una actividad pensada desde las ciudades, en la que los habitantes urbanos se proponen disfrutar de los remansos de un mundo pasado que las sociedades industriales avanzadas no pueden satisfacer con sus modelos turísticos masivos” (Thomé, 2008, p. 239 citado en Paz, 2024).

A comienzos del 2025, se conformó la “Mesa del Arco Noroeste de la provincia” definida como “un espacio de diálogo e intercambio de ideas y proyectos impulsado por el Gobierno de Córdoba con el objetivo de potenciar el desarrollo de las comunidades de la región” (Prensa Gobierno de Córdoba, 30 de enero de 2025). Como los anteriores, este tipo de dispositivos de intervención son representativas de las diversas modalidades de gestión turístico-ambiental que se van cristalizando por estos días en la región. Además de los planes de desarrollo, se realizan ordenamientos territoriales, nuevas áreas protegidas y corredores biológicos. Pero lo que también emergen son proyectos de circuitos campesinos y comunitarios, como veremos a continuación.

En consonancia, la UNVM ha lanzado una convocatoria para conformar una Comisión Científica Asesora (Ver Imagen N° 8 y N° 9) en relación con las áreas naturales protegidas de la provincia de Córdoba. Si bien esta iniciativa representa una oportunidad para profundizar la articulación entre investigación académica y gestión ambiental, también resulta fundamental problematizar los marcos desde los cuales se construye esta experticia. ¿Desde qué paradigmas se definirán los “criterios científicos” que orientarán la conservación? ¿Qué actores territoriales serán reconocidos como interlocutores legítimos? ¿Se avanzará hacia una conservación crítica, socialmente inclusiva y ecológicamente contextualizada, o se reforzarán mecanismos tecnocráticos alineados con los intereses del agronegocio y del turismo de enclave? Estas preguntas invitan a tensionar el lugar de las universidades públicas en los conflictos socioambientales contemporáneos, donde la

---

teledetección, un Agrimensor, una Abogada, una Arquitecta Especialista en Ordenamiento Urbano, una Análisis y desarrollo de software y un Diseñador Editorial.

producción de conocimiento no puede desentenderse de su inscripción política ni de las disputas por los sentidos del territorio.

Imagen N° 8 y N° 9: Convocatoria para integrar como representante de la UNVM en la Comisión Científica de Áreas Naturales Protegidas



Fuente: Instagram Oficial UNVM, junio de 2025

### **El turismo como estrategia comunitaria para la permanencia en la ruralidad**

Como se evidencia en el repertorio de ofertas universitarias, diversas instituciones académicas han promovido proyectos de desarrollo local y regional que articulan la expansión del turismo con la conservación de áreas naturales protegidas. No obstante, estos proyectos no pueden ser comprendidos sin atender a la funcionalidad que las universidades asumen dentro de las estrategias estatales de gobernanza territorial. En este sentido, dichas instituciones operan como engranajes que legitiman modelos de desarrollo que, aunque enarbolan discursos de sustentabilidad y reactivación económica regional, responden a una lógica extractivista que reconfigura la apropiación y gestión de los bienes comunes. Bajo esta perspectiva, el turismo, lejos de ser una alternativa neutral, se instituye como un dispositivo de valorización territorial que, en conjunción con el capital inmobiliario y la mercantilización de la naturaleza, profundiza la transformación del espacio en función de las necesidades del mercado y no de las comunidades que lo habitan.

Sin embargo, este proceso no es unidireccional ni exento de disputas. La apropiación de estos discursos y prácticas por parte de los actores territoriales puede generar intersticios en los que las poblaciones locales resignifican lo impuesto y construyen estrategias para su propia permanencia. Aun cuando el desarrollo turístico responde a una matriz externa, su implementación en los territorios abre la posibilidad de que comunidades campesinas,

indígenas y poblaciones rurales reinterpretan estas dinámicas en clave de supervivencia y autonomía relativa. En este sentido, la apropiación de los circuitos turísticos, la construcción de narrativas propias sobre el territorio y la capacidad de intervenir en la oferta de servicios pueden convertirse en herramientas que les permitan no solo evitar la expulsión, sino también replantear su inserción económica en función de sus propios marcos culturales y modos de vida.

Durante octubre de 2024 el equipo de investigación y extensión de la UPC realizó un taller en el paraje El Quemado, perteneciente a la localidad de Chancaní, con el objetivo de analizar la posibilidad de armar un circuito comunitario. Se trataba de la visita a una perforación para la extracción de agua y quesería comunitaria del MCC realizada con apoyo de la APN. En esta actividad confluyeron un conjunto de actores: el Movimiento Campesino Cordobés, Parques Nacionales, el proyecto de Extensión de la Facultad de Ambiente y Turismo de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) y el CEDER (ya que formalmente se trató de una capacitación en turismo con certificación del Ministerio de Empleo de la provincia de Córdoba).

La idea de la capacitación era analizar “la potencialidad de las actividades productivas como posibilidad de armar un recorrido guiado que ponga en valor la pluriactividad en el Árido”. Conocimos por dentro la quesería que funcionaba con el trabajo de 4 familias y nos explicó Eugenia, representante de la APN, cómo funcionaba el proceso productivo, la entrada y la salida de gente para mantener la sanidad requerida.

Armar un recorrido guiado implicó imaginar un circuito en el cual se podía ofrecer, por ejemplo, un té, comer queso, venderlos, mostrar fotos en el salón, etc. Silvana dijo “yo me imagino un salón de té”. Los presentes quedaron muy impresionados por conocer el lugar e imaginar las posibles actividades que ofrecía la quesería y la producción de productos campesinos en general. Alicia dijo sorprendida que no sabía que era tan trabajos hacer queso. En este marco, escuchamos colectivamente un fragmento del podcast de una antropóloga vinculada a la región sobre cómo se hace una majada<sup>40</sup> y las personas invitadas por el MCC aportaron mucha información más sobre esa práctica, que ahora resultaba interesante turísticamente. Mencionaron que “cosas así se pueden ofrecer”. Los que capacitaban comentaron que era importante preparar un guion escrito sobre qué contarles a los turistas y qué no.

---

<sup>40</sup> Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=xd\\_Ek0CCJeky&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=xd_Ek0CCJeky&feature=youtu.be)

Imagen N° 10: Taller para armar un recorrido guiado en la Perforación y Quesería comunitaria en el paraje El Quemado.



Fuente: fotografía de los autores, 2024.

Este tipo de actividades se vienen realizando posteriormente a la pandemia, pero especialmente a partir de la apertura del Parque Nacional Traslasierra. El MCC reconoce que en este nuevo escenario la orientación al “turismo comunitario” (e incluso, apuestan a hablar de turismo campesino) es una buena estrategia para consolidar la lucha por la tierra y la permanencia de las familias en el territorio. Desde abril de 2023, luego de la realización de las “Jornadas de capacitación sobre Turismo Comunitario para comunidades campesinas” en la escuela campesina de El Quicho, los integrantes del MCC advirtieron la necesidad de capacitarse en la oferta de este tipo de servicios. En este sentido, las poblaciones campesinas en el Noreste cordobés articulan sus demandas y acciones políticas a través de participar en “una arena conservacionista” (Ferrero, 2013) estacionalmente promovida por trabajadores de la APN.

El noroeste cordobés es un territorio en disputa donde convergen políticas de conservación, agendas turísticas y luchas campesinas por la permanencia. La conservación y el manejo del territorio no pueden reducirse a la lógica del desarrollo sustentable hegemónico, sino que deben entenderse como procesos atravesados por relaciones de poder. La articulación entre el MCC, la APN, docentes y extensionistas de la UPC, y habitantes locales no es solo una cuestión de gestión, sino una construcción política que desafía las formas tradicionales de intervención estatal. La turistificación del territorio no debe asumirse como un destino inevitable ni como una estrategia neutra de desarrollo, sino

como un fenómeno a ser problematizado desde las experiencias y demandas de quienes históricamente han habitado la región (Catalano *et al.*, 2024).

El turismo comunitario campesino no puede ser entendido como una simple alternativa económica dentro del modelo de acumulación capitalista. A diferencia del turismo de naturaleza promovido por el Estado, que muchas veces reproduce lógicas extractivistas bajo el discurso de la sustentabilidad, el turismo campesino busca fortalecer circuitos económicos locales basados en la autogestión y la defensa del territorio. No se trata de maximizar beneficios en función del consumo turístico, sino de garantizar la reproducción de la vida y las prácticas productivas campesinas. La conservación no puede subordinarse a la mercantilización del paisaje, sino que debe articularse con los derechos de las comunidades que históricamente han sostenido la biodiversidad y el equilibrio socioambiental del territorio (Trivi *et al.*, 2024).

## Conclusiones

Como resultado del capítulo, el análisis buscó comprender las diversas fuerzas contradictorias que modelan y reconfiguran el territorio rural del noroeste de la provincia de Córdoba. En este marco, advertimos que el gobierno provincial recurre a las áreas protegidas y al turismo sostenible como estrategias para impulsar economías locales y promover el desarrollo presentado como “sostenible”. Dentro de la gobernanza ambiental, la naturaleza se ha convertido en un activo insoslayable para el turismo, impulsando la expansión de *urbanizaciones turísticas* en contextos de reproducción campesina y de valorización turística del hábitat rural.

Más específicamente, las reflexiones abordaron cómo las estrategias de acumulación del capital, las iniciativas de conservación y el desarrollo del turismo como actividad “sustentable” o “sostenible” interactúan y se superponen para dar forma a esta región en nuestro presente. Es en la inserción territorial de los modelos de desarrollo que se evidencian las contradicciones entre la protección de la naturaleza y el interés en el bienestar de las poblaciones locales como asuntos separados. De allí que el *qué*, el *quién* y el *para qué* del desarrollo en el Noroeste cordobés son interrogantes que se renuevan ante la recurrente preocupación política conjunta desde diversos actores institucionales por las áreas protegidas y el turismo rural.

A escala local, la conexión cada vez más enfatizada entre el turismo y la conservación de la naturaleza genera un espacio de disputa y acción política que indudablemente interpela las formas organizativas de las poblaciones campesinas. En esta trama de relaciones, el rol del Movimiento Campesino de Córdoba, la APN y las universidades (nacionales y provincial) son actores centrales de las intervenciones territoriales desde múltiples figuras reguladoras e intereses en juego. Así, en el Noroeste cordobés la tensión entre el extractivismo, la expansión de la frontera agroganadera y un régimen discursivo

cada vez más agroambientalizado posibilita intersticios para la defensa del escaso bosque nativo y la permanencia de las familias campesinas en sus territorios de vida. Las agendas globales de la conservación y sus redes de relaciones y alianzas, que habilitan estrategias territoriales para los movimientos campesinos desde nuevos horizontes de acción, negociación y disputa, generan interrogantes a ser abordados en otros escritos.

## Referencias bibliográficas

- Aichino, L., y Maldonado, G. (2022). Plan de desarrollo del noroeste de la provincia de Córdoba (Argentina): Estrategias y representaciones territoriales en el periodo 2014-2015. *GEOgraphia*, 24(52), 1–25.
- Astegiano, N. (2015). Red de agronegocios en el norte de la provincia de Córdoba. *Síntesis*, (6), 102–123.
- Barbetta, P., y Domínguez, D. (2020). Apropiación de los bienes comunes de la naturaleza en Argentina: Entre la gestión ambiental y los territorios de vida. *Trabalho Necessário*, 18(36), 94–117.
- Cáceres, D., Silvetti, F., Ferrer, G., Soto, G., y Bisio, C. (2009). Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba. En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales* (pp. 1–20). Buenos Aires, Argentina.
- Catalano, B., Trivi, N., Hissa, S., y Sosa, M. E. (2024). Realidades campesinas y narrativas sobre el turismo en Chancaní (Córdoba, Argentina). *Aportes y Transferencias*, 22, 1–17.
- Crissi Aloranti, V., y Quevedo, C. (2024). Turistificación y ordenamiento territorial en el Noroeste cordobés (provincia de Córdoba, Argentina). *Revista Ciudades, Estados y Política*, (10), 35–51.
- Cuenca, V. (2018). *Ley de bosques en la provincia de Córdoba: Disputas por el territorio y los modelos de desarrollo posibles*. Editorial Académica Española.
- Espoz Dalmaso, M. B. (2016). Apuntes sobre el turismo: La regulación del disfrute vía mercantilización cultural. *Chasqui*, (133), 317–334.
- Espoz Dalmaso, M. B., y Fernández, E. (2020). Políticas públicas y citybranding, valor patrimonial y turismo en la Mar de Ansenusa, Córdoba, Argentina. *PatryTer*, 3(6), 16–34.
- Ferrero, B. (2013). La conservación de la naturaleza como arena de acción política: Dos conflictos en la provincia de Misiones. *Publicar*, (15), 33–54.
- Grando, S. (2007). A garden or a laboratory? Conflicting views about nature preservation and local development in the Aspromonte National Park, Italy. *International Planning*

- Studies*, 12(4), 327–342.
- González Asís, I. (2022). *Desarrollo agropecuario sostenible en Córdoba: Gubernamentalizando el territorio hacia un nuevo régimen ecológico* [Tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional de Córdoba].
- Huergo, J., y Espoz Dalmasso, M. B. (Comps.). (2020). *¿Una calle nos separa? Nuevas lógicas urbanas y su impacto en las experiencias sociales y colectivas*. Gráfica del Sur.
- Lagarejo, J., y Quevedo, C. (2023). Avances de la frontera agroganadera y hábitat rural campesino en el noroeste cordobés. En F. Valinotti et al. (Eds.), *Capitalismo, Estado y conflictividad en la provincia de Córdoba* (pp. xx–xx). Río Cuarto: UNIRío Editora.
- Maffini, M. (2022). Turismo y territorio: La “turistificación” de Traslasierra (Córdoba, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 31(1), 133–166.
- Mina, M. R., y Quevedo, C. (2023). Turismo comunitario y disputas locales en “El Chorro” de El Quicho: El correlato de la pandemia por COVID-19. En F. Valinotti et al. (Eds.), *Capitalismo, Estado y conflictividad en la provincia de Córdoba* (pp. xx–xx). Río Cuarto: UNIRío Editora.
- Paz, M. L. (2024). La tragedia de los comunes. El patrimonio natural como incentivo de la práctica turística en el Valle Norte de las Sierras Grandes (Córdoba). Ponencia presentada en las *XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, 18–21 de septiembre de 2024.
- Paz, M. L. (2019). Sobre la multilinearidad de la economía campesina: Repertorio de actividades y tensiones. *Trabajo y Sociedad*, (32), 177–201.
- Preda, G. (2015). La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba: Transformaciones y disputa por el territorio. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(36), 55–76.
- Quevedo, C., Paz, M., Sosa, M., y Belelli, E. (2023). El “turismo comunitario” como emergente de la organización campesina en el noroeste cordobés. Ponencia presentada en el *XI Simposio Internacional y XVII Jornadas de Investigación-Acción en Turismo: Turismo, oportunidades, contribuciones y desafíos ante la diversidad*, FCE–UNLP, 27–29 de septiembre de 2023.
- Rodríguez, E., del Castillo, D., Di Pasquo, F., Busan, T., y Lamberti, M. (2020). Áreas naturales protegidas: ¿Solución o parte del problema? De la Patagonia al Chaco argentino. *Sociedad y Ambiente*, (26), 1–31.
- Salizzi, E. (2017). El avance de la frontera agraria moderna sobre el norte cordobés: El caso de los departamentos Río Seco, Sobremonte y Tulumba (1990–2015) [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- Salguero Myers, K., y Quevedo, C. (2024). Desarrollo, infraestructura urbana y ordenamiento clasista en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Anthropologica*, 42(52), 161–191.
- Sesma, M. I. (2021). *La invención del rancho: Análisis de la construcción discursiva del hábitat rural*

*en programas de desarrollo en el noroeste cordobés* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba].

- Torres, P. (2021). La construcción de entornos y circuitos para el turismo en el noroeste cordobés: El caso de los túneles de Tanninga. *Cuadernos del CiPeCo*, (1), 119–137.
- Trimano, L., y Von Lüken, M. (2019). Neorruralidad y comunidades espirituales: Una experiencia de ecoaldeas en las sierras de Córdoba, Argentina. *Aposta*, (81), 104–118.
- Trivi, N. A., Catalano, B., y Sosa, M. E. (2024). Chancaní y el Noroeste cordobés, un territorio periférico con potencial desarrollo turístico: Avances de un proceso de investigación. *Investiga+*, 7(7), 56–73.

## Fuentes

- Agroverdad. (2025, 25 de marzo). *Ordenamiento territorial: ¿Qué solicitaron al gobierno de Córdoba las Rurales del Noroeste?* Recuperado de <https://agroverdad.com.ar/2025/03/ordenamiento-territorial-que-solicitaron-al-gobierno-de-cordoba-las-rurales-del-noroeste>
- Consejo Federal de Inversiones (CFI). (2022). *Comunidades portales de áreas naturales protegidas provinciales*. Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2022/12/informe-final-comuniades-portales-cfi.pdf>
- Gobierno de Córdoba (PETS). (2020). *Actualización del Plan Estratégico Sostenible – Córdoba 2030*. Recuperado de <https://cordobaturismo.gov.ar/wp-content/uploads/2024/01/PETS2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2002). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados preliminares*. Recuperado de [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018\\_resultados\\_preliminares.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf)
- La tinta. (2024, 30 de septiembre). *Especialistas tildan de “tendencioso” el informe de la Sociedad Rural que apunta contra la Ley de Bosques*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2024/09/30/tendencioso-informe-sociedad-rural-ley-de-bosques/>
- La Voz del Interior. (2020, 24 de agosto). *Más bosque, camino y casco histórico para el Parque Nacional Traslasierra*. Recuperado de <https://www.lavoz.com.ar/ambiente/mas-bosque-camino-y-casco-historico-para-parque-nacional-traslasierra/>
- Llaryora, M. (2025, 1 de febrero). *Discurso de apertura del 147° Período de Sesiones Ordinarias de la Legislatura de Córdoba*. Gobierno de la Provincia de Córdoba. Recuperado de <https://www.cba.gov.ar/discurso-llaryora-2025/>

Prensa del Gobierno de Córdoba. (2025, 30 de enero). *El Gobierno de Córdoba creó una mesa para potenciar el desarrollo del Arco Noroeste de la provincia*. Recuperado de <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/el-gobierno-de-cordoba-creo-una-mesa-para-potenciar-el-desarrollo-del-arco-noroeste-de-la-provincia/>

Universidad Nacional de Córdoba (UNC). (2024). *Plan de Desarrollo Regional Sostenible (DRS) para la región Noroeste de la Provincia de Córdoba*. Recuperado de <https://campusnorte.unc.edu.ar/actividades/se-presento-el-diagnostico-del-plan-de-desarrollo-regional-sostenible-del-noroeste-cordobes/>

## **Autores y autoras**

### **Emanuel Barrera Calderón**

Doctor en Ciencia Política (UNC) y Licenciado en Ciencia Política (UNVM). Es docente-investigador-extensionista de la Universidad Provincial de Córdoba y la Universidad Nacional de Villa María. Actualmente se desempeña como Investigador Asistente de Conicet con lugar de trabajo en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFiNes) dependiente de CONICET y del Instituto A. P. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Su tema de investigación se orienta a las políticas públicas promotoras del asociativismo agrorrrural en el noroeste cordobés (Argentina).

### **Leonardo Corzo**

Es Licenciado en Comunicación Social (FCC, UNC) y Doctorando en Comunicación Social (FCC, UNC). Docente de Teorías de la Comunicación II en la Universidad Blas Pascal (UBP) y becario doctoral SeCyT con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación (CIPECO - FCC, UNC). Su línea de trabajo se vincula con las desigualdades socioespaciales en la ciudad de Córdoba y la construcción de la cultura visual urbana en las interfaces digitales.

### **Andrés Cerón**

Es Licenciado en Sociología (UNVM) y Doctorando en Sociología en IDAES – UNSAM. Docente en la UNVM. Participa en el proyecto de investigación sobre transformaciones agrorrrurales en la provincia de Córdoba desde el año 2014. Su línea de trabajo actual se vincula con las transformaciones en la estructura y dinámica de la movilidad social en pequeñas y medianas aglomeraciones urbanas pampeanas.

### **Valeria Cuenca**

Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (UNC). Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María y actualmente Becaria doctoral CONICET por temas estratégicos con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET) del CONICET y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Forma parte del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Territorio y del Programa de Investigación Ideología, prácticas sociales y conflicto.

### **Daiana Geremia**

Lic. en Ciencia Política (UNVM) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UNVM). Actualmente se desempeña como Becaria Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET) del CONICET y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es docente del Curso Libre Feminismos y Pedagogías Críticas en la FCS-UNC. Forma parte de la Red de Estudios sobre el Hábitat Rural (RedHar) y del Programa de Investigación Ideología, prácticas sociales y conflicto. Su línea de investigación se ha orientado al estudio de las selectividades y los discursos en las políticas públicas energéticas, las desigualdades energéticas y la conflictividad socioambiental.

### **Luis Daniel Hocsman**

Doctor Antropología (UNLP) y Posdoctorado en Antropología/Sociología/Demografía (UNC). Prof. Titular, Área de Estudios Latinoamericanos, Centro de Estudios Avanzados, FCS. UNC. Inv. Independiente del CONICET, Centro de Investigaciones y Estudios de Cultura y Sociedad (CIECS. CONICET-UNC). Actualmente es Director del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios del CEA.FCS.UNC. Se desempeña como Director del “Programa de Estudios Sociales Rurales y Crítica al Desarrollo” del Centro de Estudios Avanzados (UNC), Director del “Programa de Estudios Conflictividad territorial, Crítica al Desarrollo y alternativas Societales” del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CONICET-UNC). Director Revista “*Alternativa*”. Revista de

Estudios Sociales Rurales”, del Portal de publicaciones de la UNC. Su línea de investigación se ha orientado sobre campesinado, etnicidad, cuestión agraria, agriculturización, crítica al desarrollo, así como de luchas y resistencias indígenas y campesinas en Argentina y América Latina frente a la territorialización capitalista.

### **María Sol Possentini**

Licenciada en Sociología (IAPCS - UNVM). Integrante del equipo de investigación: Transformaciones agrarias, agroindustriales y rurales en la provincia de Córdoba (2009 hasta la actualidad): poder, territorio y nuevos paradigmas tecnológicos (UNVM). Miembro del programa de Estudios sobre capitalismo, conflictos territoriales/socioambientales y políticas públicas (IECET-CONICET) y del Proyecto consolidar el “giro sustentable”. Discursos, prácticas y políticas orientadas a la sustentabilidad en las provincias de Córdoba y Chaco (2014-2027) (SECYT - UNC).

### **Cecilia Mercedes Quevedo**

Doctora en Ciencia Política (UNC). Actualmente se desempeña como Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET) del CONICET y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es docente en la cátedra Política y Comunicación A de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC). Forma parte del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Hábitat (GIEH) y del Programa de Investigación Ideología, prácticas sociales y conflicto. Su línea de investigación se ha orientado a las construcciones ideológicas de las políticas públicas.

### **Susana Roitman**

Doctora en Ciencias Sociales (UNCu). Docente e investigadora en la UNVM y docente de posgrado en la UNC. Directora del Observatorio de Conflictos Laborales de Córdoba. Su

investigación está orientada. Las condiciones de trabajo, las nuevas morfológicas del mundo del trabajo y de los conflictos laborales

### **Pablo Sánchez**

Licenciado en Comunicación Social (UNC). Actualmente es Becario doctoral cofinanciado (UNC/CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET). Es docente en la cátedra Movimientos Estéticos y Cultura Argentina de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC). Forma parte del proyecto de investigación Discursos políticos en la Argentina contemporánea: articulaciones, hegemonías y resistencias. Su línea de investigación se ha orientado a estudiar las relaciones entre afectividad, discurso y política.

### **Fabiana Visintini**

Magister en Políticas y Gestión del Desarrollo Local (CEA-UNC). Actualmente se desempeña como profesora titular en la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es investigadora con proyectos radicados en el Instituto de Políticas, Sociedad e Intervención Social (IPSIS, FCS-UNC). Su línea de investigación se ha orientado a las transformaciones del trabajo humano y los conflictos laborales.

### **Vanesa Villarreal**

Doctora en Ciencia Política (UNR). Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta en la Universidad Tecnológica Nacional en la Facultad Regional de Villa María en la cátedra Ingeniería y sociedad y Jefe de Trabajo Práctico en la Universidad Nacional de Villa María en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales en las cátedras de Análisis Político y Taller de Apoyo al Trabajo Final de Grado. Forma parte del Programa de Investigación denominado: "*Agro, trabajo e inteligencia artificial*". Directora del Proyecto de investigación: "*Tecnología. política y sociedad: la inteligencia artificial en la*

*provincia de Córdoba*". Su línea de investigación se ha orientado a las construcciones ideológicas de las políticas públicas en el Agro y la tecnología.

**María Florencia Valinotti**

Doctora en Ciencia Política (UNC). Actualmente se desempeña como Investigadora Asistente del CONICET con lugar de trabajo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Es miembro del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativos, ISTE, CONICET-UNRC. Es docente en las cátedras Teoría de la Administración Pública I y II de la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Su línea de investigación se ha orientado al estudio de entramados productivos, (sectoriales y territoriales), dinámicas espaciales y estrategias de gobernanza territorial en la Región del Maní.